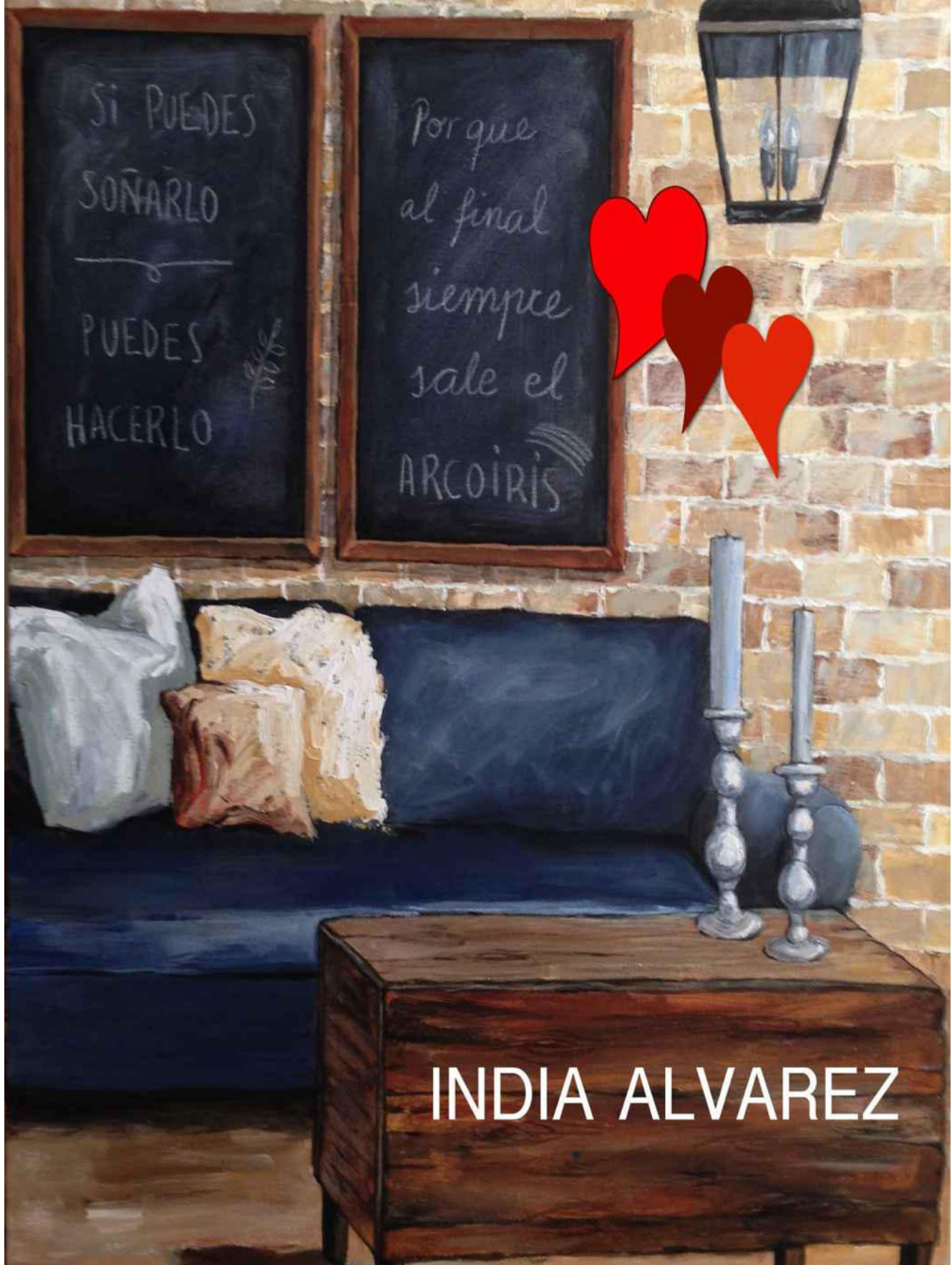


# Tu DESTINO mi AMOR

¿Quién cerro las puertas al AMOR? II



INDIA ALVAREZ

**¿QUIÉN CERRÓ LAS PUERTAS AL AMOR? II**  
**Tu DESTINO mi AMOR**

**INDIA ÁLVAREZ**

**Gracias a mi familia por estar siempre apoyándome, animándome y soportándome. No todo el mundo tiene la suerte de tener una familia tan maravillosa como la mía, y eso es de gran ayuda.**

**Un millón de gracias a Cristina Lloret por cederme sus cuadros para mis portadas y crearlas como a mi me gustan.**

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

EPÍLOGO

## SIPNOSIS

El destino a veces es enrevesado y caprichoso, o eso es lo que pensaba Claudia, una pintora, enamora de alguien con quien sabía no tenía ningún futuro.

Para Gonzalo, ella sólo era esa fruta prohibida, que por el solo hecho de no deberla probar era la más deseada, de la que tenía que huir pero una fuerza extraña le atraía.

¿Podrá alcanzar Claudia su amor?

¿Conseguirá Gonzalo escapar de su destino?

## PRÓLOGO

Dos años atrás.

- ¡Se os ha quedado fenomenal!, se ve un lugar serio, pero agradable, con mucho estilo y cómodo, tanto la zona de espera como la zona de reuniones y de trabajo, dijo Claudia.

- Me alegro mucho que te guste, ¿has visto lo bonitos que han quedado tus cuadros?, te dije que eran los adecuados para el estudio. Somos el complemento artístico, las líneas y el color, dijo Pablo a su hermana, mientras le mostraba el estudio de arquitectura que juntó a su socio y amigo inaugurarían ese viernes.

- Lo cierto es que llevabas razón, todo con planos y fachadas en blanco y negro hubiera quedado muy soso y poco acogedor, mis cuadros le dan el punto alegre y más personal.

Claudia, era pintora, a la espera que su arte fuera reconocido, se vendían bastante bien sus cuadros, gracias a los cuales se había comprado un ático destartado, que pronto, el estudio de su hermano remodelaría, pero aún no había conseguido su sueño, que su trabajo fuera reconocido y admirado dentro del mundo artístico.

Estaban paseando por las estancias, viendo los detalles que faltaban para encargarse para el viernes.

- Si os queréis ahorrar muchos camareros y que no se os pringúe el estudio demasiado, para empezar el lunes, yo pondría en la sala de reuniones todos los aperitivos y en la barra del fondo, a una persona, que sólo estuviera sirviendo las bebidas.

- Sí, eso es lo que habíamos pensado, ¿qué más necesitamos?, tú que ves con el ojo clínico de mujer.

- Compraría algunas macetas, para poner en todas las estancias y así, después de la inauguración, las seguirías teniendo, dan un ambiente más vivo, y varios ramos de flores, uno para el recibidor, otro para la sala de espera, dos un poco más pequeños para cada lado de la mesa de reuniones, todos ellos os sirven, para la decoración de ese día y la primera semana.

Siguieron dando vueltas y anotando cosas conforme iban cayendo en la cuenta.

- Bueno, yo me voy a ir que tengo que llevar unos encargos a una galería, si quieres, yo hablo con los de la floristería y les digo que lo traigan todo el viernes por la mañana.

- Me vendría genial, vamos súper liados, aún nos quedan algunas cosas que ultimar y permisos, y toda descarga es fundamental.

- Pues hecho, si necesitas cualquier cosa me llamas, si no, el viernes por la mañana me acercó para ver lo de las flores y cualquier imprevisto.

Se abrazaron y se dieron dos besos, muy achuchados.

- No te preocupes, va a irte genial, sois los dos muy buenos. Además, si antes ya teníais trabajo sin estar presentables, ahora con esta imagen os van a llover.

- Eres la mejor, siempre con ese optimismo, ¿qué haría yo sin ti?, se rió.

- ¡Nada!, ya lo sabes, y riéndose también le volvió a abrazar y se marchó.



Llegó el día de la inauguración, por la mañana, como había quedado con Pablo, Claudia se había acercado a esperar a los de la floristería y habían colocado todo.

Cuando dejó todo preparado sólo a falta de los del catering, se marchó a comer y prepararse para esa noche.

Normalmente, Claudia, vestía de forma muy bohemia, le gustaba y era cómodo, pero para cualquier evento, sacaba sus mejores galas. El día lo merecía, era un día muy importante para su hermano y quería ir perfecta.

Se arregló con un vestido crudo, la falda era ajustada, justo por encima de la rodilla. La cinturilla que lo separaba de la parte del cuerpo era de tiras de cristallitos y cadenas color plata, la parte alta era abultada y vaporosa, los hombros eran a la sisa, muy metidos y en el escote cerrado, tenía la tela plisada con los mismos abalorios que la cinturilla.

Las sandalias eran de un color tostado oscuro con las tiras de cristales y el bolso de mano en el mismo tostado con el cierre de cristales.

Salió para el estudio casi una hora antes, quería llegar con tiempo para estar con Pablo cuando empezaran a llegar los amigos y clientes.

Toco a la puerta del bajo, y le abrió el socio de su hermano.

- ¡Madre mía!, ¿cuanto tiempo hace que no te veo?, ¿dónde se ha metido esa joven desaliñada que yo conocí?, dijo Gonzalo, alucinado ante el cambio de la hermana de su amigo.

Gonzalo, hacía ya 6 años que no la había visto. Cuando acabó la carrera, se fue a trabajar fuera para un estudio de arquitectos muy reconocido allí, y así poder

adquirir experiencia. Desde entonces las veces que venía quedaba con Pablo, pero no había vuelto a hablar con ella, ni la había visto, sabía como le iba por su amigo.

- Claudia riéndose dijo, espero que eso sea un cumplido, pero he de decirte que esa que tú conociste sigue aquí, y se señaló, hoy es cuando voy disfrazada de otra.

- Pues, el disfraz te queda genial, él la seguía mirándola embelesado.

Esta Claudia, era toda una mujer, con su pelo rubio, largo, ondulado cayéndole por la espalda, sus ojos verdes grandísimos con unas largas pestañas y esos hoyuelos que se le formaba en las mejillas cuando se reía, herencia familiar, le seguían dando un aspecto angelical, que no coincidían con ese cuerpo bien torneado y esas piernas que mostraba sobre unos tacones de infarto, que pedía ser probado como si fuera un bocado exquisito.

Él había sido su amor platónico de la adolescencia, ese amigo guapísimo de tú hermano al que esté, con su instinto protector, nunca le había dejado acercarse, y él, lo único que ve en ti, es a la hermana pesada de su amigo. Pero, por lo que parecía, hoy, no la estaba mirando, para nada, de la misma forma.

- ¿Sabes?, a ti, tampoco se te ve nada mal, con ese traje y corbata, hasta pareces un chico bueno, el que a cualquier madre gustaría, ante la mueca de asco que él hizo, ella volvió a reírse. Es broma, ni con traje puedes aparentar ser formal.

- Me acabas de hundir, anda pasa y dame dos besos que se me levante mi autoestima, esa que has tirado por los suelos.

Ella entro, lo abraza y le dio dos besos. Ante el contacto, su cuerpo reacciono, sintió la oleada de calor que siempre había sentido cuando estaban cerca, y que con la madurez creía que había pasado. Será su perfume, que huele genial, pensó y se separó intentando aparentar normalidad.

Al corresponderle con el abrazo, tan natural que ella le dio, sintió como todo su cuerpo se activaba, y al separarse, le quedo impregnado su olor y la sensación de querer más.

En eso salió Pablo.

- ¿Os estáis dando a conocer?, desde qué has tocado, estaba esperando que pasaras a ver si te gustaba como había quedado lo que han traído los del catering y si me descuido vienen los invitados antes que tú, dijo con tono un poco molesto. No le hacía gracia que su amigo tonteara con su hermana, ni en broma, los conocía demasiado bien a los dos.

Ella era una romántica empedernida que había crecido leyendo historias de amor, y él un vividor al que le gustaba disfrutar de cualquier fêmeina, sin ataduras. Una mezcla explosiva y dañina.

- Tranquilo, ya va, pero efectivamente, se ha tenido que volver a presentar, porque está irreconocible y guapísima.

- Al pasar por su lado, Claudia se acercó a su oreja y flojito le dijo, sigues tan guapísimo como siempre y te aseguro que chico bueno, ni durmiendo, y le cuco el ojo y se fue riéndose.

Comenzó a llegar gente, amigos, clientes,... a todos les encantaba, estuvieron atendiéndolos, hablando, mientras sonaba de fondo por el hilo musical melodías que creaban un ambiente muy agradable.

Los aperitivos estaban muy buenos, el camarero estaba en todo, sirviendo copas y recogiendo las que se quedaban vacías, iba genial.

Mientras, Gonzalo, no paraba de mirarla, como sonreía y charlaba con todo el mundo, al tiempo que estaba pendiente que nada fallara, era especial, ¿como no lo había visto nunca antes?

Cuando todo el mundo se marchó, se quedaron los tres, recogiendo, limpiando y dejándolo en condiciones, para el lunes empezar a funcionar. Acabaron pronto, no había mucho que arreglar.

Ya tenían varios encargos de reformas, entre ellas la de Claudia, y algún que otro proyecto más grande, para empezar estaba muy bien.

- Creo que esto ya esta, ¿qué os parece, si para celebrarlo nos vamos a tomar una copa y charlamos un poco de como ha ido y algunos asuntos que tenemos que concretar?, dijo Gonzalo.

- Por mí perfecto, necesito un pequeño descanso antes de recogerme, o tendré pesadillas, con tantos nervios y tanta charla, contesto su amigo.

- Iros vosotros, yo no quiero cortaros el rollo, merecéis una noche de marcha, Claudia decía mientras cogía su bolso y se disponía a salir.

- Ni de broma, tú te vienes, no cortas ningún rollo, sólo es tomar unas copas unos amigos un rato, y tú, con lo que nos has ayudado y aportado, lo mereces más que nadie, ¿verdad Pablo?

- Por supuesto, vente, tampoco nos vamos a acostar muy tarde, estamos cansados de tanto trajín, además, vamos aquí al lado, a una cafetería que se está muy bien y cierran tarde, aunque realmente, pensaba, que prefería ver lejos a su amigo de su hermana.

- Esta bien, voy un rato, a mí también me hace falta una copa.

Apagaron todas las luces y salieron a la calle, hacia una brisa un poco fresca y Claudia se rodeó con los brazos como para cubrirse.

- Toma mi chaqueta, tienes frío, le dijo Gonzalo, ante la mueca no muy buena de su amigo.

- Gracias, no hace falta, habéis dicho que está cerca.

De todos modos, se la quito y se la echó por encima. Ella volvió a notar ese olor, tan agradable, y el calor que emanaba la chaqueta del cuerpo de él.

Llegaron al café, era un sitio decorado con mucho gusto, de los típicos que igual podías tomarte el desayuno, como comer o tomarte la copa de la noche.

Tenía mesitas redondas blancas y de acero, con sillones individuales en colores rojos, en la parte donde había una barra larga. Más al fondo, mesas bajas de acero con sofás dobles, en tonos blancos y grises.

Las paredes estaban pintadas, en la zona de entrada, en blancas con motivos de ramas de árboles de gran tamaño en colores grises y las del fondo igual, pero los dibujos eran en rojos.

Pasaron al final y cogieron una de las mesas con sofás que habían libres, Pablo se sentó en uno y en el otro, se sentaron ellos dos.

Pidieron cada uno una copa, y ya más relajados comentaron como había ido la noche, los trabajos, por donde empezar,... de todo un poco hasta que Pablo se acordó de un detalle, que además, le venía muy bien, para recordarle a su hermana, que tipo de hombre era su amigo.

- Por cierto, ¿no ha venido hoy la secretaria que íbamos a contratar?, sabes tú que le ha pasado.

- No estaba lo suficiente cualificada, dijo Gonzalo poniéndose un poco tenso.

- ¿Cómo?, la entrevistamos los dos, ¿recuerdas? Y estaba más que cualificada, no entiendo que ha pasado, o sí lo voy entendiendo.

- Fue un fallo y lo sabes, yo nunca mezclo placer con trabajo, se puso demasiado a tiro, por ello vi conveniente que no se quedara y busquemos a otra.

- ¡Vamos, que te la has tirado!, desde luego por tu bien espero que no se vuelva a repetir, sabes que ni con trabajadores, ni con "clientes", dijo remarcando esa parte para que quedara claro.

- No te preocupes, y no te pongas así, sabes que siempre he cumplido con las reglas, un fallo lo tiene cualquiera, y te aseguro que no se va a repetir.

Claudia los miraba alucinada, es la primera vez que veía mosquearse en serio a esos dos, a excepción, de cuando su hermano le avisó que no se acercara nunca a ella, aunque al otro le daba igual, porque no tenía ningún interés, le dio rabia que fuera tan tajante y le prohibiera algo.

- ¡Chicos, ya!, hoy es día de celebración y ha quedado claro, ¿no querréis empezar mosqueados?

Los dos asintieron y después de un rato, quedo todo olvidado.

Se tomaron una copa más y decidieron que ya era bastante tarde, que tenían que descansar.

- ¿Cómo has venido hermanita?, te acompaño.

- He venido paseando, pero tranquilo, no saques el coche que hemos bebido, voy a coger un taxi.

- No te preocupes, yo tampoco he traído coche por lo mismo, si ella quiere, vamos paseando hasta su casa y así nos despejamos, y ya allí, yo cojo uno.

- Yo, por mi perfecto, da gusto pasear a estas horas.

- Como queráis, sois mayorcitos los dos, dijo con un poco de sorna y con una mirada de advertencia.

Se despidieron de Pablo, el vivía justo encima del estudio, unas plantas más arriba, cuando compraron el local, él vio la oportunidad y se compró también un piso en el mismo edificio.

Iban paseando y charlando, contándose, como les había ido la vida los años en los que no se habían visto, lo que habían hecho, de repente Claudia se paró.

- Es aquí, tengo un apartamento pequeño alquilado, hasta que pueda mudarme a mi ático, por eso me urge tanto que lo acabéis, estoy encajonada, también es mi estudio de pintura, sonrió.

- Cuando se acercaron para despedirse, ella por un impulso, sin saber porque le pregunto. ¿Quieres tomarte un café o algo?

- Me vendría bien, pero no te quiero molestar a estas horas.

- Tranquilo, de todos modos me iba a tomar yo uno, si me acuesto ya, mañana estoy fatal, normalmente no bebo nada.

- Pues entonces, acepto.

Subieron los dos en silencio, abrió la puerta del mini apartamento y pasaron.

Se entraba directamente a un pequeño salón que estaba junto con la cocina, era todo muy pequeño, para alguien acostumbrado a vivir en un chalet a las afueras como él, pero se veía bonito y moderno.

- Entonces, ¿te hago a ti también un café, o prefieres otra cosa?

- No, un café esta perfecto.



Siguieron hablando de la casa, de como ella quería su ático, como ya le había vuelto la cabeza loca a Pablo, y él lo sabía todo, hasta el último detalle. Mientras preparaba los cafés y los servía.

Él, le contó porque no había vuelto antes a España, que allí le fue muy bien y gracias a eso se había podido montar aquí la vida que quería.

Cuando se dieron cuenta había pasado algo más de una hora, y ni se habían enterado.

- Me voy, lo siento, mira la hora que es, querrás acostarte ya.

- Tranquilo, estaba tan cómoda, que yo tampoco había sido consciente del tiempo que había pasado.

Se levantaron camino de la puerta, ella la abrió y se fueron a despedir.

- Bueno, supongo, que a partir de ahora nos veremos más a menudo, aunque sea porque vayas a ver a tu hermano.

- Creo que sí, no voy a dejar pasar otros 6 años sin verte, se rió, si no, la próxima vez que te vea, ya estarás con tu mujer y tus niños.

- Eso, creo que aunque pasen 20, no lo verías, sabes que no está en mis planes.

- Nunca digas algo tan tajante, sois los primeros que caéis, luego te llegara esa chica, que te llene lo suficiente y veas que sin ella no puedes vivir, y todos tus planes cambian, le dijo en tono desenfadado, pero sería.

- Jaja, no has cambiado tanto, efectivamente, bajo esa apariencia, sigues siendo la misma, ella estaba poniendo cara de ofendida, no te enfades, siempre es bueno, que hoy en día, alguien siga pensando que el amor existe.

- Anda, corre y lárgate, no quisiera, el primer día que nos volvemos a ver, acabemos ya peleados, y le sonrió.

Se acercó a él, y le dio un abrazo y dos besos, uno de ellos en la comisura de los labios, cuando él se había girado para dárselos también, mientras él la tenía contra su cuerpo cogida por la cintura.

Los dos, debieron sentir algo más, porque se separaron las caras mirándose como extrañados, ¿qué les había pasado?, ¿qué era eso que habían sentido?

Ella bajó los brazos de su cuello, precipitadamente, como asustada, otra vez no, no podía volver a quedarse enganchada de alguien que creía haber superado hace años, y que era el menos apropiado para ella.

Él seguía con sus brazos rodeándole su cintura, le había gustado lo que había sentido, nunca lo había hecho antes, y sin pensar en las consecuencias y dispuesto a comprobar si esa chispa había sido algo fugaz o algo real, acercó su boca a la de ella, volvió a notar la descarga.

Ahora con más pasión, comenzó a jugar con sus labios, a morderlos suavemente, mientras ella sin decir nada, intentando resistirse a lo que su cuerpo le pedía, estaba inmóvil.

Sus manos comenzaron a acariciarle la espalda y bajaron hasta sus nalgas y la ajusto más hacia él, para que lo pudiera sentir.

Ella no pudo resistirse más, rodeo con sus brazos de nuevo su cuello, enredo sus dedos en su pelo, y le correspondió, abrió un poco su boca, le introdujo su lengua y la enredaron apasionadamente.

Él la alzo en sus brazos y pegándola a la pared le subió el vestido hasta la cintura, ella no sólo se estaba dejando hacer, sino que sus manos exploraban bajo su chaqueta, sobre el culo de él, como saciándose de todo aquello que siempre había soñado y nunca había hecho.

La llevo como estaban sin separarse hasta el sofá y la recostó debajo suya, sus manos se movían suave y apasionadamente por encima de su ropa.

Se acercó a su cuello y le deshizo el lazo del vestido que llevaba en la nuca, mientras ella le quitó la chaqueta desesperadamente y comenzó a abrirle los botones de la camisa y a sacársela.

Estaba con el torso al aire, se veía todavía más guapo y perfecto de lo que ella recordaba, ahora estaba más fibroso.

Comenzó a acariciarlo, bajando hasta la cinturilla de su pantalón, mientras ella intentaba desabrochárselos, él le sacó el vestido por la cabeza.

Se le había revuelto el pelo y con sólo la ropa interior, parecía una tigresa, estaba más bonita, si eso podía ser, su cara angelical se había transformado por el deseo.

Consiguió quitarle los pantalones, el comenzó a besarle y a acariciarle a través del sostén los pechos, ella se estremecía, fue bajando, y mientras besaba la parte baja del ombligo, aparte un poco el tanga y comenzó con sus dedos a acariciarle, estaba totalmente húmeda, le salía algún jadeo involuntario cada vez que el profundizaba más, se lo quitó de un tirón, al tiempo que introdujo dos dedos en su interior y con su lengua trazaba círculos sobre su clitoris abultado por la excitación.

Ella introdujo su mano dentro de sus boxees, comprobó, lo que ya había notado que estaba más que preparado, se los bajó, y empezó a apretarlo, y acariciarlo.

Él se separó, no sabía si aguantaría más, de su chaqueta cogió un condón que lo rasgo y se lo puso aceleradamente, le abrió un poco más a ella, y se introdujo lentamente, sintiendo las embestidas que sus cuerpos daban.

Comenzaron a moverse, mientras se besaban y mordisqueaba, el cuello, los labios, los pechos,... hasta que él noto, que ella pedía más y acelero el ritmo, instantes después ella se dejo ir, y él la siguió.

Había sido impresionante, nunca habían sentido todo ese cúmulo de sensaciones. Se quedaron un rato abrazados, el todavía dentro de ella, recuperando la respiración

y la cordura. ¿Qué habían hecho?, ¿ahora qué?

Pasaron unos momentos, mientras las cabezas de cada uno seguían dando vueltas, ya no sólo por el torbellino de emociones que acababan de vivir, sino también, en como iban a afrontar la situación.

Gonzalo se separó un poco y vio la expresión de duda, en los ojos y la cara de Claudia, se sintió un cerdo. Con ella no, no tenía que haber pasado, aunque hubiera sido la experiencia más maravillosa del mundo, era la hermana de su amigo y una cliente, como había remarcado Pablo, y además, sabía que era una mujer, que por mucho que hubiera madurado, seguía siendo muy sensible, la había cagado y bien.

Se incorporó y sobre su cabeza, habían unas pizarras a modo de cuadros, en los que se veía escrito unas frase muy significativa de cómo era ella "Si puedes soñarlo, puedes hacerlo" "Porque al final siempre sale el arcoiris".

Comenzó a vestirse sin decir palabra, ella al verlo, se sentó en el sofá, y se tapó con un cojín, ahora, al ver la reacción de él, se sentía avergonzada, expuesta, de golpe, y no veía a ese chico alegre, despreocupado y apasionado, veía a un hombre frío y distante.

Lo observaba sin decir palabra, cuando acabó, la miro y con la misma cara sería, le hablo, le clavó más bien unos puñales envenenados.

- Perdona, siento mucho lo que ha pasado, ha sido el error más grave que he cometido en mi vida, por culpa de esto, lo que he luchado tanto por conseguir, puede que se vaya al garete.

Ella, haciendo apocío de sus fuerzas para no llorar le contesto, intentando aparentar una entereza que no tenían.

- No hay nada que perdonar, yo lo he pasado bien, y espero que tu también. Si es así, no ha sido un error, ha sido una distracción que nos ha beneficiado a los dos y nos ha descargado tensiones. Si lo que te preocupa es mi hermano, nunca se lo contaría, no por ti, que me das igual, sino, por él, que es la persona que más me importa y no iba a hundir sus sueños que tanto esfuerzo y dinero le han costado por un calentamiento momentáneo, que su hermana y su socio han tenido. Lo que si te aseguro, es que no volverá a pasar, cuando me caliente buscare a otro, no me gusta mentir a Pablo, aunque sea por su bien.

La cara de Gonzalo, era una mezcla de enfado con desconcierto.

No entendía, si se había solucionado su problema con tanta facilidad porque le mosqueaban tanto las palabras frías y cortantes de ella.

- Siento haberte juzgado mal, la chica que conocí hace años, era romántica, creía en el amor de verdad, y pensaba que todos tenían su alma gemela.

Ella comenzó a reírse a carcajadas, por los nervios, y por fastidiarlo.

- Esa chica era una adolescente, que también se creía enamorada de ti, la de ahora, sigue creyendo que encontrara el amor, porque sigue siendo una romántica, pero tiene claro, que tú no lo eres, ni por asomo, pero que también sabe disfrutar, hasta que llegue su amor, de un buen polvo. Eso es lo que tú has sido para mí, y siguió riendo, ahora sobre todo, por haberle devuelto el golpe, a ese idiota, que lo tenía bien merecido.

- Bueno, como veo que no hay problema, que todo está claro, me voy a mi casa a descansar un poco.

- Me parece perfecto, supongo que ya nos veremos. Amigos, ¿no?

- Por supuesto. Pues, hasta pronto.

Ella se levantó como iba desnuda, dejo los cojines a un lado, y paso por delante de él, sin ningún pudor, le dio dos besos y le abrió la puerta.

- Hasta pronto, y descasa que el lunes empezáis con mi casa y tiene que estar perfecta para poder disfrutar de muchas veladas como las de hoy, le guiñó un ojo, le sonrió y cerró la puerta.

En la actualidad.

Desde aquella noche, se habían visto otras veces, pero guardándose las distancias y dejando claro, ante ellos mismos y el resto, que no se soportaban mucho, eran polos opuestos.

Durante la reforma, aunque se intentaban esquivar, coincidieron de pasada alguna vez, ambos fríos y distantes, como si no hubiese existido el fuego y calor de esa noche.

La primera vez que estuvieron juntos más tiempo, fue el día de la primera fiesta en casa de Claudia, su hermano y él, como los arquitectos del arreglo, tenían que estar. Intentaron ser cordiales, pero acabaron tirándose alguna que otra pulla.

Luego estuvieron sin coincidir bastantes meses, hasta que ella inauguró su exposición de pintura. Pablo le había pedido que fuera, él dudo mucho si entrar. Pero, cuando al final paso, y la vio tan guapa y elegante y le presentó al tipo que estaba con ella, como un amigo muy especial, un tal Hugo, no le hizo ninguna gracia. Le sentó tan mal, que el buen humor que había intentado mostrar se desvaneció, y con ello paso al sarcasmo.

Como las veces anteriores, acabaron sin hablarse cada uno por su lado.

Durante ese periodo, su hermano, había conocido y se había enamorado, en parte gracias a ella, a Zoe, una escritora con existo de novelas románticas y se había trasladado a vivir a un pueblito costero, donde vivía ella. Como allí los hermanos también tenían una casita se acercaba muchos fines de semana, así aprovechaba para verlos, sin tener que cruzarse en el estudio con su socio.

También, había vuelto, su prima Olivia de New York, y estaba montando una tienda de moda, para vender su propia línea. Las reformas las estaban haciendo, por supuesto, Pablo y Gonzalo. Cuando regreso, por Semana Santa, pasaron unos días juntas en la playa, ahí, fue cuando consiguieron juntar a los testarudos de Pablo y Zoe, pero, ahora estaba tan liada, que apenas se podían ver.

Claudia, la verdad, es que tampoco tenía mucho tiempo libre, la semana, la pasaba, prácticamente trabajando en sus nuevos cuadros. Muchos de ellos encargados a raíz de la exposición, que fue todo un éxito en ventas y críticas, no sólo por parte de su amigo Hugo, sino también por otros muchos críticos afamados.



A Gonzalo, la vida, o más bien el trabajo, le iba viento en popa, llevaban casi dos años desde que habían abierto y no habían parado de trabajar. Siempre tenían varios proyectos entre manos.

Pero, en lo personal, no le iba tan bien, desde aquella noche, había buscado lo mismo con otras mujeres, sin mucho éxito, y para postres, desde el día de la inauguración, que la había visto con ese tipo, que aunque él no entendía, podía ver que estaba bastante bien y con la admiración que se miraban, no se la había podido sacar de la cabeza.

Se alegraba por ella, se lo merecía y era una buena chica, pero le dolía más de lo que podía soportar.

Además, tampoco quería preguntarle a Pablo para que no notara nada, y este solía evitar cualquier tema referente a su hermana con él.



Silvia y Hugo, amigos de Zoe, fueron a pasar otro fin de semana a casa de esta, habían quedado todo el grupo en volverse a juntar en la playa, era ya mediados de junio, y desde que se habían visto en Semana Santa, no habían podido coincidir.

En tan poco tiempo, estaban cambiando mucho las cosas, y todas para bien, la relación de Pablo y Zoe, el éxito de Claudia, la compra del local de Olivia, y Silvia y Hugo, habían estado viendo una casita, cerca de ellos, en el paseo a medio camino entre las casas de sus amigos, que si salía todo bien, antes de julio, comprarían.

Era viernes por el mediodía, habían quedado a comer en el chiringuito de Óscar, así también podría estar él, que era otro de los amigos del grupo.

Las primeras en aparecer fueron Claudia y Olivia, que habían venido desde la ciudad en el mismo coche, ellas se quedaban en la casa que era de Pablo y su hermana, pero como este se había mudado a la de Zoe, la tenían para ellas solas.

Óscar cuando las vio aparecer, se le ilumino la cara con su sonrisa perfecta.

- ¡Hola chicas! Que ganas tenía de ver a mis preciosidades de nuevo por aquí.

- ¡Hola guapísimo! Se tiró Claudia a sus brazos y le dio dos sonoros besos, también teníamos nosotras muchas ganas de verte, ¿verdad Olivia?

- Por supuesto, aquí a una se le cargan las pilas, y le abrazo y le dio también dos besos.

- Cada día estáis más guapas, les dijo mirando a Olivia.

- Y te cargan la autoestima, dijo riéndose esta. Voy a tener que venir más a menudo.

Llegaron Silvia, Hugo y Zoe.

- El peque, ¿se ha quedado con Pablo?, ¿está practicando?, dijo extrañado Óscar.

- Que va, dijo riéndose Silvia, hemos tardado un poco más, porque lo hemos dejado con mis padres, nos apetecía hacer una escapadita sólo de adultos, desconectar

un poco de bibes y pañales.

- Eso está genial, de vez en cuando da gusto, comento Claudia, es bueno que tengáis algo de tiempo para vosotros.

- Pero entonces, ¿donde está mi amigo?, volvió a preguntar Óscar.

- Estaba liado en una reunión con Gonzalo, sobre un proyecto importante que están haciendo, contesto ahora Zoe, pero están a punto de llegar.

- ¿Están?, ¿quienes están?, pregunto más impetuosa que de costumbre Claudia.

Todos la miraron extrañados y comenzaron a reír.

- ¿Qué pasa?, sólo es curiosidad, no sabía que venía alguien más.

- Creo que Pablo se lo ha comentado a Gonzalo, e igual se venía con él, es el único que nos falta para enganchar en esta zona.

Claudia se quedó seria, con cara de pocos amigos.

- ¿Pasa algo, hay algún problema?, le pregunto Zoe, sabiendo que la respuesta no iba a ser sincera.

- No, sólo pensaba que donde se iba a quedar a dormir.

- No estoy segura, pero creo que Pablo me comentó algo de que en su habitación de vuestra casa, dijo, que de todos modos estaba vacía, porque vosotras soléis dormir en la misma.

- Ah, claro, viendo que todos la observaban, por supuesto, sin problema.

- ¡Me encanta!, salto Silvia.

- ¿Que te encanta?, pregunto Claudia un poco a la defensiva, ya no se veía, tan dulce como siempre.

- Jaja, tú. En tu inauguración ya hablamos Zoe y yo, y aún no te conocíamos, que ahí había algo y Hugo dijo que sólo mal rollo. De la forma que has contestado has confirmado nuestra versión.

- Creo que vosotras sois peores que yo, veis cosas donde no las hay, y os aconsejo que eso no lo digáis, ni en broma, delante de Pablo, o lo tendréis todo el fin de semana mosqueado.

- Ya se lo dije a estas dos casamenteras en su día, pero no me hicieron caso, les recrimino Hugo.

El día de la inauguración habían sospechado algo, pero luego conociendo a Claudia, lo tenían claro. Ella era dulce con todo el mundo, y una romántica patológica, en cambio, con respecto a Gonzalo se formaba una coraza a su alrededor y era seca y antipática.

Días antes, se habían juntado el resto de chicas, e igual que meses antes le habían hecho a Pablo y Zoe, habían decidido hacerle a Claudia y Gonzalo, una encerrona, para comprobar si estaban en lo cierto.

Zoe, había hablado con Pablo, y le había convencido que sería bueno que Gonzalo fuese a pasar con ellos algún día, y que mejor que ese fin de semana que estarían todos, de forma que pudiera llevarse bien con su hermana. Él no estaba nada convencido, de que eso le gustará, pero ella, había apelado a su instinto protector, dejándole caer, que ahora que él vivía más lejos, sería bueno que tuviera a quien acudir, y si seguían sin soportarse, seguro que nunca le pediría ayuda si la necesitaba. Al final a regañadientes cedió.

- Creo que Óscar y yo nos hemos perdido, esto no lo tenéis que contar, debo ser la última siempre en enterarme de todo, ¡Ufffff!, aunque lo dejaremos para otro momento, porque por ahí vienen, dijo Olivia.

Se habían cambiado los dos y venían con unas bermudas, unas camisetas y unas chanclas, iban hablando despreocupadamente, sin saber que ellos eran el centro de la conversación de sus amigos.

Se les veía guapísimos, tenían un estilo muy parecido, los dos tenían el pelo oscuro, lo único que Pablo lo tenía más lacio y corto, con los ojos verdes y Gonzalo un poco más largo y ondulado y sus ojos aunque claros también, eran de un color azul, los dos eran casi igual de altos y de compleción ancha, pero fibrosa.

Claudia intentó aparentar normalidad, aunque sólo verlo le temblaba todo el cuerpo y venían a su cabeza escenas que aunque eran buenas, le causaban bastante dolor, por como acabaron. Pero, tenía que pasar lo mejor posible ese fin de semana, por no fastidiar a todos, y para que los que los observaban no sospecharán nada. Siguió hablando con naturalidad y sonriendo en este caso con Hugo, que es el que estaba a su lado.

Gonzalo, había ido chantajeado y obligado por su amigo, con la excusa, de que tenía que conocer la casa de Zoe, era arquitectónicamente un ejemplo a seguir, y una pasada en todo, además que siendo como eran amigos, aún no se había acercado nunca.

De lejos vio al grupo, enseguida se fijó en Claudia, que estaba junto al tipo que le había presentado. Por lo visto iban en serio, si todavía estaban juntos, y ya estaba dentro del grupo de su hermano.

Intentaba seguir la conversación con su amigo, pero no podía centrarse, no le hacía ninguna gracia verla a ella con otro, y además tener que él estar presente, pero por no ser él, el agua fiestas tendría que disimular como pudiera, aunque luego, le saliera una úlcera.

Llegaron a la altura de los demás. Pablo se acercó a dar un beso a Zoe, mientras su hermana esperaba su turno, para achucharlo y darle los dos besos.

- ¿Habéis esperado mucho?, que gustó da veros a todos juntos, con menos tensión que las últimas veces, y cuco el ojo a su pareja, cariño, esta vez, también podemos disfrutar y reírnos nosotros, no como las demás veces, y la cogió de la cintura y la acercó más a él.

- Que exagerados sois, y no disfrutasteis poco, río Óscar.

Todos reían y añadían algún comentario, Pablo se volvió a Gonzalo que se había quedado un poco en segundo plano.

- Creo que todos lo conocéis, vamos a ver si le impregnamos un poco del espíritu natural de esta zona, es demasiado urbanitas.

- Yo creo que me pareció verte en la inauguración de Claudia, se hizo la tonta, bajo la mirada de todos, pero no nos han presentado soy Silvia, la mejor amiga de Zoe, y de momento de vez en cuando su ocupa, aunque espero que eso acabe pronto, y se acercó y le dio los dos besos.

Todos le dieron dos besos, sólo faltaban ellos dos, que parecía que eran imanes que se repelían.

Al darse cuenta de que todos los miraban, Gonzalo, se acercó.

- Me faltas tú, guapísima, que hace mucho que no nos vemos y se ve que ya te has olvidado de mí, y le puso una sonrisa de oreja a oreja, miro hacia Hugo, y la cogió de la cintura y se la acercó para darle dos besos.

Ella se había quedado un poco, bastante paralizada, además no había entendido muy bien el comentario mirando a Hugo, y su ímpetu, pero pensó que lo mejor era seguirle el juego. Parecía que esto lo había ya vivido antes con otros personajes.

Lo abrazo efusivamente, y le dio sus dos típicos besos.

- Llevas razón, perdona, sólo quedábamos nosotros, será el hambre que ya tengo que me vuelve torpe, le sonrió y se giró hacia la mesa en la que iban a comer, acercándose y mirando a Hugo.

Todos se dieron cuenta de los comentarios, pero ninguno se percató, de las miradas y referencias a Hugo, creían que Gonzalo sabía que era el marido de Silvia, y no notaron nada extraño.

Óscar esta vez se sentó con ellos en la mesa, le apetecía charlar y comer con sus amigos, y al no haber demasiada gente, los camareros no necesitaban ayuda extra, podían arreglárselas sin él.

Pasaron un rato muy agradable, cada uno iba contando como avanzaba su vida, los proyectos y progresos, lo contentos que estaban de poder estar juntos todos de nuevo,...

La sobremesa fue larga, con varias copas incluso, estaban sin prisas y sin tener que volver a trabajar o coger el coche.

- Esta noche, venís a cenar a casa, dijo Zoe, Elisa, la señora que le llevaba la casa, ha preparado algo. Llegar un poco antes vosotros, miro a las dos primas y Gonzalo, y así Pablo le enseña la casa. ¿Os parece bien?

- Por nosotras perfecto, dijo Olivia.

- Perdona, pero, ahora ¿dónde voy yo?, contarme el planing, que estoy perdido, pregunto Gonzalo.

- ¡Ah!, tú amigo no te lo ha dicho, vienes a nuestra casita, así estamos los tres, y le sonrió con retintín, algo que no paso desapercibido al resto y menos la cara de desagrado de él.

- Pues perfecto, siempre me ha gustado mucho esa casa, y más desde la reforma, pequeñita, pero acogedora. Así estamos todos a poca distancia por sí necesitamos algo.

- Peroooo, aunque sea poca, guardándola. Tú solito en mi habitación, recuérdalo, dijo Pablo ejerciendo de hermano mayor.

- Tranquilo amigo, no me van los tríos, dijo un poco tenso.

Parecía que estaban viendo un partido de tenis, todos observaban, hasta que Zoe no pudo aguantar más y soltó unas carcajadas y todos le siguieron.

- En este grupo, siempre tiene que haber alguna tensión, ¡que fuerte!, decía Olivia mientras también se reía.

Salieron del chiringuito hacia el paseo, y todos se pararon, para separarse cada uno para su lado.

- Bueno, entonces no olvidaros, no venir muy tarde, y poneros cómodos, que no vamos a salir a ningún lado y estamos entre amigos, sólo vamos a relajarnos un poco, dijo Zoe mientras se agarraba a Pablo y comenzaba a andar achuchada a él.

Silvia y Hugo, se cogieron de la mano, y echaron a andar riéndose, hablando al lado de los otros, ante la cara de asombro de Gonzalo.

- ¿Qué pasa, nunca has visto a cuatro personas enamoradas?, pues te aseguro que el amor existe para algunos y esas dos parejas lo están y mucho, le dijo Claudia a Gonzalo aún sabiendo porque los miraba así.

- Perdona, sé que hay gente tan inocente, que aún cree también que existe el ratoncito Pérez, pero eso no quiere decir que exista, además no los miraba por eso, los miraba porque estaba pensando, que en este caso, si me gustan los tríos.

- ¡Agggg!, que asco, hombres neandertales, mosqueada replicó Claudia.

- ¡Tiempo muerto, chicos!, no sé, porque narices no os soportáis, pero yo he venido a pasarlo bien este fin de semana y desconectar y paso de estar en medioT de

una batalla campal, así que, o os relajáis, o me largo con ellos, allí hay buen rollo, dijo Olivia haciéndose la enfadada, cuando en el fondo estaba disfrutando.

- No, no, por favor, perdona, tienes razón, ya no van a ver más broncas, ¿verdad Gonzalo?

- Te lo prometo, aunque sólo sea para que no me dejes con ella en la casa, peligraría mi integridad física, y se rió ante la cara de asco de Claudia.

Entraron a la casa, y como ya la conocía muy bien, se dirigió al dormitorio a deshacer su bolsa y ponerse un bañador, iba a bajar un rato a la playa, necesitaba despejarse.

Ellas por su lado, pensaron lo mismo, subieron las dos, hicieron la cama, y se pusieron el biquini y una camisola, para ir a darse un paseo por la orilla, tomar un poco el sol y bañarse.

Él las oía hablar y reírse en el dormitorio contiguo, pero no escuchaba lo que decían.

Pensaba en lo bien que se estaría en un sitio así, con ella, no en la habitación de al lado, sino en la misma. No entendía muy bien porque se le pasaban esas ideas por la cabeza, y porque se había alegrado tanto al ver que Hugo no era su pareja.

Acabó de colocarlo todo y justo salió del dormitorio cuando lo hacían ellas. Se quedó mirando a Claudia, de arriba a bajo fijamente, analizándola, el cuerpo tan bonito que se le veía debajo de esa camisa transparente. Como le gustaría volverla a tener como la tuvo, pero con más calma, saboreándola con tranquilidad, sin prisas, sin saber que están haciendo algo mal y poder gozarlo sin tapujos, sin miedo.

- ¿Que pasa Gonzalo, nunca has visto dos bellezas como nosotras?, dijo riéndose Olivia, viendo como se había quedado mirando a su prima.

Él salió de su ensimismamiento, pero por suerte todavía tenía los reflejos rápidos y todo su cuerpo bajo control.

- Por muchas mujeres bonitas que uno vea o pasen por tu cama, nunca te cansas de admirar la belleza, por eso esta vida es tan buena, siempre hay una que te va a sorprender en cada puerta que se abre.

- Mira, si el chico nos ha salido un romántico, dijo con sarcasmo Claudia, por no dar a entender que la había molestado con su comentario.

- ¡Pues ya tenemos otra pareja perfecta!, se rió al ver las caras de los dos, ¡que dos románticos!

- No sabía que eras una romántica, Olivia, pero perdóname si te digo, que por muy bien que estés, yo nunca me liare con una amiga, contesto con el mismo tono chinchón.

- Creo que nos vamos a la playa, ¡ya!, dijo Claudia, comenzando a bajar las escaleras enfadada.

- No se lo tengas en cuenta a tu prima, no sabe disfrutar de la vida, espera todavía a su caballero andante, a su alma gemela, y algún día se dará cuenta que es una vieja cascarrabias que no ha disfrutado de los placeres de la vida.

Claudia se volvió, lo atravesó con la mirada y cuando iba a soltar por esa boca, más de lo que debía, se mordió la lengua, se giró y siguió bajando, ante la sonrisa de Gonzalo.

Le gustaba hasta cuando echaba chispas por todo su cuerpo.

Olivia alucinaba, que había pasado realmente con estos dos, para que se atacaran tanto y por otro lado se atrajeran sin remedio. Tenía que llamar a las chicas a contárselo en el momento tuviera un rato a solas.

Bajaron los tres totalmente mudos a la playa.

Claudia, conforme llegó, tiró la toalla al suelo, se quitó la camisola y las chanclas y sin decir palabra se metió al agua y se fue nadando.

Se quedaron los otros dos recostados en la arena, observándola.

A Gonzalo ya no estaba tan tenso y frío, incluso podía parecer tierno y preocupado por su prima.

- Algún día, me vais a contar de qué va esto, si te preocupa y te gusta, ¿por qué le haces sufrir y enfadar tanto?, ella, aunque no se si lo sabes, no es así, normalmente es alegre, bromista y muy feliz, pero cuando tu estas cerca, cambia totalmente. Y tú, de lo poco que te conozco, cuando nos vemos, por mucho que sea por trabajo, se nota que también eres de otra forma, nunca te he visto comportarte como un capullo, siempre has sido agradable, divertido y educado. Por eso nunca entendía, porque Claudia no podía oír hablar de ti sin enfadarse, hasta hoy.

Como él no decía palabra, ella seguía. Hasta una vez en plan de coña, se puso tan mosqueada al nombrarte su hermano, que Pablo comento, para burlarse de ella, que quizás os odiabais, porque erais almas gemelas.

Él seguía mirando, sin decir palabra, como analizando lo que le había dicho Olivia.

- Por cómo nos afectamos en nuestro carácter, y el daño que nos hacemos, intentamos evitarnos. Los problemas surgen, cuando como en esta ocasión no nos ha quedado otro remedio que compartir fin de semana. Pero tranquila, llevas en parte razón, esto no puede seguir así, o vamos a acabar en dos días muy mal, intentare no comportarme como un "capullo", en la medida que pueda, y después del domingo, quizás tengamos suerte y no nos volvamos a ver.

Ella se quedó helada, no era el final que esperaba en esa conversación, sino todo lo contrario, que se dieran cuenta de que se gustaban más de lo que creían. En lugar de arreglarlo, lo había cagado más, por lo menos mientras peleaban, quería decir que estaban juntos y había alguna posibilidad. Ahora sí que tenía que llamar a las chicas sin falta.

- Si no te importa, voy a dar un paseo, y me voy a acercar a ver un rato a Óscar.

- Tranquila, vete, no le voy a hacer nada a tu prima, sonrió ya más normal.

La estaba viendo alejarse, mientras se planteaba que hacer, era absurdo, estar siempre enfadados, habían cometido el grave error de compartir una noche que fue genial, pero eso no podía influirles tanto y durante tanto tiempo, ya habían pasado dos años, no podían seguir así toda la vida, y más teniendo en cuenta que tenían mucha gente en común.

Pensando esto, se levantó y fue hasta el agua, ella estaba de espaldas a la playa, no lo veía, llevaba ya un buen rato y no había salido, suponía que por no estar con él.

Fue acercándose, ella se dio cuenta que lo tenía detrás, cuando él la cogió desprevenida de la cintura, y ante el grito de ella, la lanzó por los aires.

Cuando salió del agua estaba hecha una fiera, los ojos los tenía rojos y no por el chapuzón, se le rompió el alma.

- ¿Qué narices haces?, grito enfadada, me has asustado.

- Venía a pedirte disculpas y a hacer las paces contigo, se alejó un poco de ella, se había quedado demasiado cerca y eso no era bueno si quería actuar con lógica, además, no le gustaba hacerla sufrir, rabiar sí, pero hacerle daño era otra cosa.

- Por lo que parece, tú lo haces todo igual, a lo bestia, hay muchas formas, pero esta.

- Todo, todo..., no lo hago igual, pero reconozco que lo de pedir disculpas y admitir mis errores no se me da muy bien, y le tocó suavemente las mejillas.

- ¿Por qué vas a pedir disculpas?, por ser tú, y ya quedo claro hace dos años que habíamos cometido un error, ya no podemos dar marcha atrás, se controlaba para no volver a llorar, y menos delante de él, aunque te aseguro que si pudiera rebobinaría y quitaría ese día de mi vida.

- No me refería a ese día como al error, dijo un poco dolido. Quiero disculparme por comportarme contigo como un capullo, eres una buena chica y te aprecio, pero no sé porque, tu forma de ver la vida y el amor, me desquician y ese día o más bien esa noche, para mí fue especial, pero no fui justo contigo, me comporte como un egoísta, sin pensar en el daño que te podía hacer, yo veo las cosas desde otra perspectiva, y aunque como te he dicho, fue genial, tenía que haber parado a tiempo.

A Claudia, sus palabras, le estaban destrozando del todo, aunque las dijera con buena intención, "una buena chica y te aprecio", era lo mismo que decir me das pena porque me aproveche de tu forma ingenua de ver las relaciones.

- No te preocupes por mí, como te dije ese día, hice lo que me apetecía, y disfrute con ello, lo que me entristece, y por lo que si pudiera rebobinaría, es porque no hemos sido capaces de luego llevarnos bien.

Hay muchos chicos, y supongo que a ti te pasara igual, con algunas chicas, con los que he pasado ratos igual de buenos o más y luego seguimos viéndonos y siendo los mismos de antes, pero contigo la relación cambió, supongo que fue más por el hecho de que eres amigo y socio de mi hermano y lo hemos tenido que ocultar como si hubiéramos hecho mal.

Entonces, si los dos estamos de acuerdo, vamos a tratarnos como dos amigos, que es lo que somos, y olvidarnos de jilipollecas, y disfrutar de estar juntos como con el resto, y ya está, no debe ser tan difícil.

- Por una vez, estoy de acuerdo contigo, podemos intentarlo, de verdad, podemos pasarlo todos bien y disfrutar de estar juntos, que no sea una pesadilla para los dos. ¿Amigos de nuevo?

- Encantada, le puso su mejor sonrisa falsa y le dio un beso.

En el chiringuito Olivia y Óscar alucinaban, esta había llamado a las demás, delante de él, para que este también estuviera al corriente, y justo cuando colgó y se puso a comentar que hacer, miraron y los vieron riéndose y dándose un beso.

- Creo que asunto resuelto, sin la intervención de este grupo de casamenteras, se rió Óscar.

- Me alegro mucho, pero me extraña que tan rápido, hayan limado asperezas y solucionado, lo que tuvieran que solucionar.

- Pues, alégrate, disfruta y díselo al resto antes de que lien algo.

- Llevas razón, las llamo ya, no tramen algo.

Mientras estaban viéndolos salir del agua.

- Estaba pensando, cuando has entrado, que igual el domingo cuando llegue, preparo las maletas, mis trastos de pintura y...

- ¿Te vas?, le había dado un vuelco al estómago, creía que tenía mucho trabajo.

- No me has dejado terminar, tengo mucho trabajo, por eso estaba pensando venirme todo el verano, aquí. Durante el día, puedo trabajar y disfrutar de la playa y los amigos y por la noche lo mismo. Si me encierro allí, no voy a poder ni pegarme un baño, además, esta zona me inspira.

- Me has asustado, creía que te ibas más lejos.

- Jaja, ¡Vamos, lo que a ti te afectaría! Una cosa es que seamos amigos, y otra es que finjas que te importaría mucho mi pérdida, si total casi nunca nos vemos.

- No finjo, me afectaría, porque pensaba que ahora que volvemos a ser amigos, puede que algo más nos viéramos.

- Jajaja, lo dudo mucho, nuestras vidas van por caminos muy distintos, aunque ya sabes que siempre que quieras tienes una cama libre en la casa.

- Ahora, la que tienes que tener cuidado con lo que dices, eres tú, no sea que te tome la palabra, y le guiñó un ojo.

Se secaron y se tumbaron uno al lado del otro en las toallas, así se quedaron un rato en silencio, hasta que apareció Olivia.

- Chicos, me voy para la casa a ducharme y vestirme, y vosotros deberíais hacer lo mismo o llegaréis tarde.



- Vamos también.

Se dirigieron los tres a la casa, Olivia sí no es porque lo estaba viendo, no se lo hubiera creído, hablaban, se reían, se decían pullas que el otro aceptaba y replicaba de buen humor,... Demasiado buen rollito para ser las dos personas que hace menos de dos horas estaban tirándose de los pelos.

Se ducharon, y se pusieron ropa veraniega y cómoda, las dos chicas iban con unos pantaloncitos muy cortos, unas camisetas de tirantes y unas sandalias y él, se puso unas Bermudas, una camiseta y unas chanclas y se cogieron unos jerseys finos por sí luego refrescaba.

Cuando estuvieron los tres preparados, se dispusieron a salir.

Iban muy animados, comentándole a Gonzalo sobre la pasada de casa que tenía Zoe, lo bien que le iba, como estaba teniendo muchísimo éxito, poniéndole al día sobre el resto de sus amigos, de Silvia y Hugo,... Cuando se dieron cuenta, ya estaban al final del paseo.

- Mira, allí están todos en la terraza, tomándose algo, dijo Olivia, que no salía de su asombro de ver lo bien que se llevaban ahora esos dos y la complicidad que tenían.

- Cuando Pablo me contó que la casa era una pasada, creo que se quedo corto.

- Pues espérate a verla por dentro y la parte de atrás que da a la montaña, es alucinante. A un sitio así, donde pudiera tener mi estudio y tantas comodidades, me vendría todo el año, sin pensármelo.

- Yo al pueblo, algún día cuando pueda, me vendré a vivir, y os aseguro que, no podrá ser en una casa así, pero me va a dar igual, comento Olivia mirando el paisaje.

- Ahora entiendo, porque tu hermano, siempre ha echado de menos esta zona, no sólo es preciosa, el ambiente y la tranquilidad, te envuelven y enganchan. Yo venía a ver cómo le iba con la reforma de la casita, y me volvía a mi vida, en New York, y nunca me impregne de esto hasta hoy.

- ¡Ten cuidado machote!, que al final acabamos todos aquí, no te acerques mucho que es contagioso, le dijo Claudia.

- De allí, aparte de lo cerca que estoy del estudio, lo único que me apega es la casa, que la hice a mi gusto y es cómoda y perfecta para mí.

- Ya, eso me pasa a mí, con mi ático, pero de momento me voy a venir todo el verano, y luego ya veremos, según me vayan las cosas y si me sale un proyecto que tengo, quizás mi vida cambie su rumbo.

Gonzalo, se quedo un poco frío, no tenía derecho a preguntarle, todavía no tenían una amistad tan estrecha, pero tenía curiosidad de lo que se trataba.

- ¡Desgraciada! No me digas que ha salido y te largas y no nos has comentado nada, soy tu prima y amiga, ¿recuerdas?

- No he dicho nada, ni voy a decir, hasta que tenga la confirmación, y se rió, por ser mi prima, amiga y confidente, eres la primera que sabes algo, pero ahora calladita, que ya estamos.

- Ya era hora que vinieseis, si os descuidáis nos comemos todos los aperitivos, dijo Pablo riéndose y emocionado ante la perspectiva de enseñarle a su amigo la casa.

- Se nota que sois arquitectos, está como un crío con zapatos nuevos, rió también Zoe, al ver la cara de su pareja.

- Sin ser arquitecto, esta casa ya te deja alucinado, pero encima, con nuestra deformación profesional, lo que faltaba.

Pablo pasó con Gonzalo a enseñarle la casa, se tiraron un buen rato, durante ese tiempo los demás disfrutaban del final del día, charlando. Se estaba muy a gusto, hacia una temperatura buenísima, se notaba que ya le quedaban pocos días para comenzar el verano.

Pasaron todos a la cocina y empezaron a sacar las cosas para poner la mesa y preparar y montar todo lo que Elisa les había dejado hecho, había entrantes y comida, para varios días, esa mujer cuando se ponía a preparar no tenía altura.

Se sentaron, sólo faltaba Óscar, que llegaría tarde, para las copas, esa noche, sólo tenía un camarero y el cocinero con él y no podía escaquearse hasta el cierre.

- Me encanta tu casa Zoe, yo creía que mi amigo era un exagerado, pero para nada, es perfecta.

- A mi me encanta, igual que me encanta que sea grande para poder juntarnos, y eso que cuando la mande construir pensaba que iba a ser para mi sola, por eso sobretodo, y os aseguro, que valoró mucho, estos ratitos y me encanta tener tantos y tan buenos amigos, por nosotros, y porque hayan muchos momentos como este, levantó la copa, y todos a la vez la levantaron y brindaron.

- Te ha costado, pero al final te ha salido la rama tierna, que bonito, voy a llorar, dijo Silvia haciendo una mueca como si llorará.

Todos se rieron.

- Y tú nunca dejarás de ser una payasada, le hizo una mueca su amiga.

La cena transcurrió muy animada, no había malos rollos, no paraban unos a otros de echarse pullas, de bromear y de contar anécdotas.

Como era lógico, salió a colación los líos que tuvieron que montar para que Pablo y Zoe se dieran cuenta que se querían, Claudia que las conocía más, no sabía si se lo contaban a Gonzalo o a ella.

Gonzalo, que había oído algo de esa historia, cuando le contaron todo con pelos y detalles, entre risas, bromas, piques de algunos/as, se quedo muerto. Por poco esa pareja que se le veía perfecta, por lo menos de momento, había estado a punto de cargarla tanto, podían nunca haber estado juntos.

Llego la hora de los postres y todos disimuladamente habían observado las reacciones de Gonzalo y Claudia durante toda la noche, ninguno entendía como habían pasado de no soportarse y casi odiarse a parecer, hasta viejos y grandes amigos. Estaba bien, pero era más que sospechoso.

Él por su lado, estaba feliz y disfrutando mucho de la velada, parecía una familia bien allegada, y le encantaba haber acabado la guerra con Claudia, y verla en su salsa, sin parar de reír y decir barbaridades, esa chica cada momento que pasaba le sorprendía y gustaba más, aunque sólo fuera como amiga, porque lo que si tenía claro

que por mucho que la desease, que la deseaba, cada vez que se le hacían esos hoyuelos en sus mejillas, cuando sus ojazos parecían que lo decían todo, cuando se apartaba la melena de la nuca, cuando se humedecía con la punta de la lengua los labios, cuando entre risas lo achuchaba o lo tocaba, cuando... ¡joder!, cuanto la deseaba, pero eso lo iba a controlar, ahora no la volvería a cagar.

Ella, se encontraba relajada, ese día había sacado varias cosas en claro y había tomado algunas decisiones sobre los siguientes movimientos que iba a dar con respecto a Gonzalo. No iba a volver a ser la inocente que esperara acontecimientos, se iba a lanzar a la piscina, tenía que saber, si lo que ella creía ver en él era cierto, tenía un plan, iba a jugar al mismo juego que a él le gustaba, así podría ver quién de los dos llevaba razón. Si era él, sin problemas lo olvidaría, pero no iba a dejarlo escapar por no intentarlo, por una convicción absurda por parte de él, que al fin y al cabo era la misma que meses atrás habían tenido su hermano y Zoe y ahora eran súper felices. Si no se arriesgaba siempre lo estaría esperando, y eso si que no estaba dispuesta.

- Por lo que veo he llegado a tiempo, dijo Óscar mientras subía la escalera hacia la terraza.

- Aunque no lo creas, he estado entreteniéndolos, sin sacar el café con tus dulces favoritos, para que pudieras probarlos, porque estos arrasan con todo, se nota que ninguno come nunca en condiciones, se rió Zoe ante las muecas de los demás.

- Creo que me voy a ponerme celoso, por mi no se si hubiera esperado, contesto Pablo haciéndose el serio.

- Pero lo que tú no haces es esperarla a desayunar cuando se que va a venir, con el desayuno especial, rió Óscar, sabiendo que eso traía algún que otro recuerdo.

- ¡Aggg! Todavía me da rabia, cuando oigo lo del "desayuno especial", y rieron todos ante el comentario y la cara de Pablo.

Se tomaron el café con los dulces y pasaron a servir las copas.

- Hoy os toca a Gonzalo y a ti preparar las bebidas, dijo Zoe, refiriéndose a Claudia.

Antes ya habían contado la parte de los preparativos de las copas, que la anterior vez, los habían mandado a ellos para que hicieran las paces, entonces, todos apoyaron la idea entre risas, menos Pablo que ya no le hacía tanta gracia.

Preguntaron que quería tomar cada uno y se fueron a la cocina a preparar las bebidas.

- Me temo, que te está tocando a ti pagar el pato de las jugarretas que yo les gaste a esos dos, dijo Claudia sonriéndole. Pero lo bueno es que a diferencia de ellos nosotros sabemos muy bien lo que queremos.

- No me importa, la verdad es que hacía tiempo que no me lo pasaba tan bien, pero, ¿qué es lo que nosotros sabemos?

- Estas hoy gracioso, pues lo que hemos hablado, ser amigos y punto, sin ir más allá.

- ¡Ah claro!, te referías a eso, ya me habías puesto nervioso, no sabía por dónde ibas, dijo cucándole el ojo, indicándole que se había quedado con ella.

- Claudia, se acercó a su oído y le susurró, ten cuidado don Juan que seguro que están todos pendientes, y le dio un beso en la oreja y se apartó riéndose al ver el respingo que él pegó.

- Entonces ahora fue él, el que se acercó y le dijo en voz dulce y provocadora, la que tienes que tener cuidado en no jugar con fuego eres tú, no te quemes, y le lamió el lóbulo de la oreja.

Ella se separó con una carcajada, pero aunque había disimulado, su cuerpo si se había calentado, sólo por un leve tonto.

Él tampoco quedo inmune, sus pantalones comenzaban a quedarle un poco prietos, y no había pasado nada entre ellos. Con otras, necesitaba mucho, para llegar a ese punto, y con ella se activaba como un resorte.

- Es para hoy, queremos tomárnoslas antes de que amanezca, les grito Pablo, poniéndose un poco nervioso al ver tontear a esos dos.

Después de un par de copas, se despidieron y los tres y Óscar, que iba en la misma dirección, salieron por el paseo camino de su casa.

Cuando ya se veía la casita de repente Óscar gritó.

- ¡Claudia!, ¿te atreves o estas ya mayor?

Esta antes de que él hubiera acabado la frase ya había echado a correr, muerta de risa, él estuvo a punto de alcanzarla, pero con la ventaja que ella le había sacado, llevo un poco antes.

El la cogió de la cintura y entre risas le dio una vueltas en el aire y la bajó, y se quedaron abrazados.

- Veo que sigues en forma, aún no estás oxidada.

Ella le dio un manotazo en el brazo y un beso en la mejilla.

Mientras los otros dos se acercaban paseando.

- ¿Qué hay entre esos dos?, se les ve siempre muy compenetrados y con mucha complicidad.

- Amistad de la buena, ¿celoso quizás?

- Para nada, nosotros sólo somos amigos y como ya sabes después de ser enemigos, ósea, que sólo es curiosidad.

Se despidieron todos y ellos se fueron cada uno a su habitación, no sin antes hablar de los planes para el día siguiente, básicamente, descansar y disfrutar.

Así pasaron el fin de semana, entre amigos y disfrutando de playa, comidas, copas, charlas, risas y paseos.

Cuando llegó el domingo después de comer, les entró un poco de bajón, sabían que ya era difícil juntarse todos, sobretodo Olivia, no podría venir mucho con sus líos, y Gonzalo lo mismo, sin contar que no tenía allí casa, el resto, aunque estuvieran por la zona más a menudo, estarían trabajando, con sus rutinas, pero se prometieron que intentarían juntarse más, al fin y al cabo, comenzaba el verano, y había más tiempo libre.

Gonzalo volvió en el coche con Olivia y Claudia, lo había traído Pablo ya con esa idea.

Durante el trayecto comentaron lo bien que se lo habían pasado y que tenían que verse alguna vez, aunque fuese por la ciudad.

- Tendréis que ser vosotros, yo voy a preparar las maletas en el momento llegue, y mañana mismo, estoy de vuelta. Quizás no me quede mucho tiempo en España y quiero aprovecharlo a tope, quiero pintar y disfrutar todo lo que pueda, y ante la cara que había puesto Gonzalo en la parte trasera del coche, le guiñó un ojo y dijo, ya sabes, que los extranjeros no son tan apasionados como los españoles.

A Gonzalo se le había helado la sangre, no sabía porque, pero después del fin de semana, sólo de pensar en que ya no iba a cenar con ella, que no iba a estar cuando se levantará, que no la iba oír reírse, le creaba una sensación de vacío que era hasta doloroso, pero encima, pensar, que quizás pronto, ya no fuera a estar ni en el mismo país, no lo podía resistir.

- Ahí es mi casa, señalo un pedazo chalet, todo recto, pintado en blanco, con algunos paneles de losas grises. Para despedirnos bien, podíais pasar, y abrimos una botella de vino y pedimos algo de cena, total, en algún sitio hay que cenar, así veis donde vivo, no sabía cómo prolongar lo inevitable.

- Y ¿qué hay de mis maletas?, no me va a dar tiempo.

- Si vas a estar allí todo el verano que más te da, en lugar de salir por la mañana, hacerlo por la tarde, y así vas más descansada.

- Vale, está bien, si Olivia no tiene problemas, acepto.

- Yo tengo que cenar en algún sitio, lo único que no me quiero ir muy tarde.

- Pues perfecto, vamos, os enseño la casa mientras se airea un poco el vino y nos traen algo de comer. ¿Pizzas?

- Sii, lo que sea.

Bajaron los tres y pasaron a su casa.

Era mucho más masculina, y algo más fría y moderna que la de Zoe, pero no tenía demasiado que envidiarle en cuanto a casa se refería, era también una verdadera pasada.

- Por lo que veo, en New York, no te fue nada mal, o eres un niño de papa con mucha pasta, comento Olivia.

- Él sonrió, quizás haya un poco de ambas cosas.

Llego la hora de marcharse y se despidieron. Cada uno volvía a su vida, a su rutina.

Antes de lo previsto, Claudia estaba de camino a la casa de la playa.

No había podido pegar ojo, los recuerdos sobre el fin de semana se juntaban con los de hace dos años y notaba un vacío en su interior al pensar, que quizás, tardaría bastante en volver a ver a Gonzalo. Por otro lado, tenía la certeza, o intuición de que sería más pronto de lo que creía.

Como no había podido descansar, aburrída de dar vueltas en la cama, se había levantado y preparado las maletas.

Cuando llegara, no tendría nada para hacerse de comer, por lo que llamo a su cuñada para que la invitara, sabía que estaba sola ese día, así aprovecharían y hablarían, ya de paso.

Llego, y descargó todas las maletas y los trastos de pintura, lo coloco todo ya en su sitio, para pasar una larga temporada y bajó a la cocina.

Miro en la nevera y en la despensa para ver lo que tenía, y así hacer una lista de lo que necesitaba para esa tarde ir a comprar.

Aún le quedaba un rato para ir a comer, así que, bajó a ver si estaba Óscar en el chiringuito y tomarse el aperitivo con él.

Mañana, ya empezaría a trabajar, hoy era el día de instalarse, además, no tenía, tampoco, muchas ganas de pintar.

Allí estaba, trabajando, organizando y preparando las mesas, al verla se le ilumino la cara, le encantaba tener a sus amigos cerca.

Después de saludarse, darse los dos besos y el achuchón de rigor, y ante la extrañeza de este por verla en la playa un lunes, Claudia, le contó sus planes de instalarse todo el verano en la casita.

Con unas cañas, y unas almendritas, se pusieron a hablar de todo un poco hasta que Óscar no pudo aguantar más.

- ¿Qué hay entre tú y Gonzalo?

Claudia se rió ante la pregunta directa de su amigo.

- Nada, ¿por qué lo dices?

- Vi como te miraba, y todo sea dicho, y tú a él.

- Era sólo en plan de coñá, estaban todos pendientes, y seguimos el juego.

- Ya, eso cuela para otro, para mí no. Estas hablando con alguien, que te estiraba de las coletas y te levantaba la falda, cuando todavía no levantabas dos palmos del suelo. Además, cuando echamos la carrera, y luego nos abrazamos a él no le hizo mucha gracia.

- Jaja, estás en todo. Te voy a decir algo que nadie sabe, sólo vas a saber tú.

- Me encanta, por fin voy a tener una primicia.

- Pero, de esto nada, ni a mi hermano.

Él hizo un gesto como cerrando la boca y tirando la llave, mientras sonreía.

- A mí me gusta, más de lo que debiera, creo que a él también, pero es el típico que no cree nada en el amor. Voy a intentar, con mis armas de mujer, y le hizo un gesto pícaro, darle un empujoncito, si de aquí al final de verano, no ha cambiado su postura y no mueve ficha, me olvido de él, y me voy a Londres, me han propuesto para el próximo curso, para dar clases de pintura en la prestigiosa universidad de arte de Londres.

- Pues, espero que espabile a tiempo, porque aunque me alegro por ti, y ese trabajo, me daría mucha pena que te fueras. ¿Cuánto tiempo sería?, sólo por si el muy tonto no aprovecha su oportunidad.

- Serían sólo tres meses, hasta un poco antes de Navidad, pero ya mis planteamientos serían otros.

- ¿Por qué todos los que no creen en el amor como tu hermano y él, tienen tanta suerte?, y a mí, aquí me tienes, un tío guapísimo, simpatiquísimo, divertido y trabajador, que cree en el amor y está enamorado hace ya mucho tiempo, está más sólo que la una. Las mejores dentro de poco vais a estar todas pilladas.

- Se rió, me ha parecido entender, ¿qué estas enamorado?

- Eso en otro momento, ahora estamos hablando de ti, le guiñó el ojo.

- No me olvido, queda pendiente esa conversación.

Acabaron con el aperitivo, se despidieron y se fue paseando hasta casa de Zoe, subió a la terraza, y desde allí la vio, sentada en la mesa de despacho, delante de su portátil tecleando.

Al verla pasar le sonrió.

- Pasa, ponte cómoda, cierro esto y enseguida estoy contigo.

Ella salió a la terraza a esperarla, le encantaba esa zona, desde pequeña había pasado mucho tiempo allí, pero encima, la casa de Zoe tenía unas vistas espectaculares. Al estar al final del paseo, desde esa terraza, se podía contemplar toda la playa, el faro y el pueblo, era una verdadera maravilla para los sentidos. Algún día se vendría a pintar desde la terraza de su cuñada, merecía la pena cargar con los bártulos.

Enseguida salió Zoe, con una bandeja que llevaba dos copas de vino y unos aperitivos.

- Hoy definitivamente, me queréis emborrachar, se que os alegra mi presencia por aquí y hay que celebrarlo, pero, por favor, quiero llegar esta tarde al súper y comprar con un poco de lógica, se rió.

- No seas pava, por una copa de vino, y ¿qué te has tomado con Óscar?, una caña, con eso no te pasa nada, más quisiera yo, para poderte sonsacar información clasificada, y le hizo una mueca.

- ¡Ahhhh!, ¿Eso es lo que tú quieres, información?, cotilla, más que cotilla, no sabía yo esa faceta de mi cuñadita, y se rieron las dos.

- Mucho rollo, pero no desembuchas.

- ¿Qué quieres que te cuente, que una novelista romántica, de éxito como tú, ya no sepas?

- Toooooo, y se como tú dices, que hay más de lo que demostráis, y desde hace más tiempo.

- Sinceramente, no creo que sea buena idea, yo te quiero mucho y lo sabes, por eso creo que de este tema no debo hablar contigo, dijo aparentando seriedad.

- ¿Y eso, por qué?, hizo unos pucheros.

- Por tú bien, no podrías contarle nada a mi hermano sin liarla parda, entonces tendrías que ocultárselo, incluso llegado el momento mentirle, y no creo que quieras eso.

- ¡Agggg!, que asquerosa, eso es jugar sucio. Vale no me cuentes nada, sólo respóndeme a una pregunta, ¿estáis juntos?

- No, si lo estuviéramos, de eso si os enteraríais.

- Vale, eso es lo que quería saber, si nos enteraríamos.

Comieron, hablaron de lo bien que les iba la convivencia a su hermano y ella, lo contentos que estaban de que pasara el verano allí, cosas sobre su nuevo libro, los encargos de cuadros,... de todo un poco, hasta que fue la hora de irse, y se despidieron, una tenía que seguir escribiendo, y la otra iba a comprar.



Pasó una noche terrible, como hacía tiempo que no pasaba, cada vez que se dormía soñaba con Claudia, y despierto, no se la quitaba de la cabeza, recordaba la noche que pasaron juntos y se imaginaba ahora, haciendo lo mismo, en la playa, en la casita, en su sofá,..., tuvo que levantarse en la madrugada y darse una ducha de agua fría, era su pesadilla.

Cuando se dio cuenta, ya estaba amaneciendo, y pensó que lo mejor, era levantarse, volverse a duchar, arreglarse e irse al estudio, de camino, pasaría por la cafetería que estaba cerca para desayunar. Pensando esto, la mente se le fue de nuevo. En esa cafetería fue donde estuvo con Claudia esa noche.

- ¡Mierda!, menos mal que sólo pasó una vez, si llega a pasar más a menudo, y cada sitio que pasara, me la recordara, lo llevaba clara.

Entro en el café, se sentó en una mesa, dispuesto a olvidar a Claudia cogió su agenda y se puso a revisar los compromisos que tenía ese día, los trabajos que tenía que supervisar y los que pronto se comenzarían.

En eso llego Pablo, estaba tan ensimismado, que no lo había visto entrar. Y se sentó con él.

- ¿Qué tal la noche?, no tienes muy buena cara, don perfecto, dijo tomándose Pablo un sorbo de café que le habían servido en la barra.

- No he dormido muy bien, debe ser que echaba de menos oír las olas, le sonrió.

- Espero que sea eso, y no una chica de pelo ondulado y unos ojazos verdes, dijo medio en broma.

- ¿Cómo?, tranquilo, tu niña conmigo no peligra, dijo intentando no aparentar que el comentario le había sentado un poco mal.

- ¡Que pena!, hasta me estaba intentando acostumbrar y hacerme a la idea, después de veros tan compenetrados este fin de semana.

- Sabes que fue sólo un juego de los dos, para seguiros la corriente.

- Pues, a mi hasta me engañasteis, y eso que os conozco bien a los dos, lo hicisteis genial, y le sonrió con cierta picardía.

- No te entiendo, tú no eras el que me prohibiste acercarme a tu hermana, si que te ha cambiado Zoe, dijo malhumorado.

- Eso fue hace años, ahora, aunque me cuesta ver a mi hermana con un tío como tú, que no se toma a ninguna enserio, lo tengo que aceptar, sois mayorcitos los dos, y es vuestro problema. Y Zoe no me ha cambiado en absoluto, sigo siendo el mismo, quizás sentir lo que siento por ella, me ha hecho, más abierto de miras.

- Para tu tranquilidad, te tengo que decir, que no hay nada entre los dos. Si alguna vez hubiera, que lo dudó, a un tío como yo puede pasarle como a ti y sufra la misma transformación, no hace tanto eras así.

- Jaja, no sólo te has ofendido cuando te he dicho algo de lo que siempre has estado muy orgulloso, sino que encima has visto la probabilidad de cambiar, amigo, lo siento por ti, pero estas perdido.

- Vamos a trabajar y organizarnos, que no tengo ganas de oír más chorradas de buena mañana.

Acabaron de revisar sus agendas mientras desayunaban y se fueron al estudio, era hora de abrir.

No sólo ese día lo tenían a tope y súper ajetreado, se les presentaba toda la semana igual, algo que le parecía genial a Gonzalo, no tendría tiempo de pensar, y fatal a Pablo, esa semana no iba a poder llegar pronto ningún día a casa.

Al final del día, aparecieron Silvia y Hugo, habían llamado a Pablo para verse.

- ¡Pablo, Gonzalo!, darnos la enhorabuena, entro entusiasmada Silvia.

- ¿Otra vez papás?, no es un poco pequeño Yago todavía, bromeo Pablo que se imaginaba por donde iban los tiros.

- No gastes esas bromas, déjanos que nos organicemos con uno, se puso mártir Hugo.

- Os necesitamos, ya. Necesito que a más tardar este fin de semana, me aprovecho porque sois amigos, dijo atolondrada y un poco avergonzada, estéis en la casa nueva que hemos comprado cerca de las vuestras, para que como máximo a mediados de julio, las pocas reformas que quiero, queremos hacerle, porque está casi perfecta, estén listas. ¿OK?

- ¡Dios!, como manda, ¿cómo puedes soportarla?, pregunto Gonzalo, que hasta ese momento había estado callado, partiéndose de risa.

- Ya ves, eso es amor y lo demás cuentos chinos, y se echaron a reír todos al ver lo serio que lo había dicho y el manotazo que le había arreado su mujer.

- No os preocupéis pareja el viernes por la tarde, la estamos viendo, para en el fin de semana preparar todo lo que necesitéis, pero luego, la bronca de Zoe, por trabajar en fin de semana, te la llevas tú.

- No te preocupes, de ella me ocupo yo.

Ya no sólo tenían la semana a tope, ahora, se les había complicado también el fin de semana, la diferencia era que había que volver a pasarlo en la playa, y eso no sabía si le alegraba o le asustaba.

Ese mismo lunes, por la noche, recibió Claudia, la llamada de un compañero, que había estudiado con ella en la universidad, en su día, habían llegado a ser algo más, pero al final, se habían dado cuenta que se querían mucho, que se llevaban muy bien, pero sólo como amigos, y lo dejaron.

Él se había trasladado al poco de acabar la carrera a otra ciudad, y aunque seguían hablando por teléfono, se había visto en contadas ocasiones.

Quería verla, iba a pasar un mes de vacaciones con sus padres y le apetecía primero estar unos días con ella.

Los dos estaban muy emocionados, tenían muchas ganas de estar juntos, habían quedado el martes. Él se iría a la playa con ella hasta el viernes. Los ratos que ella estuviera trabajando, los aprovecharía, para pasear por la playa o los montes de alrededor.

Al día siguiente, se levantó temprano, quería aprovechar el tiempo hasta que por la tarde apareciera Dani. Después de desayunar, se bajaría a la playa a correr un rato, y así más despejada se pondría a pintar, hasta la hora de comer.

Cuando estaba saliendo de la ducha después de volver de correr, comenzaron a tocar el timbre, era Zoe.

- Buenos días, ¿no acabarás de levantarte?, le preguntaba mientras se acercaba a darle dos besos.

- Hola, sonrió, pues más bien no, llevo ya algo más de dos horas, ¿y eso, tú por aquí?, te hacia pegada a un teclado.

- He aprovechado un descanso, para acercarme al pueblo por unas cositas, y ya de paso me he pasado a contarte una buena noticia, de las que siempre dan gusto.

- Desembucha, que te estás haciendo la remolona, para ponerme de los nervios.

- Silvia y Hugo, han comprado la casita que tenían vista, al final han llegado a un acuerdo con el vendedor. Ya la tienen.

- Eso sí es una buena noticia, además, esa casa está muy bonita y da la sensación de que va a ver poco que hacerle, así se podrán instalar casi ya.

- Bueno, ese es otro cantar, creo que está muy bien, porque era de una pareja joven y la habían puesto con bastante gusto, y está recién reformada. Han dejado todo, los muebles, los accesorios de cocina, la ropa de cama, de baños,..., todo, todo, pero como Silvia es como es, quiere hacer unos pequeños cambios, para tener más cómoda la habitación de Yago y que las escaleras no estén peligrosas, ni la chimenea que tienen,..., y unas cuantas cosas más que me contó anoche Pablo.

Pero lo mejor, es que el viernes estará aquí de nuevo Gonzalo, ante la cara que puso Claudia, ella siguió, tienen que empezar ya, y para eso, van a estudiar este fin de semana todos los cambios, para que el lunes se ponga todo en marcha. ¿No te alegra?

- Claro que me alegro, me hace mucha ilusión que ellos también se vengán para aquí, ¿será para todo el año?, evadió la pregunta aún sabiendo perfectamente por donde iba su cuñada, he intentado disimular que el estómago le había dado un vuelco, creía que de alegría.

- No, vendrán los fines de semana y todo el verano, pero no te preguntaba por eso, eso ya sé que te alegra, me refería a que él, esté de nuevo, este fin de semana aquí.

- Me alegro por ellos, es su trabajo, pero si te refieres por Gonzalo, a mi eso me afecta poco, yo también tengo que trabajar el fin de semana.

Va a venir un amigo a pasar esta semana, y seguro, que por mucho que quiera me retraso, y puso una cara picara, dando a entender que se lo iba a pasar genial.

Ella sabía que por esos derroteros no iban a ir los tiros con Dani, y ninguno de los dos quería, pero le interesaba que su cuñada llevara ese rumor a su hermano y con un poco de suerte llegara a oídos de Gonzalo. Había que aprovechar cualquier oportunidad que le facilitará su plan.

- Ahh, yo creía, que entre tú y Gonzalo había algo, dijo con cara de desilusión.

- No hay nada, y si alguna vez hubiera algo, sería un revolcón, nada más, entre él y yo nunca podrá haber nada más, dijo con total convicción, aunque ella esperaba conseguir otra cosa.

Esa tarde vino Dani, estaba como siempre, quizás hasta un poco más guapo, si cabía. El paso de los años, le otorgaban a sus rasgos cierta madurez que le sentaba muy bien, aunque sus ojos seguían mostrando esa chispa picara que siempre habían tenido.

Durante los días que estuvieron juntos, pasearon por la playa, por el pueblo, hablaron de lo bien que les estaban yendo las cosas, de sus vidas amorosas, él le contó sus fracasos amorosos, ella se sinceró con él y le contó que estaba enamorada de Gonzalo, él ya lo conocía por referencias, omitió contarle los planes que tenía, pero sí que sí después del verano no salían con nada, se iba a seguir con su vida por otros caminos, .... Seguían llevándose y entendiéndose tan bien como siempre, como si no hubieran estado tiempo sin verse.

Un día fueron a cenar al chiringuito, se lo presento a Óscar, a este le cayó genial, era muy parecido a él, bromista, divertido, sociable,..., pero no entendía que había entre esos dos, que parecían tan unidos, y sabía que era su ex, después de que ella, le contara que le gustaba mucho Gonzalo.

A Zoe, se lo presento, cuando coincidieron paseando por las callejuelas del pueblo, viendo las tiendecitas de artesanía, le pareció un muchacho estupendo, le gusto mucho, pero eso no le hizo mucha gracia, ella ya se había hecho la idea de ver a Claudia con Gonzalo.

Esta, llamo a sus amigas, y se lo contó, todas sufrieron la misma desilusión, aunque estaba claro que era la vida de ella, y no podían meterse, y más teniendo en cuenta que Dani parecía un chico estupendo, y con un carácter que le iba como un guante a Claudia.

A Pablo, una noche que vino antes, le explico, que había visto a su hermana con Dani, él ya lo conocía de cuando habían estado juntos y le caía muy bien, algo que todavía hizo que Zoe, perdiera todas sus esperanzas.

Ya era viernes, y había pasado el tiempo súper rápido, de todos modos, ella no podía apartar de su cabeza esos ojazos azules y esa sonrisa que le quitaban el aire, y que sabía, pronto volvería a ver.





Durante toda la semana él y su socio no pararon de trabajar, no tenía tiempo ni para pensar.

Los pocos momentos que tenía antes de dormirse, la mente le jugaba la mala pasada de centrarse en el cuerpo de Claudia, en como la había visto hace dos años antes de acabar como lo hicieron, en cómo había vuelto a ser con él la chica risueña, bromista, cariñosa,...., eso no le ayudaba demasiado, le hacía tener la necesidad de volverla a ver, de tenerla de nuevo, de acariciarla, de explorar todo su cuerpo, de estar dentro de ella,...., menos mal, que el cansancio podía con todo y el sueño cedía pronto, sino, se hubiera vuelto loco, su cuerpo pedía a gritos una cosa, a ella, y su lógica, le decía que corriera en dirección contraria.

Salió con Pablo, de camino a la playa, el viernes antes de comer, iba a dejar las cosas en la casita que tenían los hermanos y luego comería con ellos, esperaba que también fuera Claudia.

- ¿Vamos a comer los tres solos o viene alguien más?

Pablo se movió un poco incómodo, había evitado ese tema, porque aunque su amigo lo negaba, él sabía que estaba más interesado por su hermana de lo que quería admitir. Pero era mejor prepararlo, para lo que se pudiera encontrar.

- No tengo ni idea, si te referes a Claudia, ha estado un amigo suyo, un ex, esta semana allí con ella y por lo que se, lleva el trabajo bastante retrasado.

A Gonzalo le cambió la cara, su amigo lo observaba por el rabillo del ojo, le estaba afectando más de la cuenta, por lo que parecía estaba bastante pillado por ella.

- No me refería a ella en concreto, dijo un poco molesto, pero ya que lo dices, si esta allí con un tío, es un poco fuerte que yo me quede este fin de semana en la misma casa, les cortaría el rollo.

- Yo pensé lo mismo, y le pregunte a Zoe, me ha dicho que esta mañana se iba. Cuando tú llegues, probablemente, ya no este, y si ella se pone a pintar, te aseguro, que ni te enterarás de su presencia, por eso puedes estar tranquilo, no os vais a molestar.

Gonzalo el resto del trayecto, no abrió la boca, iba inmerso en sus pensamientos, de vez en cuando, contestaba con monosílabos a cosas que le preguntaba Pablo, pero era lo máximo.

Quizás era mejor así, pensó, así queda la cosa clara, no hay dudas ni decisiones que tomar, no me puedo equivocar, ni caer en tentaciones.

Pero le dolía demasiado, pensar que Claudia, toda esta semana la había estado compartiendo con otro, que había estado haciendo todo lo que a él le gustaría hacer con ella, con otro, era insoportable.

Lo más gracioso, es que hasta ese momento, él había estado convencido de que ella sentía algo por él, que iluso, quizás todo lo que siempre le había dicho era verdad, no sólo frutó de su enfado, quizás sólo había sido para ella, lo que él creía que ella era para él, una necesidad, un desfogo, una diversión, ahora quizás era un poco tarde para hacer las cosas de otra forma, con ella siempre lo hacía mal.



Cuando llegaron, era todavía temprano, Pablo paró el coche en la puerta de su casita, Gonzalo salió y cogió la bolsa que llevaba.

- ¿Quieres que te espere para llevarte?

- Tranquilo, no hace falta, seguro que Zoe te agradecerá que llegues pronto, le guiñó un ojo, además, así aprovecho y deshago la bolsa y preparo la cama.

- De acuerdo, como quieras, ahora, cuando acabes ven a comer.

- Allí estaré.

Realmente quería llegar por si estaba Claudia, tenía la necesidad de verla, aunque no sabía porque, y más sabiendo que las posibilidades que tenía con ella, ahora, eran nulas.

Cuando entro, no se oía nada, subió las escaleras, y una vez arriba de repente comenzó a oír la reír.

- ¡No, por favor, no me hagas cosquillas, por favor para, para, para!

- Pues dilo, dilo ya, o sigo, una voz de hombre dijo también riendo.

- ¡De acuerdo, te voy a echar mucho de menos, sin ti, esto no va a ser lo mismo!, decía Claudia mientras seguía riendo.

- ¡Eso está mejor, esta es mi chica, ahora en el momento me des un beso, ya puedo irme tranquilo!

Se oyó un ruido, risas de nuevo.

- Siempre tan apasionada, me encantas, un día me tendrás que volver a recordar porque lo dejamos.

De golpe se abrió la puerta, y allí estaba, al final de la escalera, blanco y paralizado, Gonzalo. Saberlo, había sido duro, pero oírlo, desgarrador.

- Hola, no sabía que ibas a llegar tan pronto, pues perfecto, así conoces a un viejo amigo.

- Lo de viejo, me ha sonado fatal, cualquiera de las otras referencias hacia mi persona, que encajan con lo que somos, hubiera quedado mejor.

- No tienes arreglo. Pues esté lo que sea, se llama Dani, Dani, este es también un "viejo amigo" o lo que sea, por si a ti también te sienta mal lo de viejo, Gonzalo, y se rió.

- Hola, encantado, dijeron los dos, al tiempo que se daban la mano.

Gonzalo lo miraba, era incluso más alto que él, con un estilo distinto, más desenfadado, el pelo un poco más largo, recogido en una coleta, la barba sin afeitar de unos días,...

Dani, comenzó a bajar las escaleras y se volvió, el otro seguía parado donde lo dejó.

- Gonzalo.

- ¿Sí?, lo saco de su ensimismamiento.

- Cuida de mi chica, como ella no hay otra, te lo aseguro, y se dé que hablo.

- Pero bueno, tendrás morro, ¿tan mal me he cuidado y o solita todo este tiempo que hemos estado separados?, que cara más dura, y dijo bromeando mientras bajaba enganchada de él de la cintura.

- Tú ya me entiendes, no quiero que hagas tonterías, piénsate bien lo de irte. ¿OK?

- Si papá, lo que tu digas papá, se burló de él.

Gonzalo no entendía nada, es como si Dani diera por hecho que él sabía algo.

Cuando se fue, Claudia subió, y tocó a la puerta de Gonzalo.

- ¿Puedo pasar?, te debo una cosa.

- Si pasa.

Ella entro y se dirigió hacia él, y le dio un abrazo y dos besos de los suyos, ante la expresión perpleja de Gonzalo.

- Perdona, con las presentaciones y la despedida, ni te había saludado adecuadamente, soy una antipática, me alegra mucho que estés aquí de nuevo, y se dio la vuelta para irse.

- ¡Espera!, ¿a qué se refería cuando ha dicho que te cuida?, parece que él te está cuidando muy bien.

- No hagas caso, no para, siempre está igual. ¿Vas a comer con mi hermano y Zoe?

- Si, les estoy dando un tiempo para que estén solos y ahora voy.

- Chico listo. Me ducho, me cambié, y me voy contigo, luego ya empezare a trabajar, después de comer, ahora tengo el cuerpo en fiesta.

- Muy bien, aunque yo me iba a pasear un rato por la playa, antes de llegar.

- Perfecto, enseguida estoy.

Estuvieron en silencio paseando por la playa, de vez en cuando ella le comentaba algo o le preguntaba para romper el hielo, pero, el contestaba muy escueto.

Dispuesta a conseguir que él se relajara, aunque creía averiguar el motivo de tanto silencio y su cara sería, algo que le encantaba, ella seguía como si nada.

- ¿Corres?

- ¿Cómo dices?, contesto haciéndolo salir de sus pensamientos.

- ¿Qué si tienes costumbre de salir a correr?

- Si tengo tiempo, a veces.

- Pues sí te parece bien, mañana nos levantamos temprano, antes de que los dos nos pongamos a trabajar, y nos vamos a correr un rato por la playa, te hace falta.

- ¿Por?, que yo sepa aún no estoy anquilosado, dijo con un tono un poco de mosqueo.

- No es por eso, yo no puedo decir tanto, no se si estas o no anquilosado, y le guiñó el ojo. Lo digo, porque se te ve muy tenso, no estás contentó como otras veces, no estás disfrutando de estar aquí, supongo, que por lo que me han contado vais a tope de trabajo, necesitas desconectar, sólo tenemos una vida y hay que disfrutar. Quizás corriendo, liberes tensiones.

- Vale, si te empeñas, pero no creo que eso solucione mis problemas.

- Ya verás cómo sí, con eso y con los mimos de una amiga que te quiere mucho, él la miro, y levantó una ceja. No pongas esta cara, si en este sitio tan bonito, haciendo deporte, y dejándote mimar no mejoras, es que no tienes cura, y se rió.

- Y, ¿qué tienes pensado?, miedo me das.

- Tranquilo, no voy a abusar de ti, si es lo que estas pensando, y se rió de nuevo. Había pensado, en que hoy cenemos en casa, relajados, con un buen vino, y luego nos tomemos una copa viendo las estrellas, ¿qué mejor, para acabar una tarde de trabajo?

- Me parece perfecto, le sonrió con pocas ganas, pero creo que debemos ir para casa de Zoe, es tarde.

Iban paseando de nuevo en silencio, cuando llegaron al final del paseo, Claudia se volvió y se puso delante de él, lo freno en seco.

- Como sigas así, creo que al final no me va a quedar otro remedio que abusar de ti.

Él soltó una carcajada, al ver lo sería que se había puesto.

- Creo que eso por lo menos sería bastante más divertido.

- Puede que sí, pero ya no creo que sea el trabajo lo que te preocupa.

- Entonces, listilla, ilumíname, ¿qué me preocupa?

- Tan melancólico y pensativo, debe ser que hay alguien que te gusta más de lo que tú quisieras, el trago saliva ante las palabras de ella, y quizás hasta se ha mosqueado un poco, porque hayas tenido que venirte y trabajar. Conclusión, la que debe abusar de ti, es esa chica, y has sido muy tonto por no traértela aunque hubieras tenido que trabajar, lo hubierais pasado muy bien.

- Ahora, si que creo que estas peor de lo que me imaginaba. Todo no es cuestión de mujeres, dijo en parte aliviado, porque no quería que supiera que la cosa era por ella, y en parte muy mosqueado, porque a ella le diera exactamente igual que él se llevará a otra.

- No, no, no, eso sí que no me lo creo, no me digas que te van los hombres porque desde luego, conmigo por lo menos, lo disimulaste muy bien, y se echó a reír ante la cara de mosqueo de él. No te enfades, sólo era una broma y somos amigos, a ti, te puede gustar quien quieras, del sexo que quieras, para eso estamos.

- ¡Ufffff!, te juro, que a veces me desquicias, pero no pudo evitar reírse al ver que ella no podía parar de reír.

Mientras desde la terraza la otra pareja, que estaban sentados, esperándolos, tomándose el aperitivo, alucinaban, cada vez los entendían menos. No oían lo que hablaban pero los veían gesticular, mosquearse, reírse, era muy fuerte, e incomprensible.

La comida se desarrolló dentro de lo normal, ellos hablaban de los pasos que tenían que dar con la casa de sus amigos, y ellas, de todo un poco. En cuanto terminarán los cafés, se iban, quería acabar pronto, para poder disfrutar del fin de semana. Creían que con lo de esa tarde midiendo y viendo las posibilidades en la propia casa, y al día siguiente, hasta la hora de comer, en casa de Pablo, organizándose, habrían acabado con lo que tenían que hacer allí.

Estaban en la cocina, preparando el café, y Zoe no pudo aguantar más.

- Algún día piensas contarme el rollo que lleváis vosotros dos.

- Claudia se rió, algún día, pero aún no.

- ¡Aggg!, sabes, te odio, eres una antipática.

Terminaron, y cada uno se fue a trabajar, ya Claudia, le había comentado a Zoe que se quedarían a cenar en casa, que esa noche no se acercaban con ellos.

- Toma, llévate todos estos platos que ha hecho Elisa, pensando que hoy también cenabais aquí, así puedes trabajar hasta más tarde.

- Genial, además como los prepara ella, seguro que a mí, ni de coña me salen.

En el momento llego, coloco todo en la nevera y se subió a pintar, quería acabar esa tarde un cuadro que sólo le faltaban algunos retoques.



Llegaron a la nueva casa de Silvia y Hugo, estaba todavía mejor de lo que habían pensado, estaba para instalarse directamente, no le faltaba detalle.

Subieron a la planta alta, tenía 3 dormitorios y un baño completo, con bañera y ducha, muy moderno, y con muy buen gusto decorado, las reformas que tenían que hacer eran mínimas, cambiar la puerta de la habitación que sería para el peque, para que el acceso estuviera más cerca de los de sus padres y no tan directo a la zona de escalera, quitar las barandillas del descanso y la bajada, y ponerlas más seguras,..., no era mucho.

En la parte de abajo pasaba lo mismo, encastrar una chimenea más segura, poner un ventanal más grande en la cocina, y una puerta de cristales que ocupara toda la pared del salón con acceso a la terraza que estaba con toldos y había que cubrirla con vigas de madera y teja,..., y luego, cuando todo estuviera acabado, volver a pintar las paredes, más por los desperfectos que ellos causarán que por que le hiciera falta.

- La verdad, es que han tenido mucha suerte, es una casa muy bonita, y está en un sitio perfecto, aquí van a disfrutar mucho, y el pequeño se va a criar súper bien, comento Pablo.

- Te estás oyendo, pareces todo un padre de familia, ¿dónde está mi amigo, aquel que sólo pensaba en trabajar y disfrutar de la que se le pusiera por delante?

- Jaja, las prioridades cambian, tanto como padre, todavía no, pero yo disfruto y mucho, te lo aseguro, de la única mujer que me interesa. Ante la cara de su amigo, algún día tú también caerás, y yo creía que ya lo habías hecho, pero hoy me he dado cuenta de que no.

- No soy tan fácil de cazar como tú, intentó correr lo más rápido que puedo para que no me alcancen, y se acordó de Claudia, pero, ¿en qué te basabas para creer que ya había caído y ahora no?

- Me dio la tonta sensación, que te habías pillado por mi hermana, pero viéndoos actuar hoy, después de que ha pasado estos días con su ex, y que no estás haciendo nada al respecto, sé que no te gusta, ni te interesa lo más mínimo, dijo sabiendo que no era cierto, pero queriendo ver si así reaccionaba. Estoy peor que mi hermana y las demás chicas, parezco una casamentera, si que he cambiado, pensó Pablo.

- Me interesa mucho, como amiga, claro que me gusta, a quién no va a gustar tu hermana, esta cañón y es muy simpática, pero por todo eso debo respetarla, y si a ella le gusta y le conviene, ese tal Dani, me alegro por ella, seguro que será muy feliz.

- Te aseguro, que feliz te hace la persona que quieres, no él que más te convenga, por supuesto, si eres correspondido. Pero, tú sabrás, quizás, cuando te des cuenta, sea demasiado tarde y se haya ido.

Las horas que siguieron estuvieron los dos tomando medidas, sin comentar nada más del tema, había quedado bastante claro.

Acabaron antes de lo que habían pensado, y se despidieron cada uno se iba a encaminar hacia una casa.

- Mañana a las 10:00, creo que nos sobra tiempo, y no olvides lo que te he comentado.

Su amigo hizo una cara de desagrado y movió la mano como señal de que pasaba.



Al entrar, oyó música bastante alta que venía de la habitación de Claudia, subió, y se quedó parado en la puerta, alucinado por lo que veía.

Estaba delante del caballete de pintura, sólo con la ropa interior, con el pelo recogido en una coleta alta, pintando y bailando al son que tocaban en la radio. Era un espectáculo increíble, se le veía tan sensual, natural y relajada, que empezó a sentir un calor que recorrió todo su cuerpo. Cuando iba a darse la vuelta, para salir, sin que se diera cuenta, ella se giró y lo vio, quitó la música y le sonrió.

- Perdona, no te había oído llegar, creía que llegarías más tarde.

Hablaba con toda naturalidad, como si no fuese consciente del efecto que estaba causando en él, y lo desnuda que se le veía con ese conjunto blanco, sencillo, pero sexy, el cual, el único adorno que llevaba era un encaje en el contorno del pecho, y en el del tanga, pero que a su vista eran todo una provocación.

- ¿Normalmente pintas tan ligerita de ropa?, dijo un poco cortado.

- Jaja, depende, hay veces que con menos, pero hoy, tenía calor y como ya había empezado, lo más cómodo, era quitarme la bata y ya está. Pero, de todos modos, estoy en casa, y aquí nadie me ve, bueno, ahora tú, pero eres un amigo, a ti te da igual, y ya me has visto con menos, y volvió a reírse ante la cara de asombro de él. No te creía tan mojigato.

Pasó por delante de él contoneándose, excesivamente, en plan de broma y se puso su bata de pintura.

- ¿Así mejor?

- Puedes ir como quieras, como bien dices, es tu casa y a mí no me esperabas hasta más tarde, pero yo, si fuese Dani, no me haría gracia, que te paseases medio desnuda delante de otro, aunque sólo fuese un amigo.

- ¿Qué tiene que ver Dani en todo esto?, pregunto haciéndose la tonta.

- Tú sabrás, creía que habíais estado estos días aquí los dos.

- ¿Y?, pregunto con cara de asombro.

- Y llevas razón, no es cosa mía.

- Ya te has puesto a la defensiva. Dani y yo, tenemos muy claro lo que hay entre nosotros, y cada uno, hace lo que quiera con su vida.

- Me alegro que seáis tan liberales, dijo de malas maneras.

- ¡Relájate!, sigues demasiado tenso y enfurruñado. Me duché, y bajó a preparar las cosas de la cena, necesito verte de buen humor.

De buen humor estaría, si la tuviera entre mis brazos, no provocándome, sabiendo que es imposible, que es de otro, pensó.

Se metió en su cuarto a darse una ducha fría, mientras ella hacía lo mismo. Tuvo que estar más tiempo del necesario, tenía que quitarse el calentón que tenía, tanto físico como emocional.

Cuando salió, se puso unos pantalones cortos, una camiseta y unas chanclas, y se dispuso a bajar, en la casa había un olor genial.

Entro en la cocina, y tenía todo preparado, había un solomillo cortado en filetes con una salsa por encima, una ensalada que se veía con un montón de cosas, aperitivos y una botella de vino abierta aireándose.

- ¿Cómo te ha dado tiempo a preparar todo esto?

- Se volvió, y sonriéndole, le dijo, todo esto no lo he preparado yo, lo único que he hecho ha sido la ensalada, el montaje y abrir el vino, la carne y los aperitivos los había preparado Elisa para esta noche en casa de Zoe, siento decepcionarte, no soy tan cocinillas, sólo lo justo, y le guiñó un ojo. ¿Estas bien, has tardado mucho?, creía que te habías mosqueado y me ibas a dar plantón, dijo medio en broma.

- Y perderme este manjar, ni de coña. Sólo necesitaba un rato bajo la ducha para quitarme la tensión que llevaba y estar de nuevo de buen humor, para compartir una cena especial como está con una amiga. ¿En qué puedo ayudarte?

- Me alegro mucho que estés de mejor humor, no me gusta verte de esa forma, sin poder ayudarte. Y ya que lo dices, podrías ir sacando la cena a la mesa, la he puesto en el patio.

Le sonrió, y comenzó a coger platos para sacarlos. Al llegar al patio, vio como estaba todo precioso, una mesa perfectamente puesta, por todos lados había velitas encendidas, se veía muy íntimo y acogedor, que pena que entre ellos sólo hubiera amistad.

- Me encanta como lo has puesto, tu pareja tiene que estar encantado contigo, estas siempre en todo.

- Muchas gracias, me alegro que te haya gustado, y espero, si alguna vez tengo pareja, que le gusten todas estas tonterías, a mí me encantan.

Ante la cara de él, ella puntualizo.

- Creía que tenías mejor memoria, te dije, que de momento quería disfrutar de la vida, y si alguna vez, llegara esa media naranja, que a ti te da tanto grima oírme nombrar, pues perfecto, sino, por lo menos me habré divertido, y podré recordar muchos buenos momentos.

- ¿Me estas comparando esta noche de amigos, con las noches que has pasado con Dani?

- Si, ¿por qué no?, todos son momentos especiales y espero que bonitos.

- Desde luego, tienes una forma peculiar de ver las cosas, yo casi nunca te entiendo.

- Jaja, es sencillo, tú un fin de semana te vas de cena con una amiga, otro te acuestas con otra, al siguiente pasas el fin de semana con otra,..., si para ti, con todas vale, dentro de unos parámetros, porque para mí, no puede ser lo mismo.

- Porque tú eres diferente, o por lo menos lo eras, dijo un poco mosqueado.

- Vamos a cenar, y a disfrutar de la velada, te estás volviendo a poner tenso, la chica con la que estés ahora, te ha calado hondo, te estoy dando la razón sobre tu forma de vivir y disfrutar y te estás enfadando, me alegro mucho por ti, quizás al final, el que menos cree en el amor ha caído antes, y le sonrió.

Acabaron de ponerlo todo en silencio. Ya una vez sentados en la mesa, él sirvió el vino, y ella levantó la copa.

- Por nosotros, porque cada uno encuentre a esa persona que le haga vibrar, que le caliente todo su cuerpo sólo con una mirada, que lo complete y que lo haga muy feliz.

El choco su copa con pocas ganas.

- Y si lo encontrarás y no eres correspondido, entonces, ¿qué?

- Según mi teoría, si es tú alma gemela, lo serás, aunque le cueste un poco verlo. Yo, hace tiempo, pensé que un chico era mi alma gemela, lo quería mucho, pero no fue así, en seguida nos dimos cuenta, no vibrábamos cuando estábamos juntos, cuando nos besábamos, cuando nos acariciamos, decidimos ser buenos amigos.

Él si vibraba con ella, se estremecía con su contacto, pero si se estaba refiriendo a ellos, que lo había juzgado así, por culpa de su comportamiento después con ella.

Tendría que comprobarlo, y demostrárselo. Pero, ¿cómo lo hacía, habiendo llegado a ese punto en el que se encontraban?

La velada fue como ella, especial, rieron, charlaron, lo único malo era tener que controlarse, estar oliéndola, viéndola con ese vestidito ancho, que le tapaba sólo lo justo, ver sus labios como se curvaban y le llamaban, y no poder hacer todo lo que deseaba.

Cuando fueron a tomarse las copas a la terraza que daba al paseo, bien fuera por la botella de vino que se habían tomado, o por las velitas, o por la cercanía, estaba que no aguantaba más, su control se estaba esfumando. Sólo lo retenía, su lado lógico, ese que no quería volver a perderla como amiga, el que no sabía, si sería capaz de ofrecerle más de una noche, por mucho que la deseara y le apeteciese pasar toda la vida con ella.

Se pusieron en las tumbonas con sus bebidas, cada uno en silencio, disfrutando de las vistas y de la noche.

- Es precioso, nunca me canso de mirarlo. Hay veces que cuando vengo en invierno, me lío con una manta, y me quedo observándolo, hasta que el frío me vence. Es lo que más voy a echar de menos.

- Tenéis mucha suerte, de poder disfrutar de un sitio así, dijo un poco escueto.

- Tú, cuando quieras, ya sabes, no hace falta ni que estemos nosotros, te puedes venir y aprovecharlo, es una pena que se quede la casa cerrada por mucho tiempo, por lo menos alguien la disfrutara.

- Vosotros siempre la habéis disfrutado mucho.

- Ya, pero Pablo, por lógica aquí ya viene poco y después del verano, quizás yo no pueda venir en demasiado tiempo, y sería una pena.

Pablo no sabía si quería preguntarle o no, quizás la respuesta no le gustaría demasiado, pero necesitaba saber a qué se refería cuando decía que se iba.

- ¿A dónde piensas irte que no podrás venir?

- Todavía, no he contestado, es una propuesta que me han hecho fuera de España, y no se sí aceptar, pero no digas nada a mi hermano, no quiero que empiece a preocuparse, si me decido ya se lo diré. Sólo lo sabe Olivia y Dani, y tú algo.

Se volvieron a quedar en silencio, hasta que Gonzalo, sin saber cuánto tiempo se podría resistir estando tan cerca, decidió ser el primero en irse a acostar.

- Creo que yo, ya me subo, estoy bastante cansado y mañana tengo que estar despejado.

- Sí, yo también me voy, quiero levantarme temprano a correr, ¿te apuntas?

- Avisame, si soy capaz de levantarme, después de lo que he bebido, me voy contigo, le sonrió.

- Trató hecho.

Recogieron lo que les quedaba, apagaron las luces del piso de abajo, y cuando llegaron a la puerta de su dormitorio, Claudia se acercó a él y le dio un beso en la mejilla.

- Buenas noches, descansa.

El contacto con ella tan cerca, con tanta intimidad, le dio la estocada final, se despidió esperando dormirse rápido, sino la noche sería un suplicio.

Empezó a dar vueltas en la cama, no podía pensar en otra cosa que en las sensaciones que Claudia le despertaba. No era la primera mujer, pero sí la única que había conseguido activar todos sus sentidos aún sin llegar ni a tocarse.

Lo estaba volviendo loco, estaba descolocando su vida, todos los engranajes que él tenía tan bien ajustados, los estaba poniendo del revés.

Su mente le gritaba que se lo tomara con calma, que no se podía permitir perder el norte otra vez, no con ella, pero su cuerpo y su corazón iban en otra dirección.

No aguantaba más, tenía que saber que sentían el uno por el otro y si sólo era producto de un recuerdo de una noche muy especial. Con esa idea se levantó, y con sólo los pantalones de pijama, fue hasta la puerta del dormitorio de ella.

Toco suavemente, notaba que su cuerpo temblaba ligeramente, no sabía si por la incertidumbre o por el paso que estaba dando.

- ¿Sí?, ¿ocurre algo?, dijo fingiendo extrañeza, aunque lo había estado oyendo no parar y esperaba que se atreviera a dar el paso.

- ¿Puedo pasar?

- Claro, pasa, ¿estas bien?, dijo mientras se incorporaba de la cama y se acercaba hacia donde él estaba con una camiseta ajustada negra transparente y un culot, como única indumentaria.

- No, no estoy bien, tengo un grave problema, no me dejas dormir.

- ¿Yooo?, ¿sí no he hecho nada?

- Si tú, no te puedo quitar de mi cabeza, te deseo demasiado, dijo acercándose a ella, mientras enredaba sus dedos por su pelo y la besaba con desesperación.

Ella se separó un poco, y él se quedó mirándola, con miedo, esperando su reacción.

- Perfecto, yo también te deseo y me encantaría pasar la noche contigo, le sonrió.

Al oír esas palabras su cuerpo se encendió aún más, pero el beso fue distinto, no con la misma urgencia, tenía ganas de disfrutar de ella lentamente, hacerle todo lo que había soñado.

Mientras se besaban las manos de ambos no podían parar, sus lenguas estaban entrelazadas, las capa de ropa que aún la cubría, no evitaba que sintiera la calidez de su piel, la firmeza de sus pechos y la dureza con la que se erguían sus pezones. Metió las manos por debajo de su ropa, y el calor de ambos se intensificó. Sin despegar sus bocas, Gonzalo se deshizo de la camiseta, las pieles se rozaron, sintiendo una descarga de placer. Enterró la cara en su cuello, y ese olor que lo había perseguido desde que se acostaron por primera vez, lo hizo estremecer, ese olor que olía a dulzura y a peligro, ese olor al que no podía resistirse.

Suavemente, la empujó y la dejó caer en la cama, ella estaba tumbada a merced de él. Empezó a recorrer con sus besos y su lengua todo su cuerpo, ha jugar con sus manos por el contorno de la única prenda que todavía tenía puesta, con mucha destreza se la quitó y la observó con detenimiento, deleitándose como no había podido hacer nunca antes, ella al ver con la admiración que la miraba sintió como su cuerpo se humedecía más.

Claudia, se incorporó un poco, desató la cinturilla del pantalón de él y se los bajó. Aprovecho para verlo en todo su esplendor, era perfecto, tenía un cuerpo fibroso y musculoso, que ahora mismo, era sólo suyo.

Él volvió a recorrer con sus labios su cuerpo, hasta llegar a su boca devorándola, sus manos descendían a su zona más íntima y húmeda, sus dedos se abrieron paso entre sus pliegues y se introdujeron en el interior de ella mientras otro acariciaba su clitoris totalmente abultado.

Ella no podía más y quería que él sintiera el mismo placer en el que ella estaba inmersa, bajo su mano, comenzó a acariciar y estrujar su pene totalmente erguido y duro, él soltó un leve gemido, y se separó un poco, mirándola, volvió a besarla.

- Te necesito dentro de mí, Claudia le dijo con la voz entrecortada por la excitación.

Aunque no quería que acabase, sabía que sería incapaz de aguantar mucho, y más después de ver la urgencia con que se lo había pedido.

Se tumbó sobre ella, y con una única embestida la penetro, comenzó con movimientos rítmicos y suaves, sintiendo como ella lo aprisionaba y lo envolvía, hasta que el cuerpo de ella comenzó a acelerar y la siguió. Ella gemía en cada embestida, él besaba ese cuello que tanto le gustaba, hasta que noto que sus cuerpos estaban al límite y no podían parar, su ritmo ahora mucho más rápido y su penetración más profunda, hizo que los dos entre gemidos y mirándose, llegarán al clímax.

Se quedó recostado sobre ella, dejando que las respiraciones de ambos se normalizaran, cuando estaban más calmados, se separaron un poco, se volvieron a mirar, se sonrieron con dulzura y el todavía dentro de ella le dio un beso, un beso distinto, con una calidez que decía mucho.

- No te vayas, pasa esta noche aquí, le pidió Claudia.

- No pensaba irme a ningún sitio, además, no sé tú, pero yo creo que no voy a tener bastante.

Ella se rió, al tiempo que Gonzalo aprovechaba para darle un mordisco en el pezón.

Él la cogió por detrás y así abrazados, se quedaron durmiendo.

Cuando se dio cuenta, estaba amaneciendo, Claudia, abrió un poco los ojos sin creerse muy bien lo que había pasado hacia tan sólo unas horas.

La imagen de un atractivo y despeinado hombre de ojos azules que la observaba con una sonrisa, le confirmó que no había sido un sueño, que era real, pero tenía que

jugar sus cartas con cautela, para no volverlo a perder.

- Hola bella durmiente, creía que no te despertarías nunca, aunque si te soy sincero, también ha sido un placer verte dormir.

- ¿Cuanto llevas despierto mirándome?

- Un ratito, lo justo, para ver qué haces unos ruiditos muy graciosos, como ronroneando y estabas sonriendo. Creo, que estabas soñando con lo de anoche.

- Primera, yo no hago ruiditos, y segundo, eres un engreído, se rió.

Él la acercó a su cuerpo desnudo, Claudia pudo notar su erección, y automáticamente sintió como se humedecía.

Los dos pensaban lo mismo, esta vez, había sido distinto, no habían huido, ni se habían herido mutuamente, eso hizo que sus cuerpos se relajaran ante las expectativas del nuevo día.

- Creo que esto, y le acaricio sus partes preparadas, está pidiendo a gritos una recompensa, lo que no se sí en este caso, tendrás ya bastante, le sonrió ella con picardía, al tiempo que se ponía a horcajadas sobre él.

- No sé, no sé, si te pones así, habrá que comprobarlo, y si vemos que todavía no es bastante volverlo a repetir.

Gonzalo se despertó al oír el agua de la ducha, no se había dado ni cuenta cuando se durmió, quizás la noche movidita, al final había templado sus nervios y el cansancio había podido con él, estaba más pletórico y feliz que nunca había estado.

Se puso a recordar la última vez que esa noche habían hecho el amor, había sido también genial, en este caso, ella controló la situación, e hizo con él lo que quiso.

Con ella nunca tendría bastante, miro la hora y vio que eran las 8:00, todavía tenía dos horas antes de irse a trabajar con Pablo, pensaba aprovecharlas, con una sonrisa, se levantó y fue hasta el baño, ella estaba metida en la cabina de chorros y con el ruido, no lo había oído entrar.

Abrió la mampara y se coló dentro ante la cara de sorpresa de Claudia.

- Y yo que creía que ya habías tenido bastante, que había acabado contigo, se rió, al tiempo que lo atraía hacia ella, poniéndolo debajo del agua.

Mientras Gonzalo se vestía, Claudia se había puesto una camiseta larga y había bajado a preparar el desayuno, iba ya con el tiempo justo, pero necesitaban reponer fuerzas, además no pasaba nada si se retrasaba un poco, Pablo lo esperaba para trabajar en casa de Zoe.

- Muero por un café, el olor llega hasta arriba.

- He preparado también unas tostadas y un zumo, tenemos que reponer todos los fluidos que hemos perdido, le guiñó el ojo.

- Tengo que quedarme a comer con Pablo y Zoe, ¿vas a venir tú también?

- Si, acabo de llamar a Zoe, para decir que llegarás un poco más tarde y que cuente conmigo, le había dicho que hoy se lo diría, según hubiera adelantado el cuadro, y como el que más me urgía, lo tengo acabado, no hay problema.

- Perfecto, así comemos todos juntos, y dicho esto le dio un vuelco el estómago, pasar la noche juntos había estado bien, mejor dicho, genial, pero como sería ahora estar con su amigo y su pareja en la misma mesa que ellos.

- Corre, lárgate o no habréis acabado a la hora de comer.

Se despidieron con un beso, ya no tan cálido, ni apasionado y se fue.

A Claudia, no le había pasado desapercibida la cara que había puesto Gonzalo, al pensar que iban a comer los cuatro juntos. De nuevo había notado el pánico en su mirada y la fría despedida. Tenía que hacer algo o iba a huir otra vez.

Pensando esto, sonó el teléfono. Lo cogió, era un amigo que tenía una galería muy importante, era un chico con bastantes recursos, que había invertido parte de su dinero en el mundo del arte, vendía cuadros a gente muy influyente, famosos y coleccionistas.

- Claudia, sé que es muy precipitado, pero necesito que esta noche vengas conmigo a una fiesta benéfica que se celebra en un sitio de moda de la ciudad, va a ir un cliente mío, que ha comprado algunos de tus cuadros y quiere conocerte. Es una gran oportunidad, me acaba de llamar para preguntar si tú ibas y le he dicho que si.

- No te preocupes, dime a qué hora pasas por mi ático esta noche y allí estaré.

Después de quedar, colgó y sonrió, parece que el destino jugaba a su favor, esa noche la echaría de menos y ya vería por cuanto tiempo, pero esta vez a diferencia de la otra con buen rollo y necesidad de volverse a ver.



Llego a casa de Zoe un poco antes de la hora de comer, había pasado antes por la pastelería a comprar los dulces que tanto les gustaban a su hermano y su cuñada.

Con la mejor de sus sonrisas entro por la parte de la terraza.

En la mesa de comedor estaban sentados trabajando los dos hombres y en su escritorio, tecleando delante del ordenador, Zoe.

- Hola chicos, que ocupados os veo a todos, he traído unos dulces para después de comer, voy a dejarlos en la cocina, no quiero molestaros para que podáis acabar.

- Te veo pletórica y súper feliz, cuenta, ha pasado algo que debamos saber, dijo con retintín su cuñada.

- Si ha pasado algo, pero me lo reservó para los postres, ahora voy a la cocina, a ver si Elisa necesita algo.

A Gonzalo se le descompuso la cara del todo, que pensaría contarles, quizás ella había interpretado mal la noche que habían pasado juntos y ahora pensaba que eran pareja, había estado genial, pero él no estaba preparado para tener una relación. Se iba a liar buena, nunca aprendería, siempre la cagaba con Claudia.

- Voy a por una cerveza a la cocina, queréis algo pareja.

- Tráeme a mi otra.

- Yo no quiero nada, luego con la comida pasare directa al vino.

Fue hasta la cocina y se acercó a Claudia que estaba guardando los pasteles en la nevera.

- ¿Qué es lo que tienes que contarles?, dijo un poco más brusco de lo que pretendía.

- Contarles, a ellos y a ti, pero ya he dicho que luego, pero que impacienté que eres, le sonrió.

Y se apartó de él dejándolo descolocado y sin saber qué hacer. Cogió las cervezas y salió, mientras le daba un trago.

Mientras comían, charlaban de todo un poco, de lo bonita que estaba la casita de veraneo que se habían comprado sus amigos, que pronto estaría acabada, de lo felices que se les veía de pensar que iba a estar allí en su propia casa cerca de sus amigos,...., el que menos participaba era Gonzalo, que se veía más reservado.

Cuando acabaron, recogieron la mesa y prepararon los cafés y los dulces. Estaban todos impacientes por saber la noticia que había traído tan contenta a Claudia, todos menos Gonzalo, que no sabía cómo iba actuar él, cuando ella lo contara.

- ¡Ya está el café, los postres, por favor, no nos hagais sufrir más y desembucha!, casi le grito Zoe.

- ¡Vale, vale!, se rió. Os pongo en antecedentes primero. Hace ya algún tiempo, un amigo, me compro varios cuadros para él vender en su galería, me prometió, que si se vendían bien, tendría noticias tuyas y me pediría más.

- ¿Ese amigo tuyo, no será ese don Juan millonario, que siempre ha estado coladito por ti?, pregunto Pablo, poniendo mala cara.

- Eso, ahora no viene al caso, además, es sólo un amigo.

- Si un amigo que te quiere meter en su cama desde siempre.

- De todos modos, si así fuera, es cosa mía, no tuya.

- Depende, eres mi hermana, y no quiero que ese tipo, que lo relacionan con mujeres del mundo entero, añada una muesca en su cama, a tu costa.

- Vamos a ver, hermanito, a lo mejor, la que añado la muesca en mi cama soy yo, porque eres tan machistas.

- De verdad, cada día te entiendo menos, y me preocupas más, creo que te prefería antes, cuando creías en todas esas chorradas de las almas gemelas.

- Bueno, ya vale los dos, que al final no nos enteramos.

Claudia aparentando estar mosqueada con su hermano, cuando lo que estaba era agradecida, porque le habían venido perfectos sus comentarios. Se puso a contarles, lo que había hablado con él.

Gonzalo, estaba muy serio, esto era peor que hubiera contado lo de ellos, él se había hecho la idea, de que esa noche la pasarían juntos y no sólo no iba a ser, sino que encima se largaba con otro que la quería para él, y a ella eso parecía no importarle, incluso le gustaba la idea.

- Ósea, que dentro de un rato me voy, lo bueno es que como si puedo mañana vuelvo, no tengo que hacer maletas, los trajes de fiesta los tengo allí.

- Eso es genial, enhorabuena, y no le hagais caso a tu hermano, y disfruta todo lo que puedas, le puso una sonrisa picara. Voy a sacar champán para que brindemos.

- Me parece genial, pero yo un poquito que dentro de un rato quiero coger el coche.

- Pablo, me acompañas a por el champán y así recogemos esto.

Ya en la cocina, Pablo cogió a su pareja por banda, para desahogarse.

- Cada día la entiendo menos, y yo que pensaba que Gonzalo era un peligro para Claudia, y por lo que veo la más peligrosa aquí es ella. Has visto el pobre como se ha quedado.

- Jaja, que poco perspicaces sois en cuestión de amor los hombres.

Él la miro con cara de mosqueo.

- No te enfades, ahora es cuando yo entiendo todo. Tu hermana es muy valiente, cuando yo creí que no existía el amor, me encerré en mi cascaron y me negué a él, si no llega a ser por la intervención de ella y el resto de las chicas, tú y yo no estaríamos juntos. Tu hermana al principio hizo lo mismo. No sé lo que hace años, le pasaría con Gonzalo, pero, por lo que parece, la dejo muy tocada, y después de encerrarse también, ha salido y a decidido luchar por lo que quiere, ella sola, y conseguir que él se dé cuenta que quiere pasar el resto de sus días con ella. Me encanta.

Es gracioso, pero vosotros, no veis igual, que vayáis con las mujeres que os apetezca, como que una mujer no quiera atarse y vaya con los hombres que quiera, le está dando su propia medicina.

Esta arriesgándose a perderlo todo, pero no sin antes luchar por conseguirlo. Sólo con las historias que tenemos entre nosotros y nuestros amigos, tengo para escribir una serie completa de libros, y se echó a reír.

Pablo, intentaba asimilar toda la información que Zoe le había dado, y unir hilos.

- Hace dos años, fue la inauguración de nuestro estudio, parecía que se llevaban genial, algo que a mí no me hacía ninguna gracia, se fueron hasta juntos, él la acompañó a su casa, a partir de ese momento se han estado odiando, no se han soportado, hasta el otro día.

- Ves, eso me confirma que algo paso entre ellos, y la reacción que Silvia y yo le notamos cuando hizo su exposición, es otro detalle.

Mientras, en el salón, ajenos a lo que hablaban los otros, Gonzalo, intentaba aparentar indiferencia.

- ¿Parece que no te alegras por mí?

- Me alegra mucho, pero pensaba que teníamos planes para esta noche.

- Ya, lo siento, pero esta es una oportunidad que no puedo desaprovechar, y la verdad, es que me apetece mucho.

- Tranquila, lo entiendo, además para nosotros habrán otros días.

- Pues claro, y así, si hay otra vez, hasta nos apetece más, es más emocionante, si pasáramos mucho tiempo juntos, sin estar con otras personas, al final, nos cansaríamos, y ya no sería tan divertido, es mejor sin ataduras, cuando nos apetezca a los dos, o estemos disponibles, quizás, mientras encontremos a aquella persona que nos complementa en todos los sentidos y ya no necesitas a otros, pero mientras, podemos divertirnos juntos, porque creo que no se nos da nada mal, y se acercó, le dio un suave beso en los labios y le sonrió.

A Gonzalo, le sentó como una patada en sus partes, estaba de nuevo como hace dos años, pero ahora con buen rollito y promesas de volverlo a repetir. ¿Eso es lo que quería?

Después de brindar, ella se despidió, quería llegar pronto. Gonzalo, también se fue, quería hablar con ella antes de que se marchara.

- No entiendo tanta prisa, todavía quedan cuatro horas.

- Se nota que eres hombre, bromeo. Esta noche quiero estar espectacular. Cuando llegue voy a escoger la ropa y los complementos que necesite, me voy a dar un baño con aceites, para tener la piel perfecta e hidratada, luego me lavare la cabeza, me secare el pelo, me peinare, maquillare y por último me vestiré, para estar preparada cuando venga a recogerme. Y también, en medio de todo eso, me gustaría descansar un poco, para estar más descansada para lo que deparé la noche, pero ya no se si a tanto me dará tiempo.

- Desde luego con cuatro horas te va a faltar. ¿Cuándo piensas volver?

- Pues como te he dicho, según se presenté la noche, y lo que necesite descansar mañana. Pero, no te preocupes, si no hay ningún cambio, antes de que te vayas, habré vuelto. Pensándolo bien, tanta pregunta es ¿por qué te quieres traer a esa chica que parece que te ha calado hondo?, por mí no te preocupes, si quieres hasta que no os marchéis, puedo quedarme en la ciudad.

- No hay ninguna chica especial, hay muchas, y no pensaba traerme a ninguna, era simple curiosidad, porque, para estar aquí sólo, igual vuelvo a la ciudad, una amiga, me ha invitado a su fiesta de cumpleaños.

- Pues, ya como tú quieras, yo de ti aprovecharía.

- Llevas razón, es lo más inteligente, dijo tajante. Voy a llamar a tu hermano, y le digo que me vuelvo contigo, si no te importa.

- Por supuesto, prepárate que nos vamos.

En un momento, estaban subidos en el coche camino de vuelta, no sólo él tenía un nudo en el estómago, ella también se sentía vacía y triste, pero tenía que arriesgarse, tenía que demostrarle que ir cada uno a su rollo no era tan estupendo, quizás se estaba equivocando, y todo esto le explotará en la cara, pero "en la guerra y el amor todo vale", y ya lo tenía todo perdido, si salía mal, por lo menos habría disfrutado una noche más de su compañía, y después del verano, partiría camino de Londres.

- ¿Dónde es la fiesta que tienes esta noche?

- No tengo ni idea, como no pensaba ir, no me he informado. He quedado con ella en pasar a recogerla a las 9:00 en su casa, y desde allí, ya iremos.

- ¡Que fuerte!, te imaginas que vamos al mismo sitio.

- ¡Que bien!, dijo de mala gana. Sólo faltaba encima encontrada pegada al otro tipo, pensó.

- No te alegres tanto. No te preocupes, aunque te vea, no te saludo, no quiero molestar, dijo un poco ofendida, aunque sabía o creía saber las razones de él.

Se quedaron en silencio hasta que llegaron al chalet de Gonzalo.

- No te invito a que pases porque sé que llevas prisa, pero cuando quieras ya sabes donde vivo, se acercó y le dio dos besos en las mejillas.

- Disfruta, y no sufras por mí, si te veo estate tranquilo, no te conozco, hasta pronto.

Había pasado toda la tarde preparándose para la noche, pero, a diferencia de disfrutar como creía que le iba pasar, fue un suplicio, no se podía quitar de la cabeza lo que sucedió la noche anterior, para ser sincera con ella misma, lo mucho que había disfrutado, todo lo que había sentido.

La imagen de Gonzalo, tan atractivo, con esos ojazos que le miraban con un brillo pícaro, sus cálidos y apasionados besos, sus manos tocándola y haciéndole vibrar como nunca lo había hecho, le atormentaban su mente y acaloraban su cuerpo.

En los momentos más inoportunos cuando intentaba relajarse en el baño, escoger la ropa que se pondría,... volvían a su cabeza esos recuerdos y le creaban un vacío, el miedo a nunca volverlos a repetir.

Estaba preparada un buen rato antes, más nerviosa por la expectativa de volverlo a ver, y encima con otra, que por lo que podía representar esa noche para ella en su futuro profesional.

Iba a ser muy duro, no mostrar sus sentimientos, fingir que le daba igual y aparentar que disfrutaba, ella no era de ese tipo de chica, de la chica que tenía que parecer ser.

Llamaron al timbre, cogió el bolso de mano, y se dispuso a bajar.  
Comenzaba la función que tenía que protagonizar.

Allí estaba esperándola, apoyado en un precioso deportivo negro, su amigo Sergio. Tenía que reconocer que era guapísimo y tenía una planta que emanaba seguridad y confianza, pero por desgracia, ella no podía mirarlo más que como un amigo. Estaba segura que cualquier chica en su lugar estaría más que feliz de pasar esa velada con él, en cambio en la cabeza de Claudia, sólo existía alguien al que quizás nunca conseguiría.

- ¡Estas guapísima!, creo que esta noche vas a ser la envidia de todas las féminas, y yo el hombre más odiado de la gala.

Con una sonrisa de oreja a oreja le dio dos besos que con bastante sutileza, se habían acercado más a la comisura de sus labios que a sus mejillas. Ella con total naturalidad, como si no se hubiera percatado de nada, comenzó a hablar de lo emocionada que estaba, y lo bueno que podía ser para los dos, si el comprador se interesaba por sus cuadros.

Se montaron en el coche y se dirigieron hacia donde era la gala.

Al llegar se quedó asombrada. Era distinto totalmente a lo que ella esperaba, era una especie de palacete, muy iluminado. Se entraba por una gran verja a unos jardines preciosos.

- ¿Es aquí?, esto es precioso. No me imaginaba que a dónde íbamos fuera de este estilo.

- Hace poco que mi hermano lo abrió. Pertenece a la familia y se estaba dejando perder, el tuvo la genial idea de reformarlo y aprovechar su encanto para que hubiera un sitio con clase y estilo para poder celebrar fiestas, eventos o sólo venir a tomarte una copa en un sitio distinto a los que suelen haber por esta zona.

- Pues, no sé cómo será por dentro, pero desde aquí tiene un aspecto impresionante.

- Por dentro, es más bonito si cabe, creía que lo conocerías, tu hermano y Gonzalo, son los que se encargaron de la reforma, Gonzalo, es muy amigo de mi hermano, y sabía que si alguien podían sacarle partido a este sitio eran ellos. Han sabido respetar lo antiguo con lo moderno y hacerlo práctico y acogedor al tiempo.

Claudia tragó saliva, ¿por qué no había dicho nada al nombrarlo? Seguro que ellos se habrían imaginado que iría allí, pensó.

- Es raro, que Pablo no me lo haya comentado cuando le he dicho que esta noche iba contigo a una gala.

- No es tan raro, mucha gente, no sabe ni que somos hermanos, somos sólo hermanos de madre, entonces, el primer apellido no lo tenemos común, además, mi hermano ha estado mucho tiempo en el extranjero ocupándose de los negocios que pertenecieron a su padre, de eso conocía a Gonzalo, y hasta ahora, que mi madre le dejó este palacete, no había tenido ningún interés por volver a vivir aquí.

Pasaron al interior y efectivamente, Sergio no había exagerado, era una maravilla.

El hall era enorme, tenía unas escaleras que lo franqueaban a ambos lados y desde el se veían dos arcos con dobles puertas que debían acceder a dos salones. Tenía en el techo una gran lámpara de araña de cristalitos reluciente, en medio había una gran mesa redonda de madera con un jarrón de flores, en sus paredes colgaban cuadros de todo tipo, entre ellos pudo ver, por las subidas de la escalera los suyos, los que Sergio le había comprado, eran paisajes un poco abstractos.

Lo miro con cara de interrogación.

- Quizás se me olvido comentarte el detalle que el comprador que te quiere conocer, y encargarte más cuadros es mi hermano, le sonrió.

- Quedan genial, dan un punto moderno a la estancia sin desentonar, los miraba ensimismada.

- Si, le encantaron, y es lo que pretende, esa es la idea, conservar lo antiguo con pinceladas modernas.

En el salón de la derecha que es más grande, esta la gala benéfica, en el otro creo que celebran un cumpleaños de una amiga de mi hermano y el resto luego te lo enseñaremos.

Fuera, está abierto al público, es para tomarse una copa al aire libre, aunque también tiene un pequeño saloncito, como un tipo pub-cafetería por si hace frío o prefieres estar en el interior.

La parte de arriba todavía está sin abrir, en esa zona tiene pensado hacer salas para distintas celebraciones pequeñas, cada una tiene su baño y son las que falta toda la decoración.

Ahí es donde entras tú. Cada una va a ser de un estilo, aunque todas tendrán alguno de los muebles antiguos que le han restaurado, y quiere poner cuadros tuyos según el ambiente que le dé a cada una.

Pasaron al salón donde se celebraba la gala a la que ellos asistían, era mucho más moderno que el hall, con toques antiguos, pero con mucha clase, no le faltaba

detalle. Todo estaba en conjuntado con una armonía exquisita que lo hacía muy bonito y acogedor.

Allí estaba el anfitrión, el dueño del palacete, que aunque solo fuera medio hermano de Sergio no podía negar su parentesco, igual de guapo, con la misma sonrisa y la misma planta.

Al verlos entrar, se disculpó de la gente con la que hablaba y se acercó a ellos con una gran sonrisa en sus labios.

- Que bien que hayas venido, tenía muchas ganas de conocerte, porque supongo que tú serás Claudia.

- Si, la misma. Yo también me alegro mucho de conocerte. Este sitio es precioso, dijo emocionada.

- ¿Se lo has enseñado todo?, le pregunto a su hermano.

- No, no sabía si querías hacerlo tú.

- Si os parece bien, enseñáselo, porque ahora tengo que atender la gala, y después, cuando pueda escaparme un rato, ya le explico a Claudia exactamente las ideas que llevo para cada estancia, a ver qué piensa ella.

- Por nosotros, sin problema, que mejor que perderse con una bella dama en un palacete, le guiñó un ojo en plan pícaro.

- Pues en eso quedamos, si cuando me pueda escabullir, todavía no habéis bajado subo a buscaros y ya hablamos. Hasta ahora chicos, disfrutar de la ruta turística, dijo mientras volvía al lugar donde había un grupo de gente charlando.

- Si estás de acuerdo, empezamos por arriba, al fin y al cabo, es lo que para tú trabajo más nos interesa.

- Perfecto, me apetece mucho.

Con el entusiasmo de ver el sitio, y lo bien que se encontraba, se olvido totalmente de que Gonzalo podía estar en el mismo lugar. Su mente estaba tan sumergida en el nuevo proyecto, que la emocionaba tanto, que solo veía lienzos con pinturas en cada habitación que pasaban.

Ya habían recorrido toda la parte de arriba, estaban en la última sala, y aunque era enorme, era la más pequeña de todas las que había visto, en cada una habían piezas antiguas sin colocar, supuestamente las que se iban a mezclar con el resto de la decoración.

- Cuenta, en esta, algo no me encaja, el mueble antiguo que han dejado es una cama, que aunque es preciosa, no entiendo su sentido, dijo observando el espacio, muy concentrada.

- Jajaja, pues lo tiene, mi hermano lo tiene todo pensado.

Sergio, se aproximó a Claudia, apago las luces y le cogió de las manos ante la sorpresa de ella, dejando como única iluminación el resplandor de los farolillos del exterior.

- Cierra los ojos e imagínate lo que te voy a contar.

Es el día de nuestra boda, ella abrió un poco un ojo.

- Quieres seguirme el juego y no abrir los ojos, se rió ante la expresión de ella.

Como te he dicho, es el día de nuestra boda, hemos venido a celebrar aquí el banquete, un sitio precioso, lleno de encanto y acogedor, y luego que mejor sitio para pasar la noche de bodas, se acercó y en un susurro se lo dijo al oído, que en un dormitorio, no menos maravilloso y que encima no te tienes que desplazar, que está aquí mismo.

Claudia se lo imagino perfectamente, aunque con la diferencia, que la cara de su recién estrenado marido, era otro.

En ese instante se encendió la luz, y ante la sorpresa de ambos que pegaron un vote y miraron, oyeron la voz de su hermano.

- Por fin os encontramos, parejita.

Cual fue la sorpresa de Claudia, cuando vio en la puerta con el hermano de Sergio a Gonzalo que la miraba fijamente, atravesándola.

Rápidamente, se soltaron de las manos, que hasta el momento tenían cogidas y se acercaron a ellos.

- Veo que esta ha sido vuestra preferida, sonrió su hermano, ¿hemos interrumpido algo?, si queréis volvemos más tarde.

- Tranquilo, ya habíamos acabado, ¿verdad Claudia?

Esta no quitaba los ojos de Gonzalo, parecía bastante enfadado.

- Perdonad, no os hemos presentado, aunque supongo que siendo el socio de tú hermano, ya os conocéis.

- Si, nos conocemos hace ya algunos años, aunque tengo que decir, que con esas ropas, al principio, no le había reconocido, dijo Gonzalo muy serio mientras observaba el minúsculo vestido que llevaba y que marcaba todas sus perfectas curvas.

Ante el cambio de humor que había tenido su amigo, Jorge, que así se llamaba el hermano de Sergio, supuso que entre ellos había algo más de lo que daban a entender, y dispuesto a fastidiarlo un poco, siguió con sus pullas.

- Claudia, ¿has visto ya toda la casa o mi hermanito te ha atrincherado para él solo en esta habitación?

- Hemos visto esta planta completa, dijo poniéndose roja como un tomate, tanto por lo que daba a entender como por lo grosero que estaba siendo, solo nos falta la parte que es abierta al público.

- Y yo que creía, que habíais pasado aquí toda la hora, se rió ante la cara de mosqueo de los otros dos hombres.

- Creo que como gracia, ya ha sido suficiente, dijo Sergio bastante enfadado, cogió la mano de Claudia, y casi arrastrándola, dijo, otro día volvemos y vemos el resto, hoy se me han ido las ganas, nos vamos.

Salieron del edificio cogidos de la mano, y una vez estaban en el coche, lejos del palacete, Sergio, ya más relajado y sereno, se volvía hacia ella y hablo por primera vez.

- Perdona por la escénica, no sé lo que ha pasado, siento de verdad que esta noche haya acabado así. ¿Te apetece una copa?, yo creo que necesito una.

- No te preocupes, tú no has tenido culpa de nada, y sí, creo que yo también la necesito.

Paro en un pub que les pillaba de camino a casa de Claudia, bajaron los dos en silencio, y cuando ya estuvieron sentados y con su copa, Sergio volvió a hablar.

- De verdad, que no entiendo porque se ha comportado como un capullo mi hermano, el normalmente no es así, siento mucho que te haya faltado al respeto de esa forma y mas delante de Gonzalo. Quiero que no dudes en ningún momento de mis intenciones, eres una de mis pocas amigas y me dolería mucho que pensaras que he intentado algo, decía esto, mientras le daba un trago a su bebida.

- Yo no he pensado nada, y sé que somos amigos y yo tampoco quiero que se estropee.

- Hace unos días le conté a mi hermano, que estoy enamorado de una chica, que él sabe quién es y ahora me sale con esto, no comprendo nada, se me escapa algo. De todos modos con el odio que me ha mirado Gonzalo, yo diría que a él le ha sentado peor todavía que a nosotros, dijo mirándola atentamente con una sonrisa en los labios.

- No lo creo, aunque me gustaría, él me ve como a una más.

- Pues cualquiera lo diría, ¿estás enamorada de él?

- Aunque nadie lo sabe, bueno un buen amigo sí, ya que estamos de confianzas y somos también buenos amigos te diré que sí, desde siempre, pero creo que no tenemos mucho futuro, sonrío con pesar.

- Ahora entiendo porque Jorge se comporta así, ellos son muy amigos, y debió notárselo, creo que ha intentado darle un empujón, una lección o como quieras llamarlo, porque si no, no tiene ningún sentido su comportamiento.

- Pues, no ha servido de mucho, no ha reaccionado, se ha quedado serio, pero no ha hecho nada, ni ha dicho nada para evitar que me fuera contigo, lo que yo te diga, hay cosas, que si una fuese más inteligente dejaría pasar porque no tienen futuro.

- No te veo de las que te rindes y menos con esos temas.

- Jajaja, me conoces bien, no me he rendido, pero si te digo, que yo también le estoy intentando pegar un empujoncito, pero si no se tira a la piscina antes de que acabe el verano, se acabo, no puedo esperar algo toda la vida que quizás nunca llegue, pasaría página y a vivir que son dos días.

Pasaron varias horas hablando hasta que se dieron cuenta que ya era hora de recogerse o iban a desaprovechar el domingo.

- Qué te parece si mañana temprano paso por tu casa, me invitas a desayunar y nos acercamos a hablar con mi hermano sobre lo tuyo, así, de paso, quizás nos aclare algo de su comportamiento de esta noche.

- Por mi genial y después ya me voy a la playa a seguir pintando.

Se despidieron dentro del coche y cuando ella entro en su portal él se marchó.

- Que noche más extraña y distinta totalmente a lo que ella imagino en un comienzo, pensó antes de quedarse dormida sin poder quitarse la cara de enfado de Gonzalo de su cabeza, que en parte le alegraba.

Después del incidente con Claudia, Gonzalo, en cuanto le fue posible, se despidió de su amigo, no sin antes decirle que se había comportado como un capullo.

A Jorge no sólo no parecía molestarle las palabras de su amigo, sino que por el contrario, parecía disfrutar de la situación y encima se atrevió a darle consejo.

Cuando llego a su casa, se acostó e intento dormirse, pero la imagen que habían contemplado cuando encendieron la luz y se encontraron a la pareja cogidos de las manos y muy juntos, la expresión de Claudia y las palabras que al final le había dicho Jorge cuando le echo en cara su comportamiento, le daban vueltas en su cabeza. "Si tanto te gusta esa chica, que te ha afectado lo que les he dicho, porque no has hecho nada al respecto. Yo si fuera tú, lo tendría claro, pondría rápido las cartas sobre la mesa, porque cuando te des cuenta, sino mi hermano, cualquier otro, te la habrán quitado.

Tenias que ver cómo le han mirado todos los hombres de todas las edades cuando a entrado al salón, y por lo que se de ella por mi hermano, como persona, es mejor todavía que su físico, ósea, que tiene que ser excepcional", lo peor, es que en su tono ya no había sarcasmo, se notaba que se lo decía muy enserio.

Y peor todavía, era saber que llevaba razón, y que por no ser capaz de comprometerse, la iba a perder, iba a perder a la única mujer que siempre había querido, pero había algo en su interior, unas barreras que hace años se había puesto, que no conseguía derribar.

Viendo que no conseguía coger el sueño y pronto amanecería, decidió, que lo mejor era levantarse e irse a la playa.

Había quedado [a las diez](#) con Pablo para ver unos detalles que el día anterior no tenían claro a falta de que Silvia y Hugo se los explicaran y estos habían decidido, ir a pasar el día allí, y así acabar con todo.

Preparo una bolsa con ropa de cambio y un bañador y como era muy temprano, se fue con ropa deportiva para correr primero por la playa y así serenarse un poco.

Le estaba enganchando la zona, no era lo mismo correr por su urbanización, por bonita que fuese, que por aquella playa con sus vistas, pero tenía que reconocer, que en su foro interno, tenía la esperanza de que ella hubiera vuelto anoche a su casa.

Solo pensar que la había pasado con Sergio, se le revolvían las tripas.

Después de estar casi dos horas corriendo y viendo que no había ningún indicio de que ella estuviera dentro, cogió el coche y se dirigió a casa de su amigo, allí se ducharía y cambiaría antes de que llegaran la pareja.

- Hola, ¿qué tal la noche?, no tienes muy buena cara, le pregunto Pablo.

- No estuvo mal.

- Con que poco entusiasmo lo dices, ¿al final donde fue la celebración?

- En el palacete de Jorge.

- Tengo que llevar un día a Zoe para que lo vea, seguro que le gustara, y así de paso, veo como le ha quedado una vez decorado. Y a Claudia, que seguro que conociéndola flipara.

- Claudia ya lo tiene muy visto, dijo con un tono molesto, algo que no pasó desapercibido para Pablo, aunque no dijo nada. Ayer la gala fue allí, al comprador que tenía que ver era Jorge, quiere que le haga más cuadros, ya tiene unos cuantos de ella y quiere que pinte más.

- No sabía que Jorge conocía a ese mujeriego millonario amigo de mi hermana.

- Más que eso, son medio hermanos, de hecho, el palacete, era de la madre de ambos.

- Entonces, ¿vistes a Claudia?

- Si, pero estaba muy ocupada y no hablamos, dijo con mala leche.

- Entiendo, y decidió cambiar de tema.

- Hola, ¿cómo están mis chicos currantes? Espero que tengáis energía suficiente, porque he hablado con Silvia y esta como una moto.

- Buenoooo, yo sé de alguno que debe haber tenido una noche movidita porque no está de muy buen humor, y le sonrió a su pareja.

- Pensar que cuanto antes acabéis, antes podremos tomarnos el aperitivo, comer y reponer fuerzas. Yo voy a ir con vosotros, así mientras habláis, veo yo la casa y me ocupo del peque.

- Si, y creo que Gonzalo se tendrá que ir a tumbar después, un rato a mi casa para descansar antes de la cena.

- Se puede quedar y descansar aquí.

- Con un bebe y varias cotorras en la casa, lo dudo mucho.

- Chicos, yo había pensado volver después de comer a mi casa.

- Creo que no.

- ¿Y por qué no?, si se puede saber, dijo un poco molesto.

- Porque necesito que mañana temprano estés aquí, ayer cuando te fuiste a hablar con el contratista y viene a primera hora a darnos un presupuesto, pensé que cuanto antes mejor y así tú, te evitas un viaje y aprovechábamos un poco más el fin de semana.

- Te aprovechas porque estoy demasiado cansado y no puedo discutir, pero sería más lógico que mañana volviese a primera hora. Bueno, me voy a dar un baño en la piscina y me cambio antes de que lleguen.

Zoe miraba con cara de mofa y extrañeza a Pablo.

- Si no lo veo no lo creo, esto me suena a encerrona más propia de nosotras que de ti, tienes algo que contarme.

Pablo le contó cómo había visto esa mañana a Gonzalo y lo que había hablado con él.

- Algo paso a noche, y aunque no sé que es, intuyo que tiene que ver con mi hermana, y sinceramente, si tengo que elegir entre los dos Casanova, me quedo con Gonzalo, que en un momento dado, le puedo partir la cara, que para eso están los amigos.

Zoe se había estado aguantando las carcajadas hasta que no pudo más.

- ¡Vaya con mi chico!, que peligro tiene.

Llego cambiado Gonzalo justo en el momento que Zoe estaba llamando a Claudia para ver si ella también se apuntaba a comer.

Observo la cara que este ponía y aunque intentaba aparentar indiferencia, se notaba que estaba atento a la conversación.

- Que pena que no puedas venir.....hubiera estado bien..... ya, pero..... claro, ese plan está mejor.....¿quién está contigo tan temprano?..... entonces me imagino que ahora no es momento para que me cuentes, pero luego quiero pelos y detalles.....cotilla no, amiga y cuñada, jaja.....pásatelo bien, hasta luego, un beso, chao.

En eso entro Pablo que vio a su amigo con la cara descompuesta y los puños apretados, intentando disimular su mosqueo.

- ¿Quién era? ¿Has hablado con Claudia?

- Si, pero me ha podido decir poco, solo que no viene a comer, estaba con Sergio desayunando en su casa, por la hora que es, eso creo que es indicio de algo, y no creía que hasta media tarde pudiera acabar lo que estuviera haciendo, no sé el que, ya me contara, y puso una cara picara.

- Vamos, que al final, llevaba yo razón y esos dos han pasado la noche juntos, ¡pues qué bien!

- Aunque sea tu hermana, no olvides que es adulta.

Gonzalo después de oír la conversación, se había salido fuera a tomar un poco el aire, no podía respirar, notaba un vacío que lo estaba matando, ahora estaba de peor humor si eso era posible.

- ¿Como podía haberse acostado con ese?, después de lo que paso la noche anterior entre nosotros, ni yo mismo, que supuestamente soy el que paso de las relaciones, he podido pensar en acostarme con otra en tan solo un día.

No cabe duda que ha cambiado, que ha decidido vivir la vida a tope, pero creo que prefería a la inocente que creía en su príncipe azul, aunque pareciera una idea absurda.

Está claro, que desde el principio hablamos que así iba a ser nuestra relación, pero ya no tengo tan claro, que yo pueda seguir así mucho tiempo.

Con Sergio, además, va a pasar toda la mañana, conmigo no estuvo tanto tiempo, quizás eso signifique que entre ellos hay algo más, además, también se conocen desde hace mucho.

Mientras seguía con sus cavilaciones salió Pablo con unos cafés y le ofreció uno a su amigo, le daba hasta pena verlo tan hecho polvo, pero a fin de cuentas él se lo estaba buscando, pero sin quererlo, se veía a él, hace unos meses.

- Toma, que veo que te hace falta.

En eso llegaron los otros, y como había dicho Zoe, Silvia estaba como una moto, y ya no hubo mucho tiempo para pensar y auto compadecerse.

Después de estar hasta casi el medio día todos en la nueva casa de Silvia y Hugo, por fin acabaron y se fueron a tomar el aperitivo al chiringuito por estar un poco con Óscar antes de irse a comer a casa de Zoe.

Gonzalo tuvo que aguantar durante todo el rato las preguntas por Claudia y los cotilleos sobre lo que sospechaban las otras que había pasado. Oscar no le quitaba la vista de encima, notaba que su amigo lo estaba pasando fatal, pero le daba igual, más quería a Claudia, y si ese zoquete no se decidía, ella se marcharía a Londres, y eso sí que no le apetecía nada.

Durante la comida y el postre, el tema fue el mismo y ya viendo Gonzalo que había llegado a su límite, se excusó ante sus amigos y se dirigió paseando hasta la casa de Pablo y Claudia.

Cuando entro seguía todo cerrado y en silencio, aún no había vuelto ella, pensaría quedarse allí más tiempo, estaba claro, que tenía que hacerse a la idea que ya la había perdido.

Subió y tal como iba, se tumbo en la cama y con ese sentimiento se quedo durmiendo.



Se levanto temprano, pero a pesar de haber dormido pocas horas, estaba con las pilas cargadas, tenía un nuevo proyecto que además de entusiasmarle, le aportaría bastantes ingresos y por otro lado estaba la cara de mosqueo de Gonzalo. Espera que hubiera reaccionado, ver lo mal que le sentó, le daba esperanzas, y eso con él era mucho.

Estaba saliendo de la ducha cuando tocaron al timbre, se lió con una toalla, pregunto quién era y al ver que era Sergio le abrió.



- Buenos días, aquí traigo el desayuno, pero primero corre a vestirme que no soy de piedra, le guiño un ojo.

Le dio dos besos, y mientras se iba a cambiarse, le daba instrucciones.

- Prepara café y pon lo que has traído en platitos, salgo ya.

Mientras estaban desayunando se reían comentando la noche tan rara que habían tenido y como habían acabado haciéndose confianzas.

En eso sonó el teléfono, era su cuñada, que quería ver si se iba a acercar a comer con ellos y aprovecho para cotillear un poco, le comento que no podía y que luego iría a cenar.

Cuando acabaron, se fueron en el deportivo de Sergio a ver a su hermano, habían quedado en el palacete para comentar lo que quería que Claudia pintara.

La verja estaba cerrada, por la mañana a excepción de que hubiera alguna celebración no abrían al público, llamó por el portero automático y pasaron al interior, Jorge, salió a la puerta a recibirlos.

- ¿Qué tal pareja?, y les sonrió, ante la mueca de desagrado de su hermano.

- Es broma, perdonar si os ofendí, lo de anoche no iba por vosotros, era por pinchar a alguien que necesita una patada en el culo, para que espabile.

- Jajaja, lo dedujimos, pero menudas formas, fue un poco violento, creo que me hicisteis pasar por todos los colores de rojo, dijo Claudia con una mueca.

- Es que mi hermanito, será muy bueno con los negocios, pero en cuestión de tacto en cosas de amor, tiene poco, por eso a sus años sigue más solo que la una.

- Mira quien fue a hablar. Bueno, dejemos eso para otro día y pasamos que quiero explicarte bien todo y que por fin acabes de verlo.

Estuvieron toda la mañana decidiendo el tipo de cuadros y decoración para todas las zonas que faltaban por acabar, y ya cuando llego la hora del mediodía y viendo que para empezar ya había más que suficiente, se fueron los tres a comer a un restaurante muy elegante que había en el centro. Allí, siguieron comentando y dando ideas, cuando acabaron, ella se despidió con la excusa de que quería llegar temprano para ver lo que necesitaba para empezar cuanto antes.

Iba camino de su casa con la esperanza, aunque imposible y remota, de encontrarse en la cena con Gonzalo, sabía que era absurdo, porque después de salir anoche, se habría quedado en la ciudad.

Al entrar, todas la imágenes de la noche que paso con él, volvieron a su cabeza, causándole una gran tristeza, quizás nunca más volverían a pasar otra noche así, quizás incluso, después del verano ella se marchara y con ello todas las pocas posibilidades que podían tener, pero había tomado esa decisión y la cumpliría, si él no daba el paso, ya no habría marcha atrás, ella lo olvidaría para siempre.

Comenzó a subir la escalera lentamente, como si la vida pusiera plomos en sus pies, y cuando estaba llegando al rellano, justo en ese momento, se abrió la puerta de su hermano de golpe y del susto se tambaleó hacia atrás estando a punto de caerse por la escalera.

Gonzalo al ver la cara de susto y notar como perdía el equilibrio en un movimiento rápido la cogió por la cintura para que no cayera.

Durante unos segundos que pareció una eternidad, se quedaron los dos pegados, mirándose a los ojos en silencio.

La mirada de él era indescifrable, sus ojos azules parecían fríos y que soltaban chispas.

Se separó, no sin antes hacerla subir el último peldaño e intentando guardar las apariencias, ser cordial y disimular su enfado rompió el silencio.

- No te he oído entrar, tienes que tener cuidado, sino llego a estar aquí por poco te caes. Creía que te quedabas hoy también en la ciudad, te vi tan ocupada y bien acompañada.

Claudia soltando una carcajada le contesto.

- Si por poco me caigo, es porque me he asustado, no sabía que había nadie en casa, yo también pensaba que tú, después de estar anoche, supongo también tan ocupado, tampoco vendrías hoy.

- Yo anoche no estuve ocupado como tú, y hoy he venido y estoy aquí todavía por trabajo.

- La verdad llevas razón, la que anoche estaba trabajando era yo, pero, ¿no habíais acabado ya?

- Tu hermano, no sé como lo ha hecho, pero al final me ha liado todo el fin de semana, pero, lo tuyo, ¿fue productivo? o al final fue sólo diversión.

- Estas peor que Zoe, y se volvió a reír, he mezclado un poco el trabajo con la diversión, hay que aprovechar la vida para disfrutar como tú siempre me has dicho, sino de que sirve.

Claudia observaba a Gonzalo, veía como intentaba mostrarse sosegado pero su cara lo delataba, estaba que mordía, le encantaba verlo sufrir por ella, pero le preocupaba que no hiciera nada al respecto.

- ¿Te quedas a dormir hoy?

- Si, como te he dicho tu hermano me ha pringado hasta mañana, dijo en tono de disgusto.

- Que bien, así cenamos juntos y luego podemos tomarnos algo aquí, da gusto estar acompañada y así me cuentas qué tal te fue ayer con tu amiga, porque al final no

nos quedo otro remedio que decir que nos conocíamos, cosas de la vida, el destino, que se volvió en tu contra, menos mal que en ese momento no estabas con ella.

Él le miraba como atravesándole sin decir palabra, con cara de pocos amigos.

- Te importa esperarme, necesito urgentemente una ducha, vengo acalorada y así me pongo cómoda.

- Por supuesto, estoy en el porche, mientras tú te quitas el acaloramiento, dijo con retintín.

Estaba mosqueado, mas enfadado de lo que podía controlar y disimular, tenía que serenarse antes de que bajara, si seguía con ese comportamiento se daría cuenta que estaba celoso, y era algo que no soportaría, no tenía ningún derecho.

Miraba la puesta de sol intentando relajarse, mientras, pensaba en las palabras que le había dicho su amigo. Pero, aunque llevaba razón, él tenía que saber que estaba dispuesto a ofrecerle y que quería de ella. Saber si quería ser solo amigos, amigo con derecho a roce como otros muchos o ser algo más, ser aquel que ella siempre había buscado.

¿Hasta dónde estaba él preparado para implicarse?

Por mucho que supiera que si existía un alma gemela, como siempre decía ella, esa era Claudia para él, estaba él preparado y si lo estaba, con lo que ella había cambiado, lo vería ella ahora de esa forma.

- Ya estoy aquí, perdona he tardado más de lo que había pensado. Después del día tan movidito que he llevado, me he tenido que tomar un baño para relajar los músculos, me dolían hasta las pestañas, y sonríó.

A él no le hizo ninguna gracia el comentario y la connotación que llevaba y sin darse cuenta y sin proponérselo, volvió a echarle una pulla.

- ¡Vaya, que cambio de look!, anoche eras una mujer sofisticada y súper sexy, con un vestido que hacía que no quedara hombre al que no pusieras cachondo, luego has venido sofisticada y elegante y ahora...

- Jajaja, ¿ahora qué?, cómoda, como una mujer que sabe estar en cualquier situación, una mujer que va a estar con amigos y no tiene que impresionarlos, ayer y esta mañana las situaciones eran bastante diferentes, dijo metiendo el dedo en la llaga.

- Supongo que tienes razón, perdona, no quería ofenderte, también estas muy guapa así, lo único es que en tan poco tiempo he visto a varias Claudia diferentes, intento decirlo con un tono sosegado y amigable.

- Pues, te aseguro, que si tienes un poco de paciencia, aún te quedan muchas facetas más por ver, se rió.

Comenzaron a andar en silencio, cuando ya estaban cerca de la casa, él le comento.

- Prepárate, están todas deseosas de cotilleo, te van a bombardear a preguntas.

- Lo sé, las conozco, y sé que están deseando que encuentre a alguien del que me enamore, son mis amigas y me quieren, por eso se lo perdono todo, le sonrió.

- Y, ¿ese alguien ha aparecido ya?

- ¡Tú también eres un buen cotilla!, se rió. Perdona, pero aunque seas mi amigo, eres hombre y no lo entenderías, así que, a ti no te lo voy a contar, y se volvió a reír ante la cara de mosqueo de él.

Como imaginaban, nada más entrar estaban Silvia y Zoe esperándola para que les contara, Gonzalo se fue donde estaban los hombres a tomarse una cerveza, pero no podía apartar la vista de ellas e intentar averiguar que les estaba contando, aunque no estaba muy seguro de quererlo saber.

Ellas que se habían dado cuenta desde el principio del interés de Gonzalo, lejos de cortarse, se volvieron más picantes y atrevidas.

- Por fa, necesitamos que nos cuentes todo, todo, hasta el más mínimo detalle, le rogaba Silvia.

- ¿Es tan guapo como aparece en las revistas del corazón?, Zoe le guiñó un ojo, y tiene que ser buenísimo en la cama, con tanta experiencia.

- Pero chicas, os estáis oyendo, ¡que fuerte!, ¿sabéis que las dos tenéis pareja? Os diré algo, para que me dejéis en paz. Es más guapo, mucho más en realidad, pero para mí eso no es sorpresa, lo conozco hace muchos años, es dulce, atento, educado, divertido, es el perfecto hombre, y antes de que sigáis, lo pasamos genial anoche, nos divertimos mucho y nos hemos conocido más íntimamente en un día que en todos los años que hemos sido amigos. Y se acabo, no pienso decir nada más excepto que sean cosas de trabajo, que por cierto, aunque no me habéis preguntado, me ha ido genial en ese aspecto también.

- ¡Que bien!, dentro de poco uno más que se une al grupo, dijo Silvia mostrándose entusiasmada, aunque sabía por dónde iban los tiros.

- No sé si tanto, pero este verano, supongo que vendrá a pasar algún fin de semana por aquí.

Gonzalo se estaba poniendo malo por segundos, parecía que al final iba más en serio de lo que él pensaba, el tiempo se le agotaba, tenía que pensar algo rápido, pero que podía hacer sin meterse en algo que no sabía cómo iba a acabar.

Después de la cena, Claudia, dijo que se marchaba, que estaba cansada y necesitaba llegar a casa, relajarse un rato, y acostarse.

Gonzalo aprovecho también y se despidió con la excusa de acompañarla y se fueron los dos por el paseo, relajadamente charlando.

- ¿Qué tal te ha ido con las chicas?, ¿te han sometido al tercer grado?, le sonrió.

- Que va, ellas aunque no lo parezca son prudentes y saben que yo les voy a contar hasta cierto punto. Hay ciertas cosas que yo nunca contaría, son confidenciales.

- Entonces, ¿supongo que habrás cambiado de opinión sobre lo que un día comento Olivia de que igual te marchabas?

- La verdad, es que no sé que voy a hacer, estoy hecha un lío, lo que te voy a contar es como amigo, y no quiero que salga de nosotros, mi hermano aún no sabe nada.

- Tranquila, lo que tú y yo hablamos no se lo cuento.

- Si acepto, tendría que marcharme a finales de agosto a Londres, en principio sería un trimestre, pero si me interesa, podría quedarme indefinidamente, algo que he sopesado, y puede que hiciera. Depende de lo que pase este verano, puede que me decida y rompa con todo.

- ¿Qué tiene que pasar exactamente este verano, para evitar que te marches?

- Jaja, por lo que veo, creo que un milagro. Mi vida profesional y personal tiene que dar un giro, avanzar. Gracias a ti, en parte, con tus palabras, un día que discutimos, me abriste los ojos. Estoy estancada.

- Ahora tienes mucho trabajo pendiente, ¿no?, dijo un poco a la desesperada, además si te dije algo en medio de un mosqueo, no lo tienes que tener en cuenta, pensar en no tenerla cerca le rompía en pedazos.

- Llevabas razón, quizás no en las formas, pero si en lo que dijiste. Y es cierto que voy a tener trabajo para mucho tiempo, por esa parte tengo un "punto" a favor para quedarme, pero el "punto" personal pesa más, pintar puedo hacerlo en cualquier sitio.

Gonzalo se quedo en silencio sin saber que decir, por un lado lo que le acababa de contar era reconocer que Sergio no era al que ella buscaba o que no había mostrado sus cartas, y eso le daba tiempo a él, por otro lado, significaría, que se marcharía, tenía que conseguir que ella sintiera por él lo que él creía que algún día sintió, pero para darle esas expectativas, tenía que él estar convencido y atreverse.

Cuando llegaron a la casa, Gonzalo no se quería ir a dormir, no creía que pudiera, pero aparte tenían la necesidad de compartir con ella algo más de tiempo.

- ¿Te apetece tomar algo en la terraza para relajarnos un poco antes de acostarnos?, yo me voy a quedar un rato y gustaría que siguiéramos charlando, en todo el tiempo que nos conocemos creo que sin discutir, no hemos hablado mucho.

- Jajaja, por supuesto, y yo pensaba también quedarme un poco, dijo mientras se quedaba pensativa.

- ¿Qué ocurre?, ¿en qué piensas?

- Pienso, que llevo dos días súper raros. En estos dos días, he hablado o me he relacionado más, con dos antiguos amigos, que en muchos años.

- Bueno, creo por lo que veo, que en esta ocasión a él le ha tocado la parte de las relaciones y a mí la de hablar, dijo sin poder evitar ser sarcástico, imaginarse a Sergio, haciéndole todo lo que a él le gustaría hacer con Claudia le revolvió de nuevo las tripas.

- Relájate, no te vuelvas a poner borde, dijo con una sonrisa, mientras le acariciaba con la mano la cara y le miraba fija a sus ojos, que cuando no buscas guerra eres un encanto.

Gonzalo, estuvo tentado a acercarse, llevársela a la cama y hacerle el amor durante horas, pero trago saliva antes de hablar y se separó un poco, tenía que saber lo que sentía por ella, si solo era puro deseo físico o era mucho más, aunque siendo sincero, ya lo sabía.

- Llevas razón, no puedo evitar que salga el borde que habita en mí, ¿qué te pongo?

- Me apetece lo que a veces me prepara Zoe, ron con granizado de limón.

- ¡Oído cocina!, ponte cómoda que enseguida te lo traigo.

Al poco salió con las dos bebidas en la mano, dispuesto a comportarse como un caballero y no lanzar más pullas.

- Esta buenísimo, muchas gracias, y ¿qué tal tu noche?, solo he hablado yo, no me has contado nada de cómo te fue con tu amiga, al final tuvisteis suerte y no nos encontramos cuando estabas con ella.

- La fiesta estuvo bien, pero como estaba cansado y tenía que madrugar, al poco de vernos, yo también me marche, pero yo solo, le sonrió.

- Lo siento mucho.

- ¿Qué sientes?

- Pues, que no pasaras la noche con ella, creía que por eso no te hacía gracia que nos encontráramos.

- No lo sientas, sino me fui con ella, es porque no me apetecía, y yo en ningún momento dije que no quisiera encontrarme contigo, aunque tengo que reconocer, que después de haber pasado la noche anterior juntos, y pensar que íbamos a pasar esa también, vernos a cada uno con otra persona y en el mismo sitio, se me hacía bastante raro.

- Quizás sí, pero así es nuestra relación, y eso alguna vez puede pasarnos, no hay muchos sitios para salir y puede que coincidamos con otras parejas. Mira, acabo de caer, ese problema no existiría si yo viviera en Londres, y se rió, un "punto" a favor de que me largue.

- No digas chorradas, prefiero encontrarme contigo, aunque sea inoportunamente antes de que estés lejos.

- Eso sí que no me lo esperaba, creía que te daba exactamente igual.

- No me da igual, eres mi amiga y no me apetece pensar que ya no te voy a ver.

- Me alegra que pienses así, pero mira el lado positivo, mientras yo no tenga pareja fija, siempre que puedas, te pegas una escapadita y vienes a verme y pasar unos

días de desenfreno y pasión conmigo, luego volverías a tu vida sin problemas, a seguir con tus líos, hasta nos cogeríamos con ganas, otro "punto" para irme, creo que va ganando Londres por goleada, se rió.

- Creo que los "puntos" por los que va ganando Londres no los veo muy claros y creo que te lo estas tomando un poco a la ligera, es algo serio dejar tu vida en un sitio, tu casa, tu familia y amigos basándote en esas cosas, dije más serio de lo que pretendía, y viendo que la idea de verla solo de visita, hasta que ella pudiera tener pareja, no le hacía ninguna gracia.

- No te pongas tan serio, no te pega, estoy en broma, ya te he dicho que mi decisión se basará en como yo vea que mi vida avanza este verano, y aunque no me apetece mucho irme lejos, y a ese clima, tengo que hacer algo si no hay cambios, tengo que poner tierra por medio, y comenzar de cero.

- Si depende de un tío, habla con él, igual se soluciona, ¿es por Sergio o por ese amigo tuyo que estuvo aquí contigo?, no podía aguantar más sin sacarse la espina.

- Eso es cosa mía, tanta información es demasiada, se rió, solo te puedo decir que lo conoces, pero creo que mejor es que no hablemos más de ese tema, como te he dicho antes, no creo que salga, necesitaría un milagro, y por desgracia, cada vez creo menos en todo.

- Pues sea quien sea, es muy tonto si no te valora.

- Creo que no es cuestión de eso, quizás, simplemente, yo creía haber visto en alguna ocasión, que él podía sentir lo mismo que yo, y cada día lo dudo más. Pero, ya está bien de lamerme las heridas, no pienso desperdiciar mi vida por nadie, creo que si hubiese querido ya habría hecho algo. Me voy a acostar, que creo que ya han sido demasiadas confianzas por un día, y luego me voy a arrepentir.

Se levanto de la tumbona, se inclino a darle dos besos, para despedirse, cuando con un movimiento rápido, él la cogió de la cintura, la sentó sobre él y poso su boca sobre la de ella.

Ante la sorpresa de ella, que iba a protestar le mordisqueo el labio, haciendo que Claudia abriera la boca y así introducir su lengua.

Se dieron un apasionado beso, después del cual se separaron un poco y él le susurro, -te deseo, deseo pasar la noche contigo, estar dentro de ti.

Ella sin poder quitar la vista de esos ojos azules que le volvían loca y haciendo acopio de la poca resistencia que le quedaba, se separó un poco más y le contesto, - lo siento, hoy no, por un día ya he tenido bastantes emociones, necesito descansar y despejar mi cabeza. Se levanto viendo la cara de frustración de Gonzalo, quien se había quedado helado de golpe.

- Buenas noches, hasta mañana, se subió a su habitación, cerrando la puerta tras ella y echándose en la cama, comenzaron a rodarle las lágrimas por sus mejillas.

No sabía cómo podía haberse resistido, lo que si sabía, es que si volvía a repetir, acabaría de nuevo con el corazón roto, no creía que él estuviera dispuesto a ofrecerle nada más. Había sido una tonta pensando que quizás si él sentía lo mismo que ella, cambiaría su forma de actuar, pero después de todo lo que había pasado, él seguía igual.

Gonzalo seguía sin moverse de la terraza, si fuese inteligente e hiciera caso de mis sentimientos, subiría y le diría de una vez por todas lo que siento, pero por cobarde la voy a perder, pero no quiero hacerle daño, haciendo promesas de algo que no cumpliría. El amor para toda la vida no existe, y yo lo sé mejor que nadie, todas las parejas acaban tarde o temprano odiándose, la convivencia quema todo, yo no quiero pasar por eso, y menos hacérselo pasar a mi pareja y luego a mis hijos. Ella estará mejor sin mí.

Claudia se levanto dispuesta a aprovechar el día en su nuevo proyecto, después de ducharse y vestirse, bajo a desayunar, allí no estaba, supuso que se habría ido con su hermano a ver al contratista, mejor así, pensó no muy convencida.

Cuando subió a comprobar los materiales que tenía y lo que iba a necesitar para trabajar, se asomo a la habitación de Pablo, que tenía la puerta abierta, no había ni rastro de Gonzalo, se había llevado todas sus cosas, parecía que su historia había quedado zanjada la noche anterior, mejor así, se volvió a repetir mentalmente.

- Tengo que centrarme en mi pintura, es lo que más me gusta y he luchado mucho por llegar donde estoy, no puedo distraerme.

Con esos pensamientos se preparó para irse a comprar los materiales que necesitaba.

Mientras se disponía a salir, recibió la llamada de la universidad de Londres que le pedían que se acercara un par de días a concretar una serie de requisitos, y enseñarle las instalaciones, querían convencerla de que esa oportunidad no se la daban a todo el mundo.

Llamo a Sergio, para comentarle que tenía que irse dos o tres días a Londres, pero que cuando volviese se pondría enseguida a trabajar.

Sergio le ofreció llevarla en su avión y así él aprovechaba para resolver unos asuntos allí.

Al pasar con el coche, hacia la tienda, vio a su hermano en la puerta de la casa de Silvia y Hugo.

- Ahora tengo prisa Pablo, pero quiero contarte una cosa, voy a comer luego a tú casa, díselo a Zoe, hasta luego.

Pablo se quedo un poco extrañado y entro a la casa, allí estaba Gonzalo que la había oído.

- Que miedo, no sé que me querrá contar Claudia, pero seguro que no me va a gustar, dijo mirando a su amigo.

- A mi no me mires, yo no tengo ni idea.

Claudia compro todo lo que necesitaba, lo llevo a la casa y después de descargarlo y colocarlo, se fue dando un paseo hasta casa de Zoe.

Allí estaba Zoe, delante de su ordenador, al verla entrar gravo lo que estaba escribiendo y se levanto a saludar a su cuñada.

- Buenas, ¿como estas?, te veo un poco pocha.

- La vida es a veces más complicada de lo que debería, pero cuando venga mi hermano os lo cuento.

- ¿Qué tal te va con Gonzalo?, reacciona o no.

- Jajaja, tú siempre al grano, me encantas, no se te escapa una.

- Yo creo que para el único que no es evidente es para él, hasta tu hermano a intentado darle un empujón.

- Eso sí es lo último que esperaba, Pablo nunca ha querido que estuviera con él.

- Ya ves, ha madurado, y le sonrió, se ha dado cuenta que si él ha cambiado, cualquiera puede, y creo, que también influye, que de Sergio todavía se fía menos, y se echaron a reír.

- Esto es diferente, Gonzalo no quiere cambiar sus normas, o no soy yo la mujer por la que lo haría, eso aunque me duela, creo que es lo que ocurre.

- Si tú vieras como te mira y como se mosquea cuando hablamos de otros, no pensarías eso.

- Eso pensaba yo, pero quizás solo veía lo que quería ver, no la realidad, y es que no le hace gracia perder a una amiga con derecho a roce que tiene siempre a su disposición.

- Perdona que lo dude, pero creo que la que ahora está tirando la toalla eres tú.

- No quiero forzar más las cosas, si no ha reaccionado ya, quizás es porque es mejor así, y no tenemos que estar juntos, quien sabe igual cada uno tenemos por ahí nuestra alma gemela y no somos nosotros, y le sonrió con tristeza a su cuñada.

- Y una mierda, pero vosotros sabréis. ¿Quieres tomar algo?

- Si, un Martini, necesito algo fuerte, se rió.

- Pues que sean dos, vamos a entonarnos, las penas compartidas con amigas y alcohol se hacen más llevaderas, y fueron a preparárselas muertas de risa.

Cuando llegaron los dos amigos, las dos no solo se habían tomado una, compartiendo penas llevaban tres e iban algo más contentitas de lo recomendado para darle la noticia a Pablo.

- ¡Hola cariño!, habéis llegado ya, que bien. Hola Gonzalo, tomaros algo, dijo Zoe mientras se levantaba y le daba un pedazo beso a su pareja.

- Creo que vosotras ya habéis tomado las nuestras y las vuestras, se rió Pablo al verlas tan contentitas y cariñosas.

- Pues yo de vosotros me unía al grupo, porque cuando te cuente, vas a necesitar haber llevado algo de alcohol en sangre, y se puso Claudia a reírse a carcajadas.

- Me estas asustando hermanita, desembucha ya.

- Es una tontería, pero sé que no te va a hacer gracia, y mirando a Gonzalo tan serio, le entro tanta risa que no podía hablar. Con lo guapísimo que estas cuando te relajas, que mala cara tienes cuando te enfadas, dijo refiriéndose a este.

- Me vas a enfadar a mí también, no estoy acostumbrado a verte así.

- Bueno, pues como te he dicho, es una tontería, es que casi seguro, que me voy a vivir a Londres, me han ofrecido un puesto dando clase en la universidad.

- ¿Cómo?, ¿cuándo?

- Como, en avión, cuando empezaría en septiembre, pero me voy mañana.

Gonzalo se puso pálido.

- ¿Cuándo pensabas contármelo?, dijo Pablo enfadado.

- Cuando lo supiera seguro, pero como tengo que irme mañana para hablar con ellos, he pensado que mejor decírtelo ya.

- ¿Tienes el billete comprado?

- No me hace falta, me voy con Sergio en su avión, se ha ofrecido y he aceptado.

- ¿Él ya lo sabía?

- Ha sido el primero en enterarse, tengo cosas pendientes con él.

Gonzalo y Zoe, se habían callado, parecía que estaban viendo un partido de tenis entre los dos hermanos.

Gonzalo cada vez tenía peor cara, si era malo que se fuera, peor era saber con quién, esa misma noche había decidido alejarse de ella, pero, era ella la que se iba a alejar antes de lo que esperaba y con otro.

Zoe se quedó mirando a Gonzalo, si esa cara no es por amor, es que mis sentidos se han atrofiado, pensó. Este tío es tonto de remate, va a consentir que cometa el error más grande de su vida.

- ¿Tú qué piensas de todo esto? ¿Lo ves normal?, dijo Pablo enfadado mirando a su amigo.

- A mí no me mires así, yo no tengo nada aquí que opinar. Además es mayorcita para saber lo que hace y con quien.

- Pero, es que encima se va con Sergio.

- Parar el carro chicos. Primero, efectivamente soy mayor para tomar mis propias decisiones, y segundo, no me voy con nadie, Sergio, es un buen amigo, a él tampoco le apetece que me vaya, y por varias razones más lógicas que las vuestras, pero como me quiere, me respeta y me apoya, lejos de ponérmelo más difícil, me ayuda.

- Perdona, llevas razón, pero pensar que te vas fuera y solo te veré de vez en cuando se me hace muy duro, dijo su hermano.

- Ya, pero tú, tienes tu vida, yo necesito encontrar la mía, además, no es ni seguro que me vaya, solo voy a irme un par de días a ver si me gusta aquello, y si me quedo alguno más, es porque Sergio me va a llevar a conocer varios sitios, pero vuelvo, por lo menos hasta final de agosto.

La comida transcurrió en silencio, cuando acabaron Claudia dijo que se tenía que ir a hacer la maleta, le dio dos besos a su hermano y Zoe, y cuando se los dio a Gonzalo, este al notar el calor de su piel, y su olor se sintió totalmente abandonado, esto solo era el comienzo, quizás dentro de poco fuese para siempre, y se marchó.

Seguían los tres solos, sin hablar cuando Pablo no pudo aguantar más su enfado.

- No lo entiendo, ¿te vas a quedar tan tranquilo?, ¿la vas a dejar irse?, nunca cambiaras, ¿verdad?

- El que no te entiende soy yo, yo no soy nada para ella, si tú no la convences ¿por qué crees que yo lo conseguiría?

- Conmigo no te hagas el tonto, te piensas que no se que hace dos años le rompiste el corazón y que te sigue queriendo. Y piensas que no veo como la miras, hasta yo, me he dado cuenta que tu también la quieres, sino fuera así no diría nada, porque el amor no se puede forzar, pero no entiendo como queriéndola, vas a dejar que arruine su vida y tú la tuya. Cuando pasen los años y veas que ya no puedes ponerle solución, que has dejado pasar tu oportunidad, no me busques.

Gonzalo se levanto de golpe y se fue mosqueado, todo el mundo últimamente se empeñaba en darle consejos y lecciones, y no se daban cuenta, que aunque llevaran razón, era mejor así, él no creía en la pareja, y se harían daño cuando pasara un tiempo y se cansaran de verse todos los días.

Salió de casa de sus amigos algo más que enfadado, más que con ellos, con él mismo.

Parecía un complot en los que todos se habían aliado para darle consejos, que aunque él sabía que eran buenos, no quería recibir, no podía permitirse esa debilidad, ella valía demasiado para un tipo como él. Ella creía en todo lo que a él le gustaría creer, pero, que sabía que no existía, lo había visto demasiadas veces.

No le quedaba nada que recoger en la casa, pero necesitaba buscar una excusa para volver a ver a Claudia antes de que se marchara.

Cuando subió vio que su puerta estaba abierta y ella dentro preparando la maleta.

Se quedó apoyado en el marco de la puerta, ella se volvió, lo miró y siguió con lo que estaba haciendo en silencio.

Tenía los ojos rojos de haber llorado y a pesar de eso, estaba tan guapa como siempre.

Le hubiera gustado acercarse a ella para abrazarla, consolarla, protegerla y hacerle el amor hasta que se olvidara de la estúpida idea de irse, pero allí seguía, plantado como un pasmarote sin saber cómo actuar.

- ¿Vas a quedarte ahí mucho rato mirando?, o ¿has venido tú también a darme la murga?, ¿te ha mandado mi hermano?, dijo en un tono seco y cortante.

- Primero, me gusta mirarte, segundo, no te voy a dar una monserga, últimamente, ya me la dan a mí demasiada gente, y se lo mal que sienta y tercero, tu hermano no sabe que estoy aquí.

- Pues, después de aclarar todos los puntos, me puedes decir que haces aquí.

- He venido a ver como estabas, ella se volvió, y lo miró con expresión de no creerlo. Eres mi amiga y me preocupó por ti y quería despedirte antes de que te fueras.

Se dio una vuelta sobre sí misma, demostrándole lo bien que estaba. Lo que ella no sabía, que la camiseta que llevaba con tan solo un tanga debajo, al girarse delante de la ventana, había mostrado un espectáculo sensacional y muy perturbador para los sentidos de Gonzalo, que la miraba fijamente.

- ¿Contento?, pues dame dos besos y márchate que quiero acabar pronto.

Claudia, se acercó, y cuando le abrazó para darle los dos besos, Gonzalo, noto como sus cuerpos se adaptaban, le corrió un escalofrío por su piel, y todos los circuitos en su cerebro comenzaron a echar chispas, provocándole un intenso calor, entonces, sus alarmas de peligro sonaron demasiado fuerte.

Se separó de golpe, como impulsado, y ella le miró a los ojos con extrañeza, y comenzó a reírse.

- No le des más importancia, tranquilízate, que te ha cambiado hasta la cara, te has puesto tenso de golpe.

-¿A qué te refieres?

- Me refiero, que lo que has notado, la energía que te ha recorrido, a mí también me ha pasado, y tiene una explicación más que lógica, ante la cara, ahora de guasa de él, ella siguió, estoy tan nerviosa y enfadada, que echo chispas, y punto, me he cargado de más.

"Siento decirte, cariño, dijo ella, poniendo un tono teatrero y gesticulando exageradamente, que nosotros no somos almas gemelas, nuestra vida y destino, no están unidos para siempre, pero tranquilo, encontraremos a aquel con el que nos complementemos, aquel con el que formemos un solo ser".

Claudia, se volvió a reír después de la representación que había hecho, y más sabiendo que efectivamente había sido una mera representación, porque ella sabía perfectamente lo que había pasado, pero si él prefería no verlo, haya él.

- ¡Serás payasa!, veo que por lo menos estas de mejor humor, y eso me alegra.

- A mí las depres, los enfados y los malos rollos, me duran poco tiempo, dentro de nada esto será una historia del pasado divertida para contar, soy muy positiva, algo bueno tenía que tener.

- Ya sabes que tienes muchas cosas buenas, demasiadas, dijo sonriendo, pero muy serio.

- Llevas razón, se me había olvidado, también soy buenísima en el sexo, y se echo a reír.

- Y estas como una cabra, bueno, me voy, espero que te lo pases muy bien.

- Solo son unos días, y seguro que sí, con Sergio, es imposible no hacerlo.

Aunque ese comentario, ya no lo vio tan gracioso, se mordió la lengua, estaba en su derecho de hacer lo que quisiera, y él quería que fuese feliz. Se dio la vuelta y ya de espaldas, mientras bajaba la escalera, se despidió y se fue.

Claudia se había quedado mirándolo, y sorprendentemente, se encontraba de mejor humor.

De golpe le apeteció mucho la idea de pasar unos días en Londres, y luego ya se vería.

Si lo suyo era estar juntos, el destino los uniría, sino, que mejor que cada uno seguir su camino.

Aunque siéndole sincera, momentos antes estuvo tentada de pedirle que le besara y le hiciera el amor hasta la hora de irse, que necesitaba notarlo por última vez dentro de ella, pero mejor había sido así, mañana estaría más descansada para disfrutar del día, pensó.



Gonzalo cogió el coche y sin despedirse de sus amigos volvió de camino a su casa.



Durante el corto trayecto, se convenció de que había hecho lo correcto y que de esa forma los dos podrían seguir su camino, y aunque no le hacía demasiada ilusión, quizás algún día ella encontrara un hombre que la llenara y cumpliera sus expectativas.

Llamo a su amigo en cuanto llevo, para disculparse por haberse ido de esa forma y comentarle que había estado con Claudia, y que estuviera tranquilo por ella, que sabía lo que se hacía. Quedaron en verse al día siguiente en la oficina.

Después de una noche no demasiado buena en la que le habían sucedido sueños en los que estaba haciendo el amor con Claudia y pesadillas en las que la veía en brazos de otro, se levanto dispuesto a retomar su rutina.

Tomo su bolsa de deporte y se fue camino del gimnasio, allí se desfogaría un rato y recargaría fuerzas antes de ir al trabajo.

Antes de entrar al estudio, como era costumbre, desayunaban en la cafetería que tenían al lado, pidió y se puso a repasar su agenda hasta que llego Pablo.

- Buenos días, hoy parece de mejor humor, dijo mientras se sentaba.

- No hay nada como un par de horas de gimnasio, le sonrió.

- Antes de empezar con el trabajo, y los pasos que tenemos que dar con la reforma de Silvia, quería pedirte perdón, quizás ayer me pase, no soy quien, para meterme en tus asuntos amorosos, y menos si esta por medio mi hermana, lo siento de verdad, no se volverá a repetir.

- Tranquilo, entiendo perfectamente tu situación, igual que entendí que estabas así, porque ella se fuese. Para eso estamos los amigos, para decirnos lo que pensemos sin que las cosas trasciendan a más.

- De todos modos, si lo prefieres, no vuelvo a nombrarte más a Claudia, no quiero que pienses que por alguna razón me interesa que estéis juntos, como tú comprenderás, a mí me gustaría alguien distinto para mi hermana, dijo sabiendo que le iba a picar.

- ¡Vaya!, pues menos mal que somos amigos y creía que nos apreciábamos y esas cosas, sonrió de mala manera.

- Entiéndeme, no es eso, es que me gustaría que el hombre que este con ella la quiera de verdad, y tenga claro, que solo quiere estar con ella. Claudia, es tierna y buena, y no quiero que le hagan daño.

- Tendrás claro que yo no soy el idóneo, algo que no te discuto, pero ¿crees que Sergio es mejor?

- No lo sé, pero por lo menos está luchando por ella, quizás le pase como a mí me paso con Zoe, el tiempo lo dirá.

- Zanjando ya ese tema, no me importa que me hables de ella, es tu hermana y mi amiga, y me interesa como le va la vida.

- Pues, si esta todo aclarado, vamos a trabajar, que tenemos una semanita para no aburrirnos.



- El viaje ha sido alucinante, nada que ver con los que había hecho hasta ahora, es un placer volar en tu propio avión, no esperas para embarcar, ni haces colas y luego tienes todas las comodidades, le sonrió.

- Pues ya sabes, cuando quieras ir o volver esta a tu disposición. Espera a ver el hotel que he escogido, compartimos suite, porque es la mejor, cada uno con su habitación, por supuesto, aclaró ante la cara que puso Claudia, y no solo es precioso y con las mejores instalaciones, además, las suites, tienen terrazas con vistas al Támesis o a la ciudad, te va a encantar.

- Muchas gracias, no tenias que haber hecho todo esto por mí.

- Eres una de mis mejores amigas, yo diría, que del sexo femenino la mejor, y ya que vas a hacer esto, por lo menos que lo hagas bien y lo disfrutes.

Como se que ya has estado por aquí, cuando acabes con los asuntos de la universidad, quiero enseñarte una parte no tan turística como la que tú ya conocerás, pero que a mí me gusta más, y de paso te enseñe una casita que tengo en el barrio de Notting Hill, para que, si decides venirte, sea tu hogar durante ese tiempo.

- Estas loco, no puedo aceptar, sería un abuso.

- Ya te he dicho que lo hago porque eres mi amiga, y además por egoísmo, necesito que alguien le dé un poco de vida, yo hace años que no la uso, cada vez que vengo voy al hotel, por comodidad, y no la he vendido por cierta nostalgia de una época muy buena que pase aquí. Por lo tanto, en ese caso, no habría más que hablar, te quedarías ahí. El entorno te pega mucho, va muy bien con tu carácter y profesión, ya verás cómo te sientes muy a gusto en ella.

Claudia estaba alucinada, parecía que la vida se le iba encaminando, aunque no fuese en el terreno amoroso, por lo menos en el profesional.

Cuando llegaron al hotel, efectivamente, Sergio se había quedado corto. Era un verdadero lujo, muy vanguardista, y con unas vistas maravillosas de todo Londres.

La suite tenía dos dormitorios enormes y preciosos, cada uno tenía su baño completo con cabina de ducha con chorros con efecto de lluvia, desde ellos se accedía a un baño común que tenía un gran jacuzzi.

El salón tenía unas vistas panorámicas desde donde se veía el Big Ben, el London Eye y el London Bridge, y desde la terraza totalmente amueblada, se podía contemplar el Támesis y el Skyline.

Claudia había quedado dentro de dos horas en la universidad y mientras se dispusieron a deshacer las maletas y ella aprovecho para llamar a Pablo. Quería contarle que había llegado y de paso hablar un ratito con él, no le gustaba la idea de que estuviera enfadado o preocupado por ella.

- Hola, ¿cómo va el humor de mi hermano favorito?

- ¡¿Que tal hermanita?! , ¿buen viaje?, ¿te importa que ponga el manos libres?, estoy haciendo un trabajo con Gonzalo, y así podemos hablar más rato.

- No me importa, no tengo ningún secreto para mis dos chicos currantes. Te cuento, el viaje ha sido una pasada, pero el hotel es alucinante, ahora me voy a dar una vuelta con Sergio, camino de la universidad, he quedado dentro de un rato, y vamos a aprovechar un poco.

- ¿Sergio no iba allí a trabajar?

- Ira a ver unos asuntos de papeles mientras yo tengo la entrevista, el resto del tiempo es para disfrutar de Londres. Os mandare fotos por el correo de ahí, que seguro lo veis antes. Un besazo, me voy, no quiero molestaros y tengo que aprovechar.

- Hasta pronto, pórtate bien y llama.

- Jaja, eres la monda.



Al final, Sergio y Claudia, se quedaron en Londres una semana, estaban disfrutando mucho, y si no llega a ser porque los dos tenían que seguir trabajando aún lo hubieran prolongado más.

Durante el día, se iban a visitar sitios que le gustaban a Sergio, y pensaba que a ella, cuando los conociera también. A excepción de alguno que era más turístico, pero ella no había visto, o quería volver a ver, el resto eran sitios que tenían un encanto especial.

Por las noches, salían a cenar, paseaban, se iban a tomar alguna copa o simplemente se quedaban tomando algo en la terraza de su suite charlando.

El último día, aprovecharon para ver Notting Hill, querían pasar allí las últimas horas antes de coger el avión y volver de nuevo a la realidad.

En el mercado de Portobello, compraron detalles y disfrutaron viendo los puestos y tiendas, pasearon por el Kensington Garden y aprovecharon para ver la galería de arte moderno y contemporáneo, Serpentinero Gallery.

Cuando acabaron, estaban reventados, no habían parado ni un instante y decidieron ir a comer algo antes de ir a enseñarle su casa, que hasta el momento no habían encontrado el momento.

Comieron en un restaurante con un ambiente muy acogedor, con una decoración muy moderna y con muy buen gusto donde servían comida mediterránea.

Estaba siendo el colofón para la semana tan buena de la que habían disfrutado, ninguno se había acordado durante esos días de sus problemas y complicaciones.

- He pasado una semana fantástica, me ha sentado genial, es una pena que se acabe.

- La verdad, es que a mí me encanta Londres, pero a partir de ahora, creo que me gusta más. Nunca había disfrutado tanto aquí.

- Me alegro que tú también te lo hayas pasado bien, me daba un poco de apuro pensar que lo hacías solo por mí.

- Lo único que ha fallado, es que nosotros no fuéramos pareja.

- ¿Cómo?, dijo extrañada Claudia ante ese comentario, en ningún momento había notado que ninguno tuviera ese tipo de interés por el otro, incluso durante sus largas charlas se habían contado cosas sobre las personas que cada uno quería.

- Tranquila, me he expresado mal. Me duele, que esto no hubiera sido igual con aquellos de los que estamos enamorados. El destino, o el amor son retorcidos, con lo fácil que sería si tú y yo nos atrajéramos de otra forma que no fuese más que como amigos.

- Tengo que reconocer, que en estos días, a mí también se me ha pasado alguna vez esa idea por la cabeza, pero somos así de complicados y no lo podemos cambiar, que es lo peor. Esperemos que por lo menos tú tengas más suerte que yo con Gonzalo, lo nuestro está claro que es imposible.

- Esperemos, aunque creo que tampoco tengo yo muchas posibilidades.

Cuando terminaron con los postres se fueron paseando hasta la casa de Sergio.

Por fuera era la típica casa victoriana, blanca. Las casas adosadas a ella, eran de colores.

Tenía tres plantas, la planta baja la ocupaba un salón-comedor, junto con la cocina, era un espacio grande y muy luminoso, con ventanas a ambos lados. El salón daba a la calle principal, la cocina tenía toda una pared de cristales por donde se accedía a un patio, con adoquines en el suelo, con muchas plantas y una mesita con sillas en centro.

La decoración era moderna en tonos de grises y blanco, con detalles antiguos de madera.

En esta planta también se encontraba un pequeño aseo, aprovechando en hueco de la escalera.

Cuando subías te encontrabas con un recibidor con dos puertas, dos dormitorios con baño, uno de ellos, el más grande, tenía también un vestidor, la decoración en toda la casa, estaba dentro de la misma línea.

El último tramo de escaleras llegaba directamente a una buhardilla diáfana, con tan solo en un rincón, un sofá, unas lejas y poco más, y con toda la pared de ventanas.

- La casa me encanta, es enorme, pero lo que más me gusta es esta parte, es perfecta para pintar, con tanta luz y espacio, dijo emocionada.

- Sabía que te gustaría, creo que te voy conociendo bastante bien, le guiñó un ojo y le pego un pequeño empujoncito. Y por eso también he pensado que para que la ocupes con tranquilidad, te voy a cobrar un alquiler.

- Sería lo justo, por muy amigos que seamos, no estaría bien. ¿De cuánto se trata?

- No es de cuánto es de qué. He pensado que a cambio de que vivas en ella, vas a tenerte que encargar de cuidármela y de tener el dormitorio pequeño acondicionado para cuando yo tenga que venir. Por supuesto, los días que esté aquí, incluirían los desayunos y alguna comida o cena, dijo muy serio.

- No tienes arreglo, eso estaba claro, pero ¿aparte?, se rió.

- Te parece poco, por lo menos vengo un par de días al mes, ¿sabes cuánto me gasto yo en ese hotel?, te aseguro que esta mas que pagado.

- Esta bien, trato hecho, en caso de que me venga, así lo haremos.

- Creo que va siendo hora de ir volviendo a la realidad, le sonrió.

- Uffff, que duró se hace ahora, dijo Claudia haciendo un puchero.

Durante el vuelo mando un mensaje a su hermano de que fuera a por ella a recogerla al aeropuerto cuando saliese del trabajo, le apetecía irse directa a la casa de la playa, y le parecía excesivo pedirle a Sergio que la acercara teniendo su hermano que ir.



Durante la semana que había durado el viaje de Claudia, Gonzalo tuvo que aguantar, como si no le importase, o incluso se alegrase por ella, todos los comentarios positivos y optimistas de Pablo al ver sus correos y las millones de fotos en los que aparecían súper felices la pareja, rematándolos con comentarios de lo bien que se lo estaba pasando y lo feliz que estaba, gracias a Sergio.

Él sabía que era lo mejor para ella, y debería estar contento, pero era incapaz de no sentir otra cosa que rabia, tristeza y celos.

Ese don Juan, había sido capaz de dar el paso que él no se había atrevido dar, sin duda la merecía más, pero eso no mejoraba su enfado.

Por fin, parecía que esa tarde-noche volvía, muy triste, por lo que contaba de tener que acabar sus vacaciones y el muy "cabrito" de su amigo, le había pedido el favor de que la llevara él a la playa.

Pablo se había ido por el mediodía a revisar las obras de la casa de Silvia y Hugo y no iba a volver, y Gonzalo, a la mañana siguiente, tenía que ir de todos modos a supervisar unas cosas.

Se la había jugado bien.

Lo único que le faltaba era verla llegar con Sergio y despedirse de él.

Antes de la hora estaba esperando en el aeropuerto a que llegara el avión con la pareja.

Llevaba, desde que se había enterado de que tenía que ir a recogerla, intentando relajarse, sin obtener muy buen resultado. Tenía que aparentar normalidad y tratarla como una amiga.

Para más inri, estaba el agravante, que tenían que compartir cena y pasar la noche bajo el mismo techo de nuevo. Si no fuera por las palabras que Pablo le había dicho cuando se fueron, pensaría que lo había tramado todo para hacérselo pasar mal.

Por fin los vio aparecer, iban los dos charlando y riéndose de algo, él la llevaba cogida por la cintura.

Cuando lo vieron, Claudia le saludó con la mano, le sonrió y se dirigieron a su encuentro.

- Gonzalo, que alegría verte, ¿qué haces tú por aquí?, dijo mientras se acercaba y le daba un abrazo y dos besos.

- Tu hermano me ha mandado para que te recogiera, quiere que te devuelva a casa sana y salva, bromeó, para ocultar lo que el contacto con Claudia le había provocado.

- No hacía falta, ya se lo había dicho a ella, podría haberla acompañado yo, y así me quedaba esta noche y no nos separábamos tan pronto, dijo mientras le daba un beso en la mejilla, le sonreía tiernamente y le acariciaba la cintura.

Gonzalo, intentaba guardar el tipo, pero le estaba costando horrores.

- Por lo que veo con una semana no os ha bastado, dijo intentando aparentar que bromeaba.

- ¿Si tu estuvieras con alguien cómo Claudia, tendrías suficiente?

- Déjalo ya, adulador, que el pobre de Gonzalo tendrá ganas de llegar y descansar, que nosotros venimos de vacaciones, pero él viene de trabajar.

- Llevas razón, vamos, ¿dónde tienes el coche?

- Lo he dejado en el parking, voy a buscarlo y te espero en la salida, dijo mirando a Claudia, mientras echaba a andar separándose de la parejita feliz que le estaban poniendo malo.

Cuando se fue, los dos se dirigieron a la salida muertos de risa.

- Eres un cabrito, al principio, cuando me has dicho que te siguiera la corriente, y me has cogido de la cintura no sabía a qué te referías.

- Que se dé cuenta, que si es tan tonto de no apreciar lo que tiene delante, cualquiera le puede levantar a su chica.

- No te canses, aunque sienta algo, que cada día lo dudo más, no quiere ataduras, preferiría perderme antes de comprometerse con una sola mujer.

Vieron que se detenía su coche, y que le pitaba, para avisarle que estaba allí.

Claudia se giró dispuesta a despedirse de Sergio con dos besos, pero él se le acercó, con suavidad le levantó la barbilla para que lo mirara y le susurro.

- Fin de la función, si con esto no se le remueve la sangre es que no tiene remedio.

La ajustó a él, y le dio un beso en la boca con tanta pasión, que hasta a ella, le temblaron las piernas.

Se separaron, se quedaron mirando y se sonrieron dulcemente.

- Carlota no sabe lo que se pierde, ¡Dios!, casi me dejas sin sentido.

- Jajaja, espero que algún día pueda demostrárselo. Cuídate, no sufras y trabaja mucho o nos arruinamos. Te llamo.

- OK, a sus ordenes jefe. Gracias por todo, han sido unos días fantásticos.

Con cierta nostalgia se separaron y se fueron cada uno en una dirección, mientras desde el coche Gonzalo había observado toda la escena, ahora no solo estaba celoso, también tenía claro lo que había visto, y eso no era solo el rollo de una noche, entre ellos, se percibía cierta complicidad.

Cuando llegó al coche, él salió a ayudarlo a meter el equipaje al maletero y mientras lo hacían sus manos se rozaron, volviendo a notar los dos una descarga, se miraron, y se rieron para disimular.

- Lo nuestro es grave, un día, nos electrocutamos, se reía Claudia mientras se montaba en el coche.

- Si yo creyera en lo de las almas gemelas, esto creo que sería un claro indicio, bromeó, esperando ver la reacción de ella.

- Pero como no crees, no hay problema, le sonrió.

Salieron de la ciudad y ya camino de la playa, seguían sin decir una palabra, cada uno iba inmerso en sus pensamientos.

- ¿Qué pasa?, estas muy callada.

- Nostalgia, supongo.

- ¿Tan bien os lo habéis pasado?

- Lo cierto es que sí, pero no es solo eso, allí, en aquel ambiente, conseguí olvidarme de mis preocupaciones, conseguí no pensar en nada más que disfrutar, y al volver, te das cuenta que la vida sigue igual, que no ha habido ningún cambio, y eso la verdad es que es un poco doloroso.

- Vi algunas fotos de los correos que mandabas, y os notaba muy felices, eso no tiene por qué cambiar al llegar aquí.

- ¿Te refieres a Sergio y a mí?

- Pues claro, a quién si no.

- Jajaja, no tiene nada que ver con nosotros. Los dos hemos disfrutado mucho y creo que ha sido una terapia de felicidad, pero solo eso. Nos hacía falta, necesitábamos alejarnos, necesitábamos unas vacaciones emocionales, sin complicaciones ni quebraderos de cabeza.

- Yo de ti no le decía eso a tu hermano, yo creo, que él ya ha oído hasta las campanas de boda.

- Pero qué barbaridad, se rió. Primero, yo nunca me casare eso ya lo sabes, y segundo, si decido alguna vez dar el paso de compartir mi vida con alguien debo estar segura por mi parte y por la suya. Además, siento decepcionados a todos, pero la relación entre Sergio y yo, es de otro tipo.

- ¿Quieres que te lleve a casa de Zoe?, dijo algo más animado ante el comentario de ella.

- No, mañana los veré, hoy necesito llegar a casa, tomarme un baño, cenar algo y descansar.

- Siento decirte, que tienes un intruso en tu casa, que, o se puede ir, si lo prefieres o te puede preparar algo de cena, mientras te das el baño.

- No me molestas, puedes quedarte, estás en tu casa, y, no hace falta que prepares la cena, tú estarás cansado de todo el día.

- No te preocupes, lo que iba a preparar era una ensalada y algo de picoteo.

- Por mi perfecto.

Llegaron a la casa, aún estaba el sol en lo alto, ella se paro en la terraza observando la playa, la gente paseando, otros nadando, niños jugando con la arena,... Gonzalo se paro a su lado.

- Esto es lo que echare de menos. Aunque vuelva en vacaciones, se, que si las cosas me van bien allí, me quedare para siempre, y todas estas cosas las perderé, dijo un poco tristoná. Notaba que le había dado un bajón. En Londres, parecía que iba con un chute de optimismo, y al volver, y ver que a Gonzalo seguía dándole igual, sabía que tenía que tomar una decisión, y aunque sabía que allí sería feliz, también sabía, que a la larga, habían cosas que tendría que dejar de lado.

- Pero, ¿ya sabes seguro que te vas?, dijo un poco nervioso.

- Seamos realistas, no es seguro, pero es lo más probable. Vamos a cambiar el chip, que creo que me estoy rayando y no me gusta verme así. Ya verás como en el momento me de un baño, baja la Claudia alegre y optimista de siempre.

Subió, y mientras se llenaba la bañera, deshizo la maleta, una vez que acabo, metió su cuerpo en el agua tibia en la que había puesto sales y hierbas aromáticas. Notaba como sus tensiones, provocadas al ver a Gonzalo, se iban desvaneciendo, aunque hubiera deseado, que él estuviera compartiéndolo con ella.

Al salir, pensó en ponerse algo bonito y sexy, pero desechó la idea, qué más daba lo que se pusiera, como mucho le provocaría deseo, pero eso ya sabía que podía conseguirlo, lo que ella buscaba era algo más, amor, y eso, no entraba en la cabeza de él.

Estaba bajando las escaleras, cuando él salía de la cocina con la ensaladera en las manos hacia la terraza de la calle.

Se quedo mirándola de arriba abajo. Con el pelo mojado, chorreándole todavía un poco, y esa camiseta grande como única indumentaria, que se viera. La encontró la mujer más arrebatadora que había conocido, esa naturalidad, sin artulugios, realizaba su belleza y su cuerpo de tal forma que lo dejó totalmente fuera de combate.

- ¿Cómo vas?, ¿en qué te puedo echar una mano?, dijo con una sonrisa.

- Esta ya todo preparado, dijo un poco atolondrado, pero si no te importa, mientras me ducho y me pongo cómodo yo también, abre el vino.

- Muy bien, aunque no tardes mucho que estoy muerta de hambre, dijo riéndose.

- Vuelvo enseguida, antes de que te des cuenta, y subió los peldaños de dos en dos a toda velocidad provocando la risa de ella. Como me gusta oírla reír, como me gustaría poderla hacer feliz, pensó, mientras desechaba la idea como si hubiese sido un lapsus absurdo de su mente.

Cuando salió a la terraza ella estaba con las copas de vino servidas, se había recostado en la tumbona viendo la puesta de sol.

- Es precioso, ¿verdad?

- Si que lo es, y todo un espectáculo, dijo sonriendo, sin apartar la vista de sus piernas y parte del culot de encaje que le asomaba, al habersele subido un poco la camiseta.

Ella dirigió su mirada hacia donde la tenía él, y se bajo la camiseta.

- No me refería a esto, y se señaló, riéndose.

- Ah, pues es una pena yo sí, pero la puesta de sol, también es muy bonita, le guiñó un ojo.

- Anda, vamos a cenar que ya hace demasiadas horas que comí y esto tiene un aspecto riquísimo.

Durante la cena, él le contó lo que habían hecho en la casa de sus amigos y porque al día siguiente tenían que estar, hablaron de todo un poco, pero ambos evitaron el tema de Londres.

Era casi media noche cuando acabaron de tomar café.

Estaban los dos en la cocina recogiendo, él no podía apartar los ojos de ella, de cómo se movía, de cada vez que colocaba algún plato o algo en los armarios y dejaba ver sus braguitas, de cómo se marcaban sus pechos bajo la camiseta,...

- Quieres dejar de mirarme, me estas poniendo nerviosa y al final voy a romper algo.

- ¿Tu te has dado cuenta de la poca ropa que llevas?

- Creo que estoy en mi casa, cómoda, con un amigo el cual ha visto eso y mucho más, ¿qué importancia tiene?

- Soy un hombre, y te aseguro que no de piedra, y que lo haya visto, no quiere decir que ya no me interese volverlo a ver. Se acercó a ella, dejándola encajonada entre la barra de la cocina y él. Se pego hasta acoplarse a ella. Creo que así, podrás notar el efecto que estas causando en mí.

- No tienes arreglo, pero si no te importa, creo que es mejor que a partir de ahora, nuestra relación, sea de amigos "sin" derecho a roce, mi vida está cambiando y es más lógico así, dijo sin saber de donde estaba sacando fuerzas mientras le temblaban las piernas.

El se separó de inmediato, le había enfriado de golpe.

- ¿Esto tiene algo que ver con Sergio?

- Para nada, esto tiene que ver conmigo. Prefiero cuando me vaya, no tener nada aquí que pueda suponerme una atadura, y si repito más veces contigo, al final, puede que lo seas.

- Ósea, me estás diciendo, que no te vas a volver a acostar conmigo porque te podría gustar, pero si con cualquiera que no signifique nada para ti.

- Más o menos. Cuando me vaya, con echar de menos esto y a mi familia, ya va a ser bastante.

- ¡Genial!, cada día te conozco menos, dijo mosqueado.

- Eso es bueno, así tú tampoco me echaras de menos, le sonrió.

- Me voy a acostar, creo que por un día, ya he tenido bastante. Buenas noches.

- Buenas noches, descansa.

Cada uno se metió en su habitación, cerrando la puerta tras de sí.

No paraba de dar vueltas en la cama, lo deseaba con todas sus fuerzas, deseaba notarlo, sentir sus manos, sus caricias, como la llenaba, eso sin contar que era el único momento en el que el bajaba sus defensas y parecía emerger el Gonzalo, que no solo la deseaba, el que también la necesitaba y quería.

Por qué le había dicho que no. De todos modos su plan no había resultado y no creía que funcionara. Dentro de poco ella estaría lejos y sabía que hicieran el amor o no, lo iba a echar de menos de la misma forma.

Resuelta a ponerle solución a su inquietud y con la certeza de que con él iba a sufrir de todos modos, se levanto de la cama y se dirigió al dormitorio de Gonzalo.

Toco con mucha suavidad, quizás si estaba durmiendo, sus dudas se acabarían y no caería en la tentación. Pregunto si podía pasar, cuando desde el interior, se oyó la voz de él diciéndole que sí.

Mientras él, levantado, delante de la ventana abierta, intentado respirar un poco de aire fresco para ordenar su cabeza, se debatía en ir en su busca. Sabía que la quería, la necesitaba y deseaba a partes iguales, pero no era justo que la utilizara y luego se volviera a apartar.

En ese instante, tras unos golpecitos suaves en la puerta, tan suaves que no estaba ni seguro de haberlos oídos, oyó la voz de Claudia, preguntándole si podía pasar.

Ella abrió la puerta y lo vio a él con tan solo unos pantalones cortos. Con el reflejo que entraba desde la ventana su cuerpo parecía el de una escultura, era perfecto. La cara estaba en sombra y no pudo apreciar el gesto en el que se transformó su rostro al observarla con tan solo una camiseta corta de encaje y las braguitas que antes llevaba.

Un poco nerviosa se acercó hasta ponerse pegada a él.

- Creo que así podrás notar el efecto que provocas en mi, repitió las palabras que Gonzalo le había dicho bajo.

- Creo que estas volviendo a provocarme, pero, ¿por qué ahora sí?

- Porque te deseo, y es absurdo por luego no sufrir, sufrir ahora, quiero pasar esta noche contigo, aunque sea la última vez.

- Yo también te deseo, más de lo que quisiera, más de lo que puedo controlar, dijo mientras su boca se posaba en la de ella y se perdía en un beso abrasador.

Lentamente recorrió sus costillas con las manos y le deslizó la camiseta por la cabeza.

Él sintió la calidez de sus cuerpos pegados, mientras ella enredaba sus dedos en su pelo.

Gonzalo separo su boca de la de ella y con suaves besos descendió por su cuello hasta alcanzar sus pechos. A Claudia se le escapo un suspiro de satisfacción cuando alcanzó su pezón y lo mordisqueo y chupo.

Ciegos de deseo y con la promesa velada de ser su última vez, se quitaron lo poco que les quedaba puesto y como si el destino de ambos les hubiera llevado hasta ese preciso instante, se vieron envueltos en un torbellino, de sensaciones, de placer y necesidad.

Sus manos y labios buscaban con avidez rincones escondidos y que estaban esperando ser explorados. Cuando ninguno de los dos podía soportar más y su pasión estaba elevándose a alturas desconocidas, sus cuerpos se fundieron, estremeciéndose en cada embestida y sin dejar de mirarse a los ojos llegaron al máximo clímax, a donde con tanta complicidad, deseo y amor nunca habían llegado antes con nadie.

Mucho más tarde, cuando sus cuerpos fueron recuperando la calma, se quedaron mirándose sin decir palabra, como si ambos fueran víctimas de un descubrimiento.

Después continuaron en silencio, estrechamente abrazados, cada uno perdido en ese mar de sensaciones que les había sobrepasado.

Gonzalo sintió el deseo de nuevo en lo más profundo de su ser, no podía pensar en que no habría más. Claudia, pegada a su lado yacía medio dormida cuando sintió una mano cálida deslizarse entre sus muslos.

- Gonzalo, trato de protestar.

- No me detengas, por favor, te necesito de nuevo, me muero por ti, la voz ronca en su oído y sus caricias hipnóticas, prendieron de nuevo una hoguera que se extendió por todo el cuerpo femenino, hasta convertirse en un incendio incontrolable.

Pasaron toda la noche haciendo el amor, ninguno se saciaba, como si quisieran expresarse al máximo, como si quisieran retener en su memoria cada centímetro de su piel, cada aroma, cada sensación.

Toco el despertador de Gonzalo, y sin saber muy bien que había pasado, separaron sus cuerpos todavía pegados tras la noche de pasión.

Parecía que con el día había vuelto la cordura y sensatez a su vida.

- Tengo que levantarme y ducharme o llegare tarde, dijo Gonzalo, como excusándose.

- No te sientas culpable, estoy harta de ver esa cara después de que hagamos el amor, o follemos, si así te da menos yuyu. Fui yo la que te busco y no me arrepiento, ósea que cambia la cara.

Vamos a ducharnos, por supuesto, cada uno por su lado, dijo sonriendo ante la expresión que había puesto él, desayunamos y te acompaño a ver a Pablo y Zoe.

Cuando acabo de vestirse bajo y allí estaba Gonzalo acabando de preparar el desayuno.

- Que buen olor, muero por un café y unas tostadas, el sexo me ha provocado un hambre atroz, y se rió para quitar hierro a la cara de pocos amigos que llevaba él.

- Quería decirte, que lo de anoche fue genial, más que genial, siempre contigo lo ha sido, pero, como dijiste ayer no podemos volverlo a repetir, me confirmaste algo que ya sabíamos.

- De qué hablas, ¿el qué?

- Que nos queremos más allá del deseo, que nos compenetramos, y eso no es nada bueno, porque yo no te haría feliz, y eso sería más doloroso que perderte.

- Nunca espere que cuando me declararas tú amor, en lugar de alegrarme me entristecieras.

Si, es cierto, no sé porque, o si lo sé, pero yo desde siempre te he querido, y creo que tú, a tu manera también, pero, creo que eres demasiado egoísta para abrirte a alguien y compartir tu perfecta vida. Por ese lado, puedes estar tranquilo conmigo, ya lo sabía antes de que nos acostáramos anoche, y por eso había decidido irme a Londres. Intente ver si reaccionabas, pero como me había dado cuenta de que eso no iba a ser posible, el otro día firme el contrato para trabajar en la universidad. Al principio, quería ver qué pasaba durante el verano, pero después de lo que habíamos compartido, y tú seguías igual, me di cuenta que era una guerra imposible de ganar, y lo mejor era alejarme lo mas que pudiese de la batalla, por lo menos hasta que supere lo que siento por ti, o rehaga mi vida.

Eso no cambia nuestra situación, podemos seguir siendo amigos, y algún día puede que todo esto este superado y podamos mirarnos a la cara y alegrarnos de la felicidad del otro.

- Lo siento, no sé qué decir, creo que aparte de todo, soy también un cobarde.

- No te martirices más, cada uno somos, como somos, y yo por lo menos me he quitado la espina que llevaba clavada, lo he intentado y por fin te he podido decir con la boca llena las palabras que llevo años guardando y que a partir de este momento no te volveré a decir jamás.

Te quiero, te quiero y siempre te he querido, pero a partir de ahora mismo eso se acabo, y vamos a intentar ser felices cada uno con su vida.

Se acercó a él y le dio un beso en los labios muy tierno.

- Esto es para despedir nuestro amor y dejarlo zanjado como parte del pasado.

Él a pesar de estar roto por dentro no dijo nada.

- Bueno, vamos que mi hermano me va a echar las culpas de tú retraso.



Claudia se encerró a pintar.

Durante toda esa semana sus salidas fueron escasas.

Se iba a correr por la mañana muy temprano para moverse un poco, cuando acababa desayunaba con Oscar en el chiringuito y si lo necesitaba salía a comprar suministros.

No coincidió con Gonzalo aunque sabía que estaba muchos días por allí con su hermano, revisando la obra de sus amigos que estaba ya muy avanzada.

No lo estaba evitando, eso ya se había acabado, simplemente estaba siguiendo su vida y realizando sus propósitos.

Llevaba ya varios cuadros casi acabados, se estaba centrando por estancias, y los de una de ellas ya le faltaban poco.

El viernes le llamo su cuñada, llevaba toda la semana sin verla, desde el día que volvió y les dijo que ya era definitivo lo de Londres.

Quería hablar con ella sobre un asunto.

- Hola perdida, ¿cómo te va la vida?

- Buenas, cuanto tiempo, me he desconectado tanto, que si me descuido ni me acuerdo de comer, perdona que no te haya llamado.

- Tranquila, te entiendo perfectamente, cuando me pongo con un libro me pasa igual. Hablando de comer, me gustaría que comiéramos juntas, pero como supongo que me vas a decir que no tienes tiempo, he pensado en llevármela a tu casa, así solo pierdes el rato de comer. Yo llego, pongo la mesa, preparo todo y tu bajas cuando este todo listo, ¿de acuerdo?

Claudia siguió, sin darse cuenta de las horas que pasaban. Cuando se ponía con la pintura el tiempo se iba tan rápido, que a veces, notaba que su estómago le rugía, y ya era media tarde.

Llamaron al timbre y bajo a abrir, suponía que era Zoe.

- Ya estoy aquí con las viandas, dijo mientras se abrazaban y daban dos besos.

- Que bien, acabo de terminar uno de los cuadros e iba a parar un poco. Mientras tú preparas todo, voy a recoger un poco y me lavo, llevo pintura por todo.

Bajo y Zoe ya lo tenía todo preparado, había puesto la mesa y había servido un montón de comida.

- ¡Que bruta!, ¿cuánta comida has traído?

- Ya sabes cómo es Elisa de exagerada, y te he metido más en el congelador y la nevera, he tenido que dar dos viajes al coche, se rió. No quiere que te mueras de hambre por falta de tiempo.

- Luego dale un beso de mi parte, es un sol, siempre está en todo.

- He venido, aparte de a verte, porque quiero comentarte una cosa que como no nos hemos visto, no te lo he podido decir.

- ¿Ocurre algo?

- Jaja, si algo grave, que Silvia cumple años y lo lleva fatal. Entre Hugo y yo, le estamos preparando una fiesta, en mi casa, es mañana, aunque su cumple es al día siguiente, pero al caer en domingo, es un rollo, no se puede trasnochar.

- Que bien, me encantan las fiestas sorpresa.

- Lo único, como es lógico, vendrá Gonzalo, espero que no te importe.

- Tranquila, me parece perfecto, desde el otro día no lo he vuelto a ver. Si no te importa, yo tengo que llevar a Sergio, mañana venia a pasar aquí el fin de semana.

- No me importa, tu puedes traer a quien quieras, pero no entiendo que rollo lleváis los tres.

- Rollo ninguno, somos amigos.

- No me fastidies, a mí no me engañas.

- Es cierto, Gonzalo y yo, ya tenemos claro, que lo nuestro ni ha existido, ni va a existir nunca. Y con Sergio, hay una gran amistad, nada más. Cada uno estamos enamorados de otras personas, para pesar de los dos.

- Pero, yo viendo las fotos que mandabais creí notar otra cosa.

- Para nada, lo único es que lo pasamos genial, aunque a los dos nos hubiera gustado estar allí con otros. Ojalá nos quisiésemos como pareja, sería mucho más fácil para los dos. Por otro lado, me alegro de haber estado en Londres con él. Cuando estaba allí, pensaba que hubiera sido genial estar con Gonzalo, pero hubiera sido una putada. Ahora cuando pasee por las calles, vea los parques, los mercadillos,.. las veré desde el prisma de Sergio, de la otra forma, me traería recuerdos de Gonzalo, y eso no sería bueno.



- ¿Prefieres que no vaya?, son tus amigos y supongo que ira Gonzalo, igual te encuentras un poco violenta.

- Lo dices en serio, saben que vas a venir, pero aparte de eso tú eres mi amigo, por lo que en esa fiesta encajas perfectamente. Eso sí, si te da miedo ir, eso es otra cosa.

- Jajaja, ¿miedo yo?, ¿por qué?

- Por si encuentras al amor de tu vida entre las bellezas de mis amigas, hay una cuantas solteras y de muy buen ver, se rió, sabiendo que él ya tenía claro quién era la mujer de su vida.

- Que graciosa, ya te he dicho, que cuando vuelva a juntar el valor necesario, volveré a intentarlo con Carlota, pero ahora mismo no tengo fuerzas para que me den otra patada en el culo, no hace falta que me chinchas más.

- ¡Vale, vale!, te dejo que te tomes tu tiempo, pero te aconsejo que no tardes mucho, la vida se va muy rápido, te lo digo por experiencia, y le guiñó el ojo.

- Corre a pegarte una buena ducha y quitarte toda la pintura que llevas por el cuerpo que al final llegamos los últimos, y tampoco es cuestión de llamar la atención.

Claudia subió y después de la ducha se tiro un buen rato mirando el vestuario, en esta casa tampoco tenía gran cantidad de ropa, se había traído lo justo y le apetecía ir guapa, aparte de porque iban a estar todos sus amigos y quería que vieran lo bien que estaba, porque iba a estar Gonzalo, y aunque habían puesto las cosas claras, su orgullo de mujer, necesitaba mostrarle lo estupenda que estaba sin él.

Al final se decidió por una apuesta segura, iba mona, pero algo sexy, discreta, pero llamativa, cómoda, pero elegante y fresca pensando en la época que estaba, que ya hacía bastante calor.

La falda corta azul, le llegaba a mitad del muslo, llevaba alguna que otra lentejuela e iba a conjunto con una blusa blanca atada al cuello con casi toda la espalda al aire cuya cinturilla era de lentejuelas al igual que el final de las tiras de las cintas del cuello, era bastante sugerente, sin ser transparente, se notaba que no llevaba nada debajo de ella.

Los complementos que eligió eran bastante informales y sencillos, unas bolas grandes plata y unas sandalias planas y cartera de mano del mismo tono.

Se había recogido el pelo en una especie de moño mal hecho del que se le soltaban mechones y dejaba de esta forma la espalda a la vista.

Cuando bajo, Sergio estaba preparado y desesperado, se quedo mirándola y soltó un silbido.

- ¿Qué es lo que tú entiendes por no llamar la atención?, estas que rompes.

- Mira quien fue a hablar. Con esa camisa blanca y esos pantalones de pitillo, pareces un modelo de un anuncio, encima el blanco te realza lo moreno que estas y esos ojazos que tienes.

- Entonces, vamos a ver como se nos da lo de pasar desapercibidos, le sonrió.



Cuando llegaron había ya bastante gente, faltaba la cumpleañera con su marido y poco más.

Como Sergio había vaticinado, no pasaron para nada desapercibidos.

Comenzaron a saludar a la gente que había en la terraza, allí estaba Pablo, con Oscar, Olivia y otros amigos. Todos les hicieron cumplidos, les dijeron lo bien que se les veía y les dieron dos besos, a excepción de dos personas que se encontraban mirándolos en la distancia, uno era Gonzalo, que se disponía a salir en ese momento con dos cervezas en la mano y se quedo parado al verlos aparecer, y otra era una chica, que en ese momento estaba en el interior de la cocina ayudando a Zoe y al verlos llegar le dio un vuelco el corazón y le cambio la expresión risueña y alegre que había tenido hasta ese instante.

- Vamos a saludar a Zoe y de paso, vemos, si necesita algo.

- Esta en la cocina, acabando con los preparativos para que este todo listo cuando vengan.

Toda la terraza estaba totalmente abierta, al igual que las cristaleras que la unían al salón y la cocina, sobre las mesas, bajas y altas, había dispuesto unos manteles con servilleteros, unas velas en el centro y muchísimos aperitivos repartidos de todo tipo. Estaban encendidos farolillos y antorchas que ocupaban hasta la arena de la playa, donde habían colocado alguna que otra mesita también de la misma forma, estaba todo precioso y la iluminación creaba un ambiente muy bucólico y romántico.

Cogió la mano de Sergio para arrastrarlo a la cocina y presentárselo a Zoe, cuando sus ojos chocaron de frente con los de Gonzalo que seguía mirándola, parado en el mismo sitio.

- Hola, no me había dado cuenta de que estabas ya aquí, dijo Claudia dándole sus conocidos dos sonoros besos y un abrazo.

- No hace mucho que he llegado, estaba cogiendo provisiones, sonrió mostrando las cervezas que se las pasó a una sola mano para poder estrechar la otra a Sergio. Encantado de volverte a ver.

- Igual digo, le devolvió el apretón con una sonrisa.

- Vamos a ver a Zoe, quiero presentarle a Sergio y enseguida salimos.

Al entrar a la cocina, Zoe que los había oído se volvió para saludarlos y se quedó parada al ver la cara que tenía su amiga y editora y el amigo de Claudia, parecía que habían visto un fantasma.

- Hola pareja, que alegría que ya estéis aquí, por qué tú eres Sergio, ¿no?

Al ver que seguía parado sin quitar los ojos de esa chica, Claudia intercedió.

- Si, el es Sergio, y esta chica ¿es?

- Esta es mi amiga y editora, Carlota, y ellos son mi amiga y cuñada Claudia y su...Sergio.

- Hola, me alegro de conocerte, si no me equivoco, y creo que no, he oído hablar mucho de ti, dijo Claudia acercándose a saludarla.

- Yo también he oído hablar de ti, dijo ya repuesta y mostrando una sonrisa, Zoe me contó que eres pintora y que igual te vas a Londres, donde has estado pasando una semana muy romántica con un amigo, supongo que con él, dijo con un tono un poco puntilloso e intencionado.

- Bueno, eso no es exactamente así, pero ya debes conocer la imaginación romántica que tiene tu amiga.

- Vosotros, ¿os conocíais ya?, me ha recordado una escena que viví yo como protagonista, no hace tanto tiempo con Pablo.

- Como para olvidarse, fue en la inauguración de mi exposición, y os quedasteis como estos dos. De golpe las dos amigas comenzaron a reírse ante las caras nada amigables de los otros dos.

- Si, nos conocemos, y para mi desgracia, más de lo que yo creía, dijo Carlota.

- Como siempre, crees que me conoces bien, lo das todo por hecho y te equivocas, contesto con un tono molesto Sergio saliendo de su mutismo.

- Creo cuñadita, que nosotras aquí estamos de más, así que vamos a sacar estas bandejas antes que nos salpique algo.

Se cargaron, las sacaron al exterior y fueron a reunirse con el resto.

Pronto vieron salir a los otros dos con cara de pocos amigos.

- ¿Todo bien?, dijo Claudia al tiempo que acariciaba la mejilla seria de su amigo.

- Con ella, nunca va todo bien, dijo molesto Sergio.

- Un consejo de alguien que te entiende y te quiere. Sigue luchando mientras veas alguna posibilidad.

- Pues creo que tú te has rendido, y el cretino ese, me mira perdonándome la vida.

- Lo nuestro es diferente, ya sabemos que nos queremos, y así todo, él a escogido la opción de pasar porque no quiere complicarse.

Al poco rato llegó Hugo cogido de la mano de su mujer, a la que le había vendado los ojos. Antes había mandado un mensaje anunciando que ya estaban, para que todos estuvieran en silencio esperando su llegada.

De repente, le quito el pañuelo que le cubría los ojos y todos a lo unísono gritaron -¡Feliz cumpleaños!

Ella no daba crédito a lo que veía, no se había sospechado nada, sabía solo lo que Hugo le había dicho, que tenían que dejar a su pequeño con sus padres para cenar esa noche juntos.

- ¡Que antipáticos!, me he emocionado y todo, creía que no os ibais a acordar, dijo mientras derramaba alguna lagrima que otra.

Saludo a todos, le abrazaron, besaron, felicitaron y estuvieron charlando mientras picoteaban.

Zoe se acercó a su amiga, que desde que había visto a Sergio ya no estaba con el mismo humor.

- Piensas contarme que narices pasa contigo y Sergio o te voy a tener que torturar para sonsacártelo.

- Otro día te lo contare, es largo, además ahora prefiero olvidarme que estamos en el mismo sitio.

- Como quieras, pero eso lo tenemos pendiente.

Pasada la media noche, apagaron las luces y solo quedaron los farolillos y las antorchas, sacaron una tarta con todas las velitas encendidas, para que Silvia las soplara.

Le cantaron, la felicitaron de nuevo, tomaron algo de tarta y pasado un rato, ya todos muy animados pusieron música y unos bailaban, otros paseaban por la playa, otros charlaban, estaba siendo una fiesta muy agradable entre muy buenos amigos.

- Zoe, porque no pones el karaoke que te regalamos, seguro que ni lo has estrenado y así nos reímos un rato, dijo Silvia a su amiga, haciéndole un puchero, ya que a esta no le hacía ninguna gracia lo de cantar.

- Esta bien, hoy se hace lo que tú quieras.

- ¡Chicos! ¡Chicos!, ¿quien se apunta a cantar?, vamos a divertirnos, dijo Silvia emocionada como una cría pequeña.

En seguida se juntaron todos con sus copas en la mano y se reían de como cantaban unos, aplaudían, acompañaban en las canciones,...

Claudia era una de las que aún no había cantado y Zoe le obligó a salir. Le puso la canción de " Noches de bohemia".

- Recuérdame que luego te mate, dijo con el micro en mano, provocando las risas de sus amigos.

Empezó a sonar la canción, que a ella por cierto le encantaba y conforme iba cantándola, no podía evitar mirar a Gonzalo, parecía que iba dedicada a él.

"Noches de bohemia y de ilusión  
yo no me doy a la razón  
tú como te olvidaste de eso.  
Busco y no encuentro una explicación  
solo la desilusión  
de que falsos fueron tus besos.  
Ya no sé cómo olvidarte, eh, eh  
Como arrancarte de mis adentro.  
Desde que te marchaste  
mi vida es un tormento.  
Y ya no quiero recordarte, eh, eh  
ni siquiera ni un momento  
pero llevo tú imagen  
grabada en mi pensamiento.

Noches de bohemia y de ilusión  
yo no me doy a la razón  
tú como te olvidaste de eso.

Yo quiero vivir distante  
de todo aquello que era nuestro.  
Pero el aire me trae  
aromas del recuerdo.

No me pidas que me calle, eh, eh  
y tú no sabes lo que siento  
me has hecho una herida  
en mi sentimiento. ...."

Mientras ella cantaba sus amigos no paraban de reírse, le hacían los coros para enfatizar sus palabras y le echaban miraditas a Gonzalo, incluso Pablo estaba disfrutando de lo lindo viendo tan agobiado a su amigo y Oscar se alegraba de verlo con esa cara y no paraba de reír.

Antes de que acabara, violento y molesto por la situación, Gonzalo se fue del salón a la terraza.

Cuando terminó su actuación, Claudia fue vitoreada y aplaudida y ella volvió donde estaba con Sergio que le estaba aguantando su copa.

- Creo que deberías salir, yo se de uno que está un poco mas enfadado de la cuenta, le dijo su amigo.

- ¡Que le den!, dijo un poco envalentonada por el alcohol que no tenía costumbre de tomar. Me lo estoy pasando genial, y no todo gira alrededor de él, ¿sabes?

- Si se, pero..., bueno, lo que tu digas, yo no soy quien, y hoy no estoy de humor.

- Pues sabes lo que a mí me pone de muy buen humor cuando me agobio, ven, y lo cogió de la mano mientras lo arrastraba hacia la playa.

- Creo que tú esta noche llevas más humor del que es sano, si rió mientras se dejaba arrastrar.

- ¡Quítate los zapatos! , le ordenó mientras ella lanzaba sus sandalias lejos de la orilla para que no se mojaran.

Él se arremango un poco los pantalones viendo las intenciones de ella.

- Esta buenísima, mete los pies y veras.

- Sinceramente, ahora no me apetece mucho.

- Así no te puedo ayudar, dijo riendo, o colaboras o te tendré que obligar, dijo amenazándole con salpicarle.

- Esta bien, los meto, pero pobre de ti como...

- ¿Como qué?, ¿cómo esto?, y le salpico entero dando una patada al agua al tiempo que corría por la orilla muerta de risa provocándole.

Él viendo que ya no tenía solución, la siguió intentándole mojar también. Aunque ella corría mucho, al ir sin parar de reírse, las fuerzas la fallaban y el haciéndole un placaje, la derribo en el agua. Estaban los dos empapados y muertos de risa.

Desde la terraza Gonzalo observaba la imagen con las mandíbulas apretadas y más tieso que un palo, sin percatarse de que a sus espaldas estaba Pablo.

- Que bonito es el amor, ¿verdad?, da gusto verla así de feliz, quién me lo iba a decir a mí, que al final iba a ser Sergio, dijo metiendo el dedo un poco más en la llaga.

- Si tú lo dices.

- Ya veras, como cuando encuentres a alguien que quieras de verdad, no solo para pasar la noche, ves las cosas de otra forma y te quitas de todas esas tonterías de pasar del amor, te lo dice alguien con experiencia, alguien que hace poco era como tú.

Los que estaban en la playa después de un rato mojándose y jugando, salieron y se sentaron en unas rocas que había en un lateral.

- A que ahora te encuentras de mejor ánimo.

- Ha sido una solución un poco drástica pero efectiva.

A ella le dio un escalofrío y él le rodeo con sus brazos.

- Creo que deberíamos volver y coger un par de toallas, aunque hace buena temperatura con las ropas mojadas nos va a dar algo.

Subieron las escaleras de la terraza, allí seguían su hermano y Gonzalo.

La blusa la llevaba empapada y se le había pegado al pecho dejándolo completamente a la vista.

- Pablo, creo que será mejor que entres y les saques unas toallas, no creo que quiera entrar así.

Ella dirigió la mirada hacia donde él había señalado y se echo a reír.

- Me da igual que me vean, pero es mejor que la traigas para que no mojemos la casa.

- Creo que además, deberíamos irnos ya, mañana no vamos a podernos levantar y recuerda que hemos quedado a comer.

- Si, pensaba despedirme de todos cuando me trajera la toalla y así irnos para casa.

Él cada vez estaba más molesto, a ella parecía darle igual todo, ya hacia hasta planes con Sergio. Para hacer unos días, haberle dicho que lo quería, lo había superado con demasiada rapidez.

Sergio y Claudia se pusieron el despertador a las 10:00. Querían estar preparados para las 2:00. Jorge iba a acercarse a verlos, para comer juntos y así de paso ver los cuadros que ya había hecho.

Se levantaron y lo primero que hicieron cada uno antes de bajar, incluso a desayunar, fue ducharse. Llevaban la cabeza embotada de la noche anterior.

Ninguno había hablado de nada serio durante la vuelta, no estaban en condiciones, preferían acostarse con el recuerdo de las risas en la playa y no con el de las caras con las que los habían mirado sus respectivos.

Llegaron a la cocina los dos locos por un café. El agua los había despejado un poco, no lo suficiente, les faltaba la dosis de cafeína.

- Buenos días, ¿qué tal tu cabeza?, dijo Claudia mirando la cara no demasiado alegre de su amigo.

- Ahora un poco mejor, en el momento desayune espero que se me pase del todo.

Cuando me ha tocado el despertador creía que iba a estallarme, recuérdame que no vuelva a beber.

- Jajaja, igual te digo, aunque creo que una noche como la de ayer lo merecía. Estábamos al completo, no sólo todos los amigos, también estaban los que nos quitan el sueño. Por cierto, es muy mona, además, debe ser agradable, aunque supongo que anoche tampoco fue "Mis Simpatía".

- Fue una noche muy extraña, dijo mientras se pasaba la mano por el pelo todavía mojado y se lo revolvía. Si me lo cuentan no me lo creo, es amiga y editora de tu cuñada. El destino tiene un sentido muy extraño de burlarse de nosotros. Y sí, es mucho más que mona, por lo menos para mí, y cuando no nos peleamos es un encanto, además de divertida, pero esas facetas tuyas hace ya algún tiempo que no las veo.

- Seguro que las volverás a ver, esta loquita por ti.

- Solo tengo que convencerla de que está equivocada conmigo y que las apariencias engañan, y cada día lo veo más difícil.

Después del desayuno, estuvieron paseando un rato por la playa, mientras hacían tiempo para que llegara Jorge.



Gonzalo, se había empeñado en volver a la ciudad, porque no quería quedarse a dormir en casa de Claudia y la casa de Zoe ya estaba llena con Hugo y Silvia en una habitación y Olivia y Carlota en otra, pero al final lo convencieron para que se fuera con Óscar para no tener que coger el coche.

Estaban los dos desayunando en el chiringuito mientras Óscar lo preparaba todo para abrir, cuando vieron paseando, ya de vuelta a la pareja.

A Gonzalo la cara se le transformo, venían animadamente hablando, parecía que se llevaban muy bien.

- ¡Tío!, estas en Babia, desde que has visto a esos dos has dejado de escucharme.

- Perdona, me he despistado. Estaba observándolos, ¿parecen que hacen buena pareja?

- Tú, mejor que nadie, sabes que Claudia, con su carácter, hace buena pareja con cualquiera, pero eso no quiere decir que ellos lo sean.

- Ya, eso dicen, pero yo lo dudo, y más después de lo de anoche.

- ¿Te estás oyendo?, no dices más que chorradas, estaban tonteando, yo lo hago muchas veces con ella, incluso una vez, pensaste que nosotros estábamos juntos, y nada más lejos de la realidad. Además, no entiendo tantos celos, pero no le pones remedio.

- Eso es absurdo, yo no estoy celoso.

- Mira, podrás engañar a otros, pero veo como la miras y eso en mi tierra son celos. Y, una de dos, o haz algo, o déjala con su vida, que por lo que parece va a ser lejos de aquí.



A Jorge le encantaron los cuadros que ya había pintado, y le encargo unos cuantos más que pensaba que le podían venir bien para otras partes del palacete.

Cuando acabaron con la parte del trabajo se fueron a tomar el aperitivo por la plaza del pueblo y a un restaurante típico que había metido en una callejuela. El sitio era muy bonito, con mucho estilo, y la comida era a base de las tapas y cosas típicas de la zona.

Cuando llegaron a los postres, sonó el teléfono de Jorge.

- Hola, ¿qué tal te va todo?

-....

- ¿Mañana te pasas por allí?

-....

- Quiero comentarte unas ideas, de paso trae a tu amigo, el decorador de exteriores, que quiero hacer también unas cositas más en los jardines.

-.....

- No, no estoy en la ciudad, ¿dónde estás tú?

-....

- Que casualidad, estamos en el mismo sitio, acércate y tomamos café juntos, yo estoy en el restaurante, "La casa añil".

- ....

- No seas tonto, no molestas, estoy con Sergio y Claudia, te esperamos.

- Viene para aquí Gonzalo a tomar café con nosotros, dijo mientras observaba a los otros dos.

- Ah, muy bien, contesto con poco entusiasmo Sergio.

- Me vais a contar que pasa con Gonzalo y vosotros, al decirle que estábamos juntos no quería venir.

- No pasa nada, contesto Claudia.

- Me temo que por ciertas circunstancias, no le caigo muy bien, no sé por qué.

- Sigue sin hacer nada, ¿verdad?, va a pasar por delante su oportunidad y no va a aprovecharla, que pena, creía que era más inteligente, dijo entre preocupado y pensativo.

- Quizás el no lo ve de la misma forma, cada uno en la vida tenemos una prioridades, contesto Claudia defendiéndolo.

- No creo que sea eso, es un cobarde que prefiere perderlo todo antes de cagarla, y así nunca va a ser feliz.

Apareció Gonzalo por la puerta, los vio y se dirigió hacia ellos, se saludaron y se sentó.

Aunque estaba tenso, y más después de que ella le hubiese dado los dos besos y el abrazo, esos que le hacían estremecer junto con su olor que le perturbaban todo su cuerpo, intento guardar la compostura y parecer que nada le afectaba, eso es lo que él pensaba que era lo más adecuado.

- ¿Donde te quedaste a dormir?, en casa de Zoe, creía que volvías a la ciudad.

- Eso es lo que pretendía, pero no me dejaron, y como la casa de Zoe estaba al completo, sonrió, me fui con Óscar.

- Mejor así, no ibas en condiciones de conducir.

- Perdona, yo no bebí nada, solo alguna cerveza y a primeras horas, con el picoteo, los que bebisteis fuisteis vosotros.

- Jajaja, si quizás un poco.

- Qué me he perdido, estuvisteis de fiesta, dijo Jorge buscando información.

- Si, era la fiesta sorpresa de la amiga íntima de Zoe, le contesto Sergio.

- Y te aseguro que unos se lo pasaron mejor que otros, dijo en un tono aparentando estar de broma, Gonzalo, mientras señalaba a los otros dos.

- ¿Qué hicisteis?

- Nada, disfrutamos de los amigos, de las copas, del karaoke, de la playa, de todo, dijo Claudia riéndose mientras miraba a Sergio y se acordaba de las caras que ponía Gonzalo cuando canto y del remojón tan divertido que pasó con su amigo. Hacia tanto tiempo que no me divertía tanto.

- Tú siempre dices lo mismo, en Londres, durante esa semana, la noche que por poco nos llevan la policía por las fotos que te empeñaste hacer... Tú, perdona que te diga, y no es una crítica, es una cualidad de admirar, disfrutas a tope de la vida, y contigo los que te rodean.

- Aunque por lo que veo, Sergio, el denominador común, eres tú, dijo Jorge para pinchar a su amigo, se ve que contigo se lo pasa muy bien.

- No te pases, y no vayas por ahí, que todos sabemos que no es eso, que te encanta fastidiar.

Durante el resto de la sobremesa, se dedicaron a hablar de otros temas, sobre las reformas del palacete, los cuadros, el éxito que estaba teniendo el negocio de Jorge....., y después de un rato, se fueron paseando de vuelta.

Al llegar a casa de Claudia, se despidieron de Jorge y Gonzalo que volvían ya a la ciudad y Sergio pasó a recoger sus cosas para hacer también lo mismo.

Pasó todo lo que quedaba de julio y parte de agosto dedicada a sus cuadros, estaba decidida, quería acabar con todos los encargos de Jorge antes de irse a Londres.

Le estaban lloviendo encargos de gente de bastante dinero y otras galerías por medio de Sergio y la publicidad que le daban los cuadros expuestos en el palacete, pero como estos no eran tan urgentes, los había pospuesto para cuando estuviera en Londres, así se mantendría ocupada por las tardes que no tenía universidad.

De vez en cuando había salido a tomarse algo con sus amigos por la noche, o a cenar, y había coincidido en alguna ocasión con Gonzalo, pero este no había mostrado ningún síntoma para que ella cambiara de opinión sobre su pronta partida.

En el fondo de su corazón esperaba que sucediera ese milagro, pero siendo realista sabía que no era nada probable. Ya dudaba hasta de que él fuera su alma gemela, alguien que supuestamente te quiere más allá de sus convicciones hubiera intentado algo para que no se alejara, y ni en su día lo intentó, ni ahora parecía que estaba dispuesto a hacerlo.

Estaba preparando el equipaje, aunque no tenía mucho que llevarse, tenía que seleccionar por lo menos lo más esencial de ropa y de sus materiales de trabajo. Había decidido que dado que iba a pasar allí mucho tiempo, se llevaría lo imprescindible y como su economía estaba bastante bien, compraría allí casi todo, tanto de vestuario como para trabajar, de esa forma cuando volviera solo llevaría lo puesto.

Sentía un poco de miedo, y algo de pena, pero por otro lado el cambio de vida y de aires le apetecía. Cerraba una etapa de su vida, y comenzaba otra, pero desde otro nivel bastante más elevado.

Sergio le había ofrecido llevarla en su avión, así no tendría problemas con los bártulos que se llevara y él le ayudaría a instalarse. Claudia lo había aceptado, le venía muy bien su ayuda y tener un amigo cerca los primeros días. Hasta que cada uno comenzará a trabajar. Por esa razón, se iba una semana antes de empezar septiembre.

Ese fin de semana habían quedado todos los amigos para cenar en el chiringuito de Óscar y así despedirse. El domingo se iba a comenzar su nueva vida, por lo que antes del sábado lo quería tener todo preparado.



- El domingo se va Claudia, pensaba que al final algo le haría cambiar de opinión, pero veo que no ha sido así, dijo Pablo a su amigo en tono de reproche.

Aunque supuestamente era viernes de agosto y estaban de vacaciones, habían tenido que acercarse a supervisar la obra de la tienda de su prima Olivia, ya estaba todo acabado, solo faltaban los últimos retoques y a finales de septiembre se inauguraría.

Silvia y Hugo ya habían podido pasar prácticamente todo el verano en su casita de la playa y habían disfrutado de lo lindo de la playa, los paseos al atardecer, las copas en su terraza mientras el peque dormía,..., estaban muy contentos por la elección que habían hecho, comprándola allí.

- Lo tenía muy claro, no creo que hubiera cambiado de opinión, dijo Gonzalo, sintiéndose aludido.

- Tú, mejor que nadie, sabes que alguien la hubiera hecho cambiar de opinión, pero has preferido que se vaya, es más cómodo así, no tienes que arriesgar nada.

- Como ya te dije una vez, es mayorcita para decir por sí sola, y si quiere irse no es cosa mía, aquí estaba teniendo mucho futuro.

- Si tú lo dices, y te lo crees, haya tú. De todos modos, vendrás mañana ¿no?

- Por supuesto, es mi amiga.

- Y lo que yo no entiendo, es por qué tú eres mi amigo, cuando cada día eres más tonto.

- Hombre gracias, yo también te quiero.

En el fondo sabía que llevaba razón su amigo, igual que sabía que la iba a echar mucho de menos, aunque no se habían visto demasiado últimamente, sabía que ella estaba cerca, ahora la cosa iba a cambiar, eso sin contar que se volvía a ir con Sergio y a su casa.



Llegó el sábado, y sin saber porqué estaba un poco nerviosa, era su despedida, pero si no podía antes, en cuatro meses estaría de vuelta, aunque solo fuese para pasar las Navidades con su familia y amigos, no era para tanto.

Olivia se iba a quedar con ella a dormir, Gonzalo, había preferido quedarse en casa de Zoe aunque sabía que la habitación de Pablo estaba libre, estaba claro, pensó Claudia, que no quería caer en ningún tipo de tentación.

Las dos primas comenzaron a arreglarse, hacía ya tiempo que no estaban así. Con todo el trabajo de las dos, habían podido juntarse poco.

- Me gustaría mucho que pudieras venir a la inauguración de la tienda, me da pena pensar que un día tan importante para mí, no estés para compartirlo contigo.

- Como cae en viernes, había pensado, pero no se lo digas a nadie, por si al final no puedo, coger un vuelo por la tarde para llegar a tiempo y pasar el fin de semana, pero primero tengo que ver cómo van allí los horarios de clases.

- Me encantaría, y así también me pondrías al día de cómo te va por los Londres, se rió su prima.



- Con tanta cháchara, aun no he pensado que ponerme y vamos a llegar tarde. ¿Tú qué te vas a poner?

- Me he traído un vestido fresquito y muy sugerente, a ver si pesco algo esta noche.

- Jajaja, vienes con ganas de guerra, pues ya sabes que si traes compañía, la otra habitación está libre.

- No me caerá la breva, creo que a quien me gustaría dar guerra me tiene un cariño meramente fraternal, y eso duele.

- Yo, hoy ni la busco ni la quiero la guerra, pero no me importaría demostrarle lo que se está perdiendo, aunque pensándolo bien, más que se lo he demostrado ya, y no le ha afectado, ni le ha removido un poco, ósea, que da igual aunque me ponga un saco, me va a mirar de la misma forma.

- Uff, hombres.

- No es cuestión de hombres, es de que sea el tuyo, y en este caso, yo tengo claro que él, mío no lo es.

Se comenzaron a vestir las dos.

Olivia se puso el vestido que se había traído, como había dicho muy sugerente. Era ajustado, atado al cuello, blanco y con volantitos de flecos que bailaban al más mínimo movimiento de ella, a conjunto se puso unas sandalias altas blancas de charol, con un bolsito pequeño del mismo material que colgaba de su hombro con una cadena corta de acero, al igual que sus pendientes. Se recogió el pelo en una cola alta totalmente estirada.

Claudia, iba bastante menos llamativa, pero también se le veía elegante, su vestido era de algodón, en color crudo, cortito, con los tirantes de bolitas de madera marrones y debajo del pecho a modo de cinturilla, llevaba en marrones una cenefa igual a la de la parte baja de la falda, pero está el doble de ancha. A conjunto se puso unas cuñas atadas al tobillo de piel marrón de tiras. Los pendientes eran aros de bolas marrones como los tirantes.

Se pusieron rímel y un poco de brillo en los labios y salieron dispuestas a pasárselo en grande, era su última noche antes de marcharse.

Cuando llegaron, ya estaban allí hablando con Óscar, que se había tomado la noche libre, su hermano con Zoe y Gonzalo, solo faltaban los que tenían que acostar al bebe y esperar a la niñera, Silvia y Hugo.

Al verlas aparecer, Óscar les silbo, y puso los ojos en blanco y la mano en el pecho como si le estuviera dando algo. Ellas comenzaron a reírse.

- No tienes remedio, estas hecho un payaso, por eso te tengo que querer, y se tiro a sus brazos a darle los dos besos Claudia.

Cuando llego el turno de saludar a Gonzalo, se quedaron unos segundos con las miradas fijas y cuando ella junto su mejilla a la suya y absorbió, ese aroma que le gustaba tanto y el cual le volvía loco, supo de nuevo, que no iba a llevar nada bien su marcha.

Pasaron una noche súper divertida contando batallitas de unos y otros, acabaron bastante entrada la madrugada, y ya en la puerta de Claudia se despidieron, todos se iban a retirar excepto Olivia y Óscar que habían decidido que la noche era joven y ellos también y se iban a otros garitos a tomarse una copa.

Al día siguiente comía con Pablo, Zoe, Silvia y Hugo, por lo que a ellos les dio dos besos, pero no se despidió, pero Gonzalo se quedo más rezagado, y les dijo que ya los alcanzaba. Él por la mañana volvía a la ciudad, y quería despedirse.

Los otros comenzaron a andar, iban paseando, hablando animadamente hacia sus respectivas casas.

- Bueno,... espero que disfrutes mucho, cualquier cosa que necesites sabes dónde estoy,... Te voy a echar mucho de menos, aunque no lo creas, dijo con la voz un poco entrecortada por la tensión y la lucha que estaba manteniendo con su cuerpo y su mente.

- Yo también te voy a echar de menos, y lo mismo te digo, cuando quieras, ya sabes dónde buscarte, para eso estamos los amigos.

Claudia se acercó y le dio un suave beso en los labios al tiempo que le abrazaba, él no pudo contenerse más y cogiéndola con una mano por la cintura y otra enredándosela en su pelo, tomo su boca con desesperación, ella le correspondió con el mismo fuego, hasta que en un momento dado fueron conscientes de lo que estaban haciendo y como si a ambos les hubieran pinchado, se separaron y se miraron.

- Me voy a dormir, mañana es un día largo, dijo un poco turbada y dolida.

- Si, yo también me voy, lo dicho, se feliz.

- No te preocupes que eso lo tengo claro, lo voy a intentar con todas mis fuerzas, hasta la próxima.

Ya estaba en el vuelo camino de Londres, su corazón estaba un poco roto y dividido.

La habían acercado Pablo, Zoe y Olivia al aeropuerto y allí estaban sus padres, que habían comido con ella el miércoles, pero querían despedirla.

Aunque la respetaban y se alegraban por sus triunfos no estaban muy contentos de verla partir, les daba miedo que afianzase allí su vida y ya no volviera.

Hubo muchos besos y abrazos, y alguna que otra lagrimita, y a ella eso le hizo tambalear un poco la seguridad que hasta el momento tenía con respecto a su decisión.

- ¿Cómo vas?, te veo muy callada, le dijo Sergio mientras la observaba y cogía la mano.

- Bien, supongo que bien. Es un poco duro. Aunque sé que se me pasara y creo que no me voy a arrepentir, porque es una gran oportunidad, en un sitio genial, y encima gracias a un amigo, le miro y le sonrío, voy a vivir en una casa preciosa, donde espero ser muy feliz, pero....

- Ya verás cómo sí. Yo voy a ser el más beneficiado, cada vez que tenga que venir a Londres, ya no se me va a hacer cuesta arriba, le devolvió la sonrisa.

Cuando llegaron, descargaron todas las cosas que llevaba y él le ayudó a colocarlas. Para la hora de la cena ya estaba todo en su sitio.

- Vamos, te voy a llevar a un sitio para que lo conozcas y así picamos algo, y ya mañana llenamos en condiciones la nevera y la despensa.

- Genial, me apetece salir a tomar un poco el aire.

Fueron paseando, mientras él le iba comentando cosas sobre los sitios por los que pasaban, ya fuera para hacer una comida rápida, un restaurante de lujo, una cafetería que servían muy buenos cafés y desayunos, pub para tomarse una copa o una cerveza, así hasta que llegaron donde él le había dicho que iban a cenar.

La fachada era la típica de la zona, de estilo victoriano.

En su interior había un gran salón muy bonito con suelos, columnas y techos de madera, pero la zona más agradable y con más encanto era un jardín que tenía en la parte trasera, donde las mesas se encontraban dispersas entre los árboles, debajo de cenadores o sombrillas, todo con una iluminación indirecta y muchas velas, era el típico sitio que uno elegiría para una cena romántica.

- Aprovechando que aún hace buen tiempo, he reservado una mesa en el jardín, dentro de poco aunque ponen estufas, braseros y te dan mantas, no es tan agradable.

- ¡Este sitio es precioso!, tienes que traer aquí a Carlota, seguro que con este entorno, no se te puede resistir.

- Jajaja, el problema es cómo conseguir arrastrarla hasta otro país para estar conmigo, cuando ni siquiera puedo hablar con ella, ni me escucha.

- Tranquilo, ya se nos ocurrirá algo, y le guiñó un ojo, no olvides, que excepto con mis amores, con los demás soy especialista, sino sólo hay que ver a mi hermano y Zoe.

Cenaron de lujo, todos los platos típicos y postres del sitio, los probaron y compartieron, era un restaurante caro, pero para ciertas ocasiones especiales, valía la pena pegarse el capricho.

- Me gusta mucho esta zona, tiene un encanto especial, creo que no me va a costar acostumbrarme, comentó Claudia mientras iban de regreso.

- Pues espera a ver cuando estemos cerca de las navidades y empiecen a decorar las calles, los parques y las tiendas, es alucinante. Te impregnas del ambiente tanto que no quieres que acaben las fiestas. A pesar del frío, te apetece salir a pasear y comprar regalos.

Durante esa semana, su última semana de vacaciones, pusieron la casa acondicionada con todo lo que necesitaba, pasearon, visitaron sitios nuevos, conoció donde podía ir a comer cerca de la universidad en caso de que su horario le obligará a quedarse alguna tarde, visitaron el mercado de Portobello,... disfrutaron a tope de Londres, pero Sergio, tenía que volver a España y ella el martes tenía que incorporarse al trabajo para que le pusieran al corriente de todo antes de que entraran los alumnos al curso.

Estaba muy animada y con muchas ganas, además de tener muchos cuadros encargados y por lo tanto mucho trabajo.

Hablaba todos los días con su hermano, Zoe o su prima, les mandaba fotos de todo, hasta de ella dentro de la casa, en la luminosa y moderna cocina, en el bonito jardín, en su buhardilla, y de los jardines, cafeterías, y sitios que le llamaban la atención, de esta forma parecía que seguían en contacto, como si lo compartieran.

Un fin de semana de octubre, cuando ya estuviera más instalada, iban a ir Pablo y Zoe a pasarlo con ella. No querían pasar demasiado tiempo sin verse y ella intentaría estar para la inauguración de su prima. De esta forma, estaba a distancia pero cerca al mismo tiempo.

Ellos, contaban como les estaba funcionando a todos su vida, a su familia y amigos, Claudia quería seguir formando parte de todo.



Gonzalo sabía que había perdido su oportunidad de retenerla a su lado, pero como seguía con el convencimiento de que así era mejor, decidió intentar pasar lo mejor que pudiese su última semana de vacaciones.

Jorge le propuso irse unos días en su yate a navegar, haciendo noche en algunos puertos turísticos en los que había mucho ambiente en verano. Él aceptó, que mejor para olvidar a Claudia que irse de marcha por las noches y pasar el día fondeados en alguna calita de la zona donde estuvieran. Si alguien sabía bien disfrutar de la vida ese era su amigo.

Por el día todo iba genial, siempre se llevaban a algunas conocidas a bañarse, luego comían en algún restaurante de moda en los puertos o paseos donde estaban, se

estaban divirtiéndose bastante, pero en ocasiones no podía evitar pensar en cómo le gustaría a Claudia ciertos paisajes que veía, o como con ella lo estaría pasando mejor, luego deseaba la idea y seguía obligándose a disfrutar.

Las noches eran otro cantar, Jorge siempre acababa con alguna amiga, pero a él, ninguna le parecía lo suficiente interesante, ninguna le ponía lo suficiente para acostarse con ella, eso ya para Gonzalo que nunca había tenido problemas, le estaba resultando bastante incómodo é incongruente. Tenía que poner solución.

- ¿Qué pasa tío, es que piensas meterte a monje?, le dijo su amigo sabiendo perfectamente que le pasaba.

- No es eso, es que, simplemente no son mi tipo.

- ¿Desde cuándo tú has tenido tantos prejuicios?, si no lo veo no lo creo, a ti siempre que estuvieran buenas te daba igual el resto, no será que estas pillado por alguien y por eso no ves a ninguna de tu agrado.

- Solo dices memeces, simplemente me he vuelto más selectivo.

Volvió del viaje peor que se había ido, encima no sabía nada de Claudia, y aunque era normal que no lo llamara, lo que no entendía es como Pablo con lo pesado que era normalmente con todo lo referente a su hermana, las veces que lo había visto, ni la había nombrado.

Empezar a trabajar en esta ocasión, a diferencia de otros años, hasta le apetecía y le venía bien, era una forma de cansar su cuerpo y ocupar su mente, pero seguía extrañando que después de una semana de trabajo, pasando todos los días juntos él y su socio, todavía siguiera sin haber oído ningún comentario bueno o malo sobre cómo estaba Claudia.

Llevaba ya casi un mes desde que ella se había trasladado a Londres, y ya no aguantaba más, pero tampoco quería demostrarle a Pablo lo necesitado de noticias de ella que estaba, no sabía qué hacer, y pensó para auto convencerse, que lo más normal, entre amigos, era preguntar por si sabían cómo le iba.

- Por cierto, ¿cómo le va a Claudia?, con tanto lío, se me había olvidado preguntarte por ella.

- Ah, muy bien, esta genial, muy feliz, veremos si no pierdo a mi hermana por aquellos lares y me trae sobrinitos ingleses, le sonrió como sin darle importancia, contento de ver que el plan de no contarle nada estaba dando resultado.

- Me alegro mucho por ella, pero no creo, le gusta mucho esta zona.

- Bueno, pero yo la veo demasiado bien adaptada, ya esta comentando que casi seguro se queda hasta final de curso. Nosotros nos acercaremos a verla el mes que viene, vamos a ir un fin de semana que no esté Sergio, para quedarnos en su casa y no molestarlos.

- Pues.... si piensa quedarse más tiempo, si debe sentirse bastante bien allí, decía intentando aparentar normalidad cuando realmente le había dolido más de lo que quería aparentar. Creía que Sergio no iba tan a menudo a Londres.

- Desde que ella está en su casa si, pasan juntos muchos fines de semana e incluso se que ha ido algunos días sueltos, según él, le ha vuelto a tomar cariño a esa casa y a Londres desde que ella vive allí. Yo me alegro, está acompañada y luego él nos cuenta como la ve. Será una tontería, pero se lo agradezco, estoy más tranquilo.

- La verdad, es que sí. Zanjó el tema pensando que más le valía no tener tanta información.

Su amigo lo miraba, y pensaba como se le veía más triste y apagado desde su marcha, hasta sus grandes ojos claros que siempre se veían burlones, estaban sin su chispa, como podía ser alguien tan tonto.

Iba con el tiempo justo para la inauguración, no le había comentado a nadie que pasaría en España el fin de semana, quería que fuese una sorpresa y sabía que de todos modos allí se encontraría a toda su familia y amigos.

El único que estaba al corriente era Sergio, que iba a ir a Londres y ella tuvo que contarle sus planes. Él en contra de las negativas de ella, le había mandado su avión, para que no tuviera que retrasarse ni hacer largas esperas.

Se arreglo y se pinto durante el vuelo, Sergio la recogería e rían directos a la fiesta.

Cuando llego al aeropuerto, él la estaba esperando.

- ¡Madre mía!, estas guapísima, desde luego van a poder ver lo bien que te sienta Londres, le sonrió y le dio dos besos.

El camino era un poco largo y con bastante tráfico debido a la hora, pero como iban hablando de cómo les habían ido los días en los que no se habían visto pasaron en seguida, y llegaron tan solo 15 minutos después del comienzo.

Aparco el coche en un parking que había cerca y se fueron paseando. Era final de septiembre pero el tiempo era muy primaveral, y más comparado con el frío que ya empezaba a meterse en Londres.

Al llegar, se quedaron mirando la fachada, era preciosa y estaba totalmente iluminada. Mezclaba losas de pizarra oscuras con acero y cristal, se veía muy chip.

- Hay que reconocer que tu hermano y Gonzalo tienen estilo. Lo que tocan lo hacen bonito y con mucha clase.

- La verdad es que sí, ya tiene que ser muy petardos los clientes, y que no les dejen hacer para que no les quede espectacular.

Tocaron a la puerta que al ser una fiesta privada estaba cerrada, la abrió Olivia desde un botón que tenía en el mostrador, y al pasar y verlos, todos fueron a su encuentro con mucho entusiasmo, eso sí había sido una gran sorpresa.

Parecía que habían entrado a la sala dos modelos o actores famosos, la planta de los dos con esa sonrisa y esas ropas y tan guapos era de foto.

Ella llevaba una falda midi de lentejuelas de cuatro colores, en tonos dorados, platas, ocre y negro, combinada con una espectacular blusa negra con las mangas transparentes y un pequeño volante en escote y borde de la abotonadura, para completar su look lo redondeo con unos zapatos de salón negro, cartera de mano del mismo color y unos pendientes en forma de lágrimas grandes de azabache.

Él llevaba unos pantalones de vestir negro de pitillo, con una camisa del mismo tono con un botón abierto y unos zapatos de ante con cordones.

Se tiraron hacia ella a besarla y abrazarla, sus padres y Pablo estaban como locos, no se creían que estuviera allí.

- ¿Cuándo has llegado?, ¿por qué no nos has avisado?, le pregunto Pablo con una sonrisa radiante.

- Acabo de llegar, y no os he avisado, porque no me quería perder la cara de felicidad que tenéis ahora, se rió.

- Muchas gracias, que alegría, creía que al final no habías podido escaparte, dijo Olivia mientras la llevaba hacia el medio de la tienda.

- Creo, que a parte de venir a veros, que para eso tengo todo el fin de semana, he venido para conocer esta tienda tan bonita que has montado y que me tienes que enseñar.

Gonzalo estaba en una esquina del local, con una copa en la mano, mirándola fijamente, sin prestar la más mínima atención a la chica que estaba hablando con él.

Cuando la vio entrar, su cuerpo sintió una mezcla de calor producida por la alegría de verla y por la punzada de celos que lo habían sacudido, siempre iba acompañada de Sergio.

Estaba guapísima, tenía esa clase de elegancia natural que a cualquiera le quitaba el sentido, pero a él más que a nadie.

El tiempo que había estado fuera había sido una tortura, pero al verla de nuevo, todo lo tenía claro, la deseaba, siendo sincero con él mismo, algo más que eso, la quería, para siempre y para él solo.

La veía, sonriendo y saludando a todos los que se encontraban allí, parecía que ni se había dado cuenta de su presencia.

Claudia busco con la mirada a Gonzalo nada más entrar. Lo vio en un lado hablando con una chica que aunque estaba de espaldas, daba la impresión de ser ideal y beber los vientos por él. Ella no paraba de tocarle, juntarse a él, decirle cosas al oído, reírse,..., parecía que quería cazarlo o ya lo había cazado.

Sintió un poco de escozor, pero dispuesta a pasar ese fin de semana disfrutando de su familia y amigos y no queriéndole dar la satisfacción, de demostrarle, que a pesar de la distancia no se lo había quitado de la cabeza ni un instante, puso la mejor de sus sonrisas y siguió saludando y viendo la nueva boutique de su prima, que por cierto estaba preciosa.

- ¿Como esta mi chica?, dijo Óscar acercándose a ella.

- Yo muy bien, pero túú, estas que rompes, donde esta mi amigo el playero. ¡Que bien te sienta esa ropa!, nunca te había visto tan guapo y elegante.

- Jaja, no creerías qué iba a venir a una boutique de lujo con unos vaqueros rotos. No quiero avergonzar a la anfitriona.

- A ti, perdona que te diga, todo te queda bien, estas guapo como te pongas y nunca me avergonzarías, dijo Olivia con una gran sonrisa y guiñándole un ojo.

- Tienes toda la razón, nuestro amigo, dijo Claudia, enfatizando la palabra y observándolos a los dos, lo envuelvas como lo envuelvas queda de lujo.

- Tener cuidado chicas, que al final me lo voy a creer.

- Seguimos el paseillo, que quiero enseñarte mi lugar fetiche y presentarle a alguien, dijo Olivia cogiéndola del brazo y arrastrándola al fondo donde había una puerta.

- Yo creo que he notado algo extraño ahí fuera, primita, le puso una sonrisa picara.

- Ya te contare, ahora no es momento, pero que sepas que extraño, no, algo muy natural y genial, se rió.

- ¡Es precioso y súper coqueto!, me dan ganas hasta de diseñar y coser y eso que a mi, la agujas me atacan, miraba alucinada el taller de costura.

Se entretuvieron un rato, comentando y mirándolo todo, mientras Gonzalo, esperaba que saliesen observando la puerta, sin mostrar ningún entusiasmo por lo que le comentaba la chica que le había acaparado esa noche.

- Vamos que te presente a la chica que va a estar en la tienda.

Fueron dirección hacia Gonzalo, este le miraba con una sonrisa de medio lado, y ella le correspondió, la chica que estaba con él se volvió para mirar a quien sonreía de esa forma.

- Hola jefa, estaba diciéndole a Gonzalo lo bien que han quedado los arreglos y lo práctico que son los cambios que él había sugerido, le comento a Olivia mientras observaba a los otros dos que no se quitaban la vista de encima.

- Estas guapísima, veo que Londres te ha acogido bien, puntualizó sin apartar la mirada de sus ojos, como si estuvieran solos.

- A ti tampoco te ha ido mal en el tiempo que estado fuera, le sonrió y miro a la chica que tenía a su lado.

- Bueno, voy a presentaros y nosotras nos vamos, para que podáis hablar y ponerlos al día.

Después de presentarlas, cogió a Olga que así se llamaba su trabajadora y se alejó de la pareja, con una mueca de disgusto de esta, que creía tener algún futuro con Gonzalo.

- No te había visto, estabas tan arrinconado.

- Yo a ti si. Estaba esperando a que hablaras con todos y Olivia te enseñara el taller para saludarte debidamente. ¡Ven!, le dijo más autoritario de lo que había pretendido.

Cogiéndola de la mano la llevo de nuevo al taller y cerró la puerta tras ellos.

- ¿Pasa algo?, no me lo has podido decir ahí fuera.

- Esto pasa, le dijo muy serio mientras poso sus manos alrededor de su cintura y la atrajo hasta él.

Ella levanto la vista y se quedo mirándolo a los ojos, unos ojos que la estaban devorando. Fue a abrir la boca para quejarse, pero él tomó sus labios con pasión, haciendo que Claudia emitiera un pequeño gemido.

Ella le rodeo su cuello con los brazos y se pego más, notando así su necesidad.

Introdujo sus manos por debajo de la falda, toco la liga de las medias y siguió ascendiendo hasta sus nalgas que las apretó empujándola más hacia él.

Si seguía por ese camino no podría parar, y no era de la forma que él quería.

- Creo que ahora no es el momento, dijo con la voz jadeante y un poco molesto por su precipitación, al tiempo que la separaba, pero creo que tenemos que hablar y me tienes que explicar por qué en este tiempo no me has llamado, ni mandado un solo mensaje para decirme como estabas.

Claudia lo miro un poco aturdida, con la respiración entrecortada por la excitación e intentando procesar lo que acababa de decirle.

- Primero, no se lo que a pasado aquí, ahora, pero esta fuera de lugar en nuestra relación, y segundo, yo no tenía porque informarte de nada, si querías saber algo de mi, solo tenías que preguntarle a Pablo o haberme llamado. Y por último, hablamos cuando quieras, si no recuerdo mal, somos amigos y los amigos hablan. Y si no te importa voy a fuera, a la fiesta, que es para lo que he venido en esta ocasión, dijo mientras se colocaba la ropa, se retocaba el brillo de labios y el pelo y salía aparentando enfado.

Más de uno se había dado cuenta de como Gonzalo se la había llevado y de la forma en que salían. Algunos pensaron que quizás esos dos tontos por fin se habían dado cuenta que estaban hechos el uno para el otro. A la única que no le hizo ninguna gracia fue a Olga, que le dio mucha rabia ver como todos sus planes se esfumaban por esa buscona que nada más llegar se lo había quitado.

La noche, fuera de ese momento, transcurrió como esperaba, disfrutando de la fiesta y los amigos.

Llegada la media noche Sergio se despidió de ella.

- ¿Todo va bien?, antes he visto con la cara que has salido, a mi ya no me engañas.

- Estoy bien, confundida pero bien. Vete tranquilo, estarás cansado después de todo el día, a mi me acompaña Pablo o mis padres, no te preocupes.

- De acuerdo, cualquier cosa llámame, el domingo a las 5 paso a recogerte, se acercó y le dio un beso en la mejilla, se despidió del resto y se fue.

Gonzalo no le había quitado la vista de encima durante toda la noche, a pesar de tener que ir esquivando las atenciones pegajosas de Olga. Al ver que se iba Sergio aprovecho para acercarse de nuevo a Claudia.

- Tu guardaespaldas se acaba de marchar, si quieres te acerco a casa, y así aprovechamos y hablamos un rato.

- Es mi amigo, un buen amigo que se preocupa por mi, y si no te importa hablamos otro día, hoy estoy agotada, después de todo el día trabajando y salir corriendo para venirme, estoy deseando llegar a mi casa y acostarme.

- ¿Donde vas a quedarte, aquí o en la playa?

- No se, creo que igual me cojo un taxi y me quedo en el ático, le doy una vuelta y mañana me acerco a comer a la playa. Creo que mi hermano también se queda en su piso esta noche.

- Pues vamos, nos despedimos y te dejo que descanses, aunque tenemos una conversación pendiente.

Se despidieron de todos y cuando iban a salir Olga llamo a Gonzalo.

- Perdona, ¿me puedes acercar a mi casa?, ante el gesto de él, ella prosiguió con su plan, no me apetece volverme ahora sola en un taxi, es demasiado tarde, ¿no te importa?

- Por supuesto, verdad Gonzalo qué no te importa.

- Claro que no, dijo sin ocultar su mala cara.

Cuando se subieron en el coche, Claudia, directamente se puso en el asiento trasero, no quería aguantar esos dos ojos atravesándole por detrás.

Olga estaba encantada y más aún al enterarse que su casa estaba mas cerca de la de Gonzalo que la de Claudia y tenía que dejarla a la otra primero.

Claudia iba medio adormilada, sin prestar atención a las tonterías que la otra chica le contaba a Gonzalo para que le hiciera caso. Este la observaba por el retrovisor, le gustaba hasta cuando estaba con la cara de cansancio y medio dormida.

Aparco en su puerta y bajo a despedirla.

- Mañana nos vemos, descansa, y le dio un suave beso en los labios, que a ella pareció que le activaban los terminales nerviosos de su cuerpo adormecido.

- No se, como ya te he dicho, al venir para tan poco tiempo no se que voy a hacer. Si no nos vemos, ya nos veremos en Navidad, vendré más días, le sonrió.

La vio entrar en su portal y se dirigió al coche totalmente malhumorado y peor se puso cuando vio a la otra chica esperándolo con una sonrisa de satisfacción.

- Sube y tomamos algo, dijo cuadro aparcaron su coche en su puerta.

- No gracias, tengo ganas de llegar y acostarme.

- Te encuentro bastante tenso desde que has visto a esa chica, si quieres yo puedo relajarte.

- Perdona, no quiero ofenderte pero no, no eres mi tipo.

- Y quién es tu tipo, esa chica que va de súper modelo y va con otro igual que ella, dijo ofendida.

- Mira, esto no es asunto tuyo, y me gustaría que bajaras para que me pueda ir.

- Que sepas, que has perdido tu gran oportunidad, con ella no vas a ningún lado y yo te hubiera ofrecido una noche espectacular.

- Déjalo ya y baja, por tu culpa he perdido mi oportunidad y no solo de pasar una noche.

Estaba confundida por culpa del beso, no sabía a que había venido, no entendía el arranque que él había tenido, pero a ella le había trastocado de nuevo su mundo, no podía dejar que le influyera así.

No había podido descansar en toda la noche a pesar del cansancio.

Cada vez que comenzaba a cederle el sueño, veía los ojos de Gonzalo devorándola, y su cuerpo se volvía en contra de ella provocándole el deseo de volverlo a tener cerca.

Sabía que no lo tenía superado, en Londres creía verlo en todos lados y guardaba la secreta esperanza de que él fuera a buscarla, como un caballero andante, a rescatarla de la soledad en que se encontraba a pesar de tener ya muchos amigos.

Necesitaba olvidarse de él, dejarlo de querer, pero ni la distancia, ni el cambio de vida la estaba ayudando.

Cada vez que pensaba en que probablemente en esos momentos estuviera metido en la cama con esa petarda que parecía una barbi, le entraba ganas de vomitar y unos celos que le oprimían el pecho.

Se levanto muy temprano, ya cansada de estar en la cama, se puso ropa de deporte, desayuno, y volvió a cerrar su casa hasta que volviera de nuevo a España.

Cogió el coche y se fue camino de la costa, allí correría un poco por la playa, pasearía y aclararía sus ideas antes de irse a casa de Zoe.



Después de dejar a Olga no sabía que hacer, volvió a casa de Claudia, necesitaba verla y hablar con ella, pero una vez en su puerta no tuvo el coraje de llamar.

Era absurdo, se estaba volviendo a precipitar, ya lo había estropeado antes, por su necesidad de tenerla en sus brazos le había puesto sobre aviso.

Quizás, como ella había dicho, era mejor esperar a la próxima vez que volviese, y así el poder organizar sus ideas y actuar de forma coherente y que ella no lo rechazara.

Tenía terror a llegar tarde, no debería haber pasado tanto tiempo antes de decidir que ya no quería esconderse más por sus miedos a fracasar en una relación y ahora, podía haber pasado su tren.

Para tranquilizarse, pensaba en la forma en la que ella había respondido a su beso, esa pasión y ese deseo no se podía fingir, ella seguía sintiendo lo mismo.

Pero, ahí estaba Sergio, alguien que parecía más que un simple amigo y por el que ella sentía algo muy especial. Lo primero era saber que había entre ellos y en consecuencia actuar.

Llego de nuevo a su chalet, ya con la mente mas despejada. Llamaría a Sergio y quedaría con él antes de hablar con Claudia.

Con ese propósito para el día siguiente se acostó. No podía dormir, se imaginaba con ella en su cama, a su lado, besándola y haciéndole el amor. Todo su cuerpo se estremecía, estaba contento porque la había visto y pensaba poner solución a su situación, por una vez en su vida, tenía claro a quien quería y que iba a luchar por ella.

Espero a que fuera una hora prudente para llamar a su amigo Jorge, no tenía el teléfono de Sergio y quería solucionar ese tema cuanto antes.

Jorge le dio el teléfono de su hermano y Gonzalo quedo con él en verse a tomar una cerveza antes de comer en una tapería del centro.

Llego pronto y se sentó en una mesa que había en una esquina. Estaba un poco apartada del resto, donde podrían hablar con más intimidad.

No sabía muy bien como plantearle sus dudas, en caso de que no hubiera nada entre ellos, no habría problema, pero si por el contrario, tenían una relación, podía quedar como un idiota.

Al poco entro Sergio buscándolo con la mirada, él levanto la mano para indicarle donde estaba y este se dirigió hacia la mesa.

- Hola, buenos días, lo que menos esperaba hoy era tomarme el aperitivo contigo, dijo sonriendo, y que conste que no me molesta, solo me sorprende.

- Hola, la verdad, es que es un poco raro, pero quería hablar de un tema que prefiero tratar en persona, no por teléfono.

- Por supuesto, sin problema, pido, y ya me dices.

Pidieron unas cervezas con unas tapas para picar y después de que se las trajeran, como estaban los dos en silencio Sergio quiso ponérselo un poco más fácil.

- Soy todo oídos, cuando quieras.

- Esto es un poco delicado, y quizás me este metiendo donde no me importa, y quizás no quieras contestarme, que lo entendería, pero me gustaría saber qué tipo de relación hay entre Claudia y tú.

Sergio soltó una carcajada.

- ¿Ese es el tema delicado? Te puedo contestar sin problemas. Somos amigos, muy buenos amigos, pero solo eso, si es lo que te interesa saber. No hay roce, ni atracción de otro tipo, eso quisiéramos nosotros, seria todo mucho más fácil, y se volvió a reír.

- Pues, que quieres que te diga, yo me alegro, aunque por culpa de ello tengáis la vida mas complicada, le sonrió.

- Aunque, por lo que se, a ti, eso te debería dar igual, según ella, pasas.

- No me da igual, nunca he pasado, solo lo he intentado, y ya estoy harto de huir y esconderme, pero primero quería saber vuestra relación, no iba a meterme en medio de una pareja.

- Has sido demasiado considerado, yo en tú caso, si quisiera a una chica que estuviera con otro, pero que yo supiera que me quiere a mí, te aseguro que me metía hasta donde hiciera falta.

- El problema es que se os ve tan bien, con tanta complicidad, que dudaba si seguía queriéndome, dijo mientras agachaba un poco la cabeza y se pasaba las manos por el pelo despeinándoselo.

- Las apariencias desde luego engañan, nunca entendí que vio Claudia en ti para estar tan enamorada. Yo siempre te he visto un poco, bueno, bastante chulo, te daba igual a quien metieras en tu cama, y ahora te veo aquí, nervioso, y hablándome de amor. Si me lo cuentan no me lo creo, le sonrió.

Soltando una carcajada, le respondió.

- Mira quien fue a hablar, un don Juan millonario, que se le relaciona con todas las mujeres entre 20 y 40 años de buen ver del mundo entero, y resulta que convive, se va de viaje, ... con una chica guapísima, y son amigos. Si no lo veo no lo creo, le sonrió, ante la cara de circunstancia y cachondeo del otro.

Siguieron un buen rato más hablando, sobre todo de Claudia, hasta que se dieron cuenta de que el aperitivo, al final se había convertido en comida.

- Creo, que yo voy a pasar ya al café, o vamos a echar aquí el sábado entero, bromeó Gonzalo.

- Si, yo creo que ya he comido bastante, y hemos hablado de más. Solo te falta decirme una cosa. ¿Qué has pensado hacer?, ella no se va a creer las intenciones que llevas, le has hecho muchas veces daño, y está decidida a pasar página a toda costa.

- Me lo imagino. No se, todavía no estoy seguro, pero algo haré y pronto, y puede que te necesite, aunque sólo seas de mero informador, ¿te importa?

- No me importa siempre que vea las cosas claras y tú tengas en cuenta que si la vuelves a fastidiar, te corto las pelotas, y tan amigos, ¿Ok?

- Estoy de acuerdo, y lo entiendo.



En casa de Zoe estaban emocionados por poder ver a claudia antes de lo que pensaban.

Se habían juntado para comer también sus padres y Olivia, no pararon de preguntarle sobre su vida en Londres y ella les puso al día sobre todo y les contó anécdotas sobre sus primeros días de clase.

Disfrutaron mucho de estar todos juntos de nuevo, se rieron hasta que les dolía la mandíbula y hubo alguna que otra lagrima cuando sus padres se volvieron después de la sobremesa a la ciudad.

Ya solo estaban los jóvenes, y tenían alguna que otra curiosidad más. Habían esperado a que se fueran sus padres para bombardearla.

- Vamos a ver, todo lo que has contado esta muy bien, pero los aquí presentes queremos saber sobre ciertos temas que no has mencionado, se rió Olivia, mientras asentía Zoe y ponía cara de disgusto Pablo.

- ¿Qué temas?, no hay más, dijo haciéndose la tonta.

- Seguro que ha habido algún ingles maravilloso, o un atento español, siempre pendiente de tus necesidades, o ....., comentó como si nada Zoe.

- O.... un español que ha vagado como alma en pena desde que te fuiste y ayer al verte se le ilumino la cara y te secuestro en el talle, puntualizó Pablo.

- Jaja, pues no, en cuestión de amores cero. Los ingleses como amigos bien, pero solo eso, el español atento al que os referís, genial, como un hermano mayor y el alma en pena, estaría así por otras razón, por mi os aseguro que no.

- Déjame decirte, que Gonzalo esta así por ti, y yo su mejor amigo desde hace desmadrado, nunca lo he visto de esa forma, y menos por una mujer.

- Veis lo que queréis, si le hubiera interesado, yo no estaría en Londres, y el prefirió que me fuera, yo creo, que para él fue hasta un alivio.

- Pues, será por eso, que hoy he tenido que despedir a Olga, porque pasa de ti.

- ¿Cómo?, ¿qué has hecho?, le miro con sorpresa Claudia.

- La muy impertinente, me ha llamado esta mañana, para preguntarme quien era la "zorra" que ayer le presente, palabras textuales. Que por su culpa, Gonzalo había pasado de ella, no había aceptado su "invitación" de una copa en su casa, y la había poco menos que tirado del coche, cuando ella estaba segura que de esa noche no pasaba.

- ¿Y la has despedido por el eso?, la miro Pablo alucinado.



- Si la hubieras oído, tú también la habrías despedido, además, que confianza me da una persona que espera liarse con un tío para tener su vida solucionada, y como dijo, en lugar de atender a las niñas ricas, ser ella la atendida, que asco, uff.

- Me parece muy fuerte que todavía queden mujeres que caigan tan bajo, Zoe dijo con una mueca de disgusto. Con alguien así, yo tampoco podría trabajar.

- A mi lo que me parece fuerte es que Gonzalo pasara de esa chica que esta babeando por él desde que se conocieron, y todo sea dicho esta que rompe, esta más loco por ti de lo que yo creía, hermanita.

- No sabéis de lo que estáis hablando, la rechazaría por cualquier otra cosa, se habrían liado antes y algo no le gustaría o cualquier cosa. Lo nuestro, vuelvo a repetiros, nunca ha existido, y nunca va a existir, y antes era solo por parte de él, ahora os lo puedo asegurar, por la parte que me toca a mí también.

Paso lo que quedaba de fin de semana en la casa de la playa, rodeada de familia y amigos, disfrutando a tope de la compañía que tanto echaba en falta en Londres.

El domingo, a las 5, Sergio fue a por ella a recogerla, tenía un nudo en la garganta y las lágrimas a punto de aflorar cuando se despidió de su hermano.

No había vuelto a tener noticias de Gonzalo, mejor así. Estaba claro que había tenido un recalentón provocado por el tiempo que había pasado sin verla, pero ya habría recapacitado.

- ¿Qué tal el fin de semana?, te veo un poco tristonza, le pregunto mientras iban de camino al aeropuerto.

- Bien, muy bien, pero no me acostumbro a las despedidas.

- Normal, por mucho que te guste Londres aquí esta tu vida.

- Supongo, pero me tendré que acostumbrar, porque la semana que viene tengo que firmar si me quedo otro trimestre.

- No es un poco pronto para decidirse, todavía quedan dos meses.

- Ya, pero ellos quieren saber si cuentan conmigo o tienen que empezar a buscar alguien que cumpla con los requisitos.

- Yo de ti me lo pensaba, tres meses como experiencia y para practicar inglés está bien, pero más se hace duro, no es lo mismo que venir de vez en cuando.

Guardaron silencio hasta que estuvieron en el avión y despegó.

- El viernes, vi como te miraba Gonzalo, y como os perdisteis en el taller, ¿ha habido algún cambio?

- Jaja, por lo que veo, a nadie se le escapo detalle. No, todo sigue igual y va a seguir.

- Pues, a mi me dio otra impresión.

- A todos os dio otra impresión, pero Gonzalo es como es, y aunque él hubiera cambiado, que te digo yo que no, eso ya daría igual, lo nuestro ya es pasado, como he dicho a todos este fin de semana, esa parte de mi vida, quedo rota y olvidada cuando me vine a Londres. Era un punto y aparte sin retroceso.

- Puede que el tiempo que has estado fuera le haya hecho recapacitar y cambiar sus miras.

- Eso es imposible y ya sería tarde. Si no te importa, vamos a dejar el tema, sinceramente de Gonzalo es del que menos me apetece acordarme y hablar.

- Como quieras, tú sabrás, tus deseos son órdenes, le sonrió.

Volvió a su rutina, desayunaba en casa o en un café que había cerca de la universidad, según el horario de las clases, unas veces comía en el parque, si hacia buen tiempo y las horas libres las dedicaba a pintar.

Mientras estaba Sergio salían varias noches a cenar, al cine o a tomarse una copa, pero cuando se iba, volvía a encerrarse por las noches con ese vacío que solo sentía al oscurecer, el problema que en esa época, se hacía de noche demasiado pronto.

Estaba vendiendo muchos cuadros de los encargos que tenía en España y Sergio se los iba llevando conforme los acababa.

A nivel económico las cosas le iban muy bien, y el trabajo era muy gratificante, pero seguía faltándole esa chispa y alegría que siempre había tenido, ella lo achacaba al clima y a estar lejos de la familia, pero en el fondo de su ser sabía que era otra cosa, algo que no tenía solución y de lo que tendría que acostumbrarse a no tener, a Gonzalo.

Ya había pasado casi otro mes allí, ese fin de semana iban a venir Pablo y Zoe a pasarlo con ella, estaba muy ilusionada, ya había programado donde iba a llevarlos. A esos sitios que a ella le encantaban y seguro que en sus viajes a Londres no habían conocido.



Después de hablar con Sergio había considerado la posibilidad de acercarse a verla a la playa y hablar con ella antes de que se fuera, pero sabía que iba a estar con su familia y quizás no fuera el momento más adecuado.

Las semanas siguientes el trabajo se le complicó. El primero que podía estar libre coincidía con el viaje de Pablo y Zoe, y quería estar con ella a solas.

Compro el billete para el siguiente viernes y hablo con Sergio para saber si ella iba a estar ese fin de semana, y a que hora salía de la universidad,

Este le dijo que él pensaba ir, pero lo pospondría para el lunes así los dejaba solos.

No quería avisarla, no quería que le pusiera cualquier excusa, por lo que se presentaría directamente para la hora de comer.

Sabía que no iba ser fácil convencerla de sus intenciones, pero estaba más que dispuesto a intentarlo.

Por fin llegó el momento, no había ido a trabajar y se dirigió al aeropuerto bastante nervioso. No tenía ni idea de como hacerlo, pero esperaba que todo saliera bien.

Cuando llego a Londres cogió un taxi y se dirigió hacia un restaurante donde Sergio había hecho una reserva para comer. Según él, a Claudia le gustaba mucho.

Era un poco antes de la hora, pero decidió esperarla dentro, en la mesa.



Había quedado en el restaurante que tanto le gustaba con Sergio, solo había estado dos veces, pero le encantaba.

Tenía el tiempo justo de llegar a casa ducharse y ponerse algo bonito, el sitio lo merecía y además, Sergio le había dicho que le iba a presentar a alguien que cambiaría su vida.

No había querido decirle nada más, suponía que sería alguien de alguna galería o relacionado con la pintura, pero fuera quien fuese quería causar buena impresión.

Lo más rápido que pudo se duchó, seco el pelo y se pinto.

Se puso para esa ocasión, un pantalón rosa palo brillante de pitillo hasta el tobillo, con una blusa de seda del mismo tono con un escote cerrado al cuello en color camel muy claro al igual que los puños. Llevaba unos aros de oro viejo, parcialmente ocultos bajo su melena suelta ondulada. Los complementos, en camel, eran los básicos, unos zapatos de tacón bastante altos con un bolso saco. Quería ir elegante y profesional al mismo tiempo. Cuando fue a salir se colocó un abrigo entallado de doble abotonadura del mismo rosa que el conjunto que llevaba, y hecho a andar hacia el restaurante que se encontraba bastante cerca.

Llego cinco minutos antes de la hora, paso y le pregunto al metre por la mesa reservada a nombre de Sergio, este la guió hasta el fondo del local, en uno de los apartados y le indicó que ya estaban esperándola.

Cuando miro hacia la mesa, vio a alguien, que no parecía Sergio, pero no podía distinguir. Sus manos, su pelo y lo poco que se veía de él, pues estaba oculto tras la carta de vinos que estaba observando, le eran muy conocidas, su mente le estaba volviendo a jugar otra mala pasada.

Llego a su altura y cual fue su sorpresa al saludarlo, él bajo la carta y con una gran sonrisa, esa sonrisa que tantas veces ella había visto, pero que le seguía provocándole el mismo temblor de piernas, él le devolvió el saludo y se levanto a darle dos besos y ayudarlo a acomodarse en la silla.

Ella estaba alucinada y muda, esta vez era él de verdad, en carne y hueso, no una mala jugada de su mente.

- ¿No te alegras de verme?, espero que no sea una gran desilusión que sea yo.

- Claro que me alegro, solo es que no te esperaba ver por aquí y ha sido una sorpresa.

- Eso quería, que fuera una sorpresa, y espero que buena, porque por tu cara, no sabría que decir.

- ¿Para qué has venido?, ¿tienes algún trabajo en Londres?, dijo con la voz un poco temblorosa todavía por la impresión.

- He venido a verte, a pasado ya casi un mes desde que nos vimos y seguía sin tener noticias tuyas, y como ya te dije estábamos pendientes de hablar. Tenía ganas de verte, te he echado de menos, creo que no es algo tan extraño, dijo sonriendo con picardía e intentando mostrarse tranquilo aunque no se sentía para nada después de la reacción tan poco efusiva de ella.

- Perdona, claro que no es extraño, yo también me alegro de verte y también te he echado de menos, simplemente como no me has avisado, me ha extrañado.

- Quería como te he dicho darte una sorpresa, pero he de reconocer que la sorpresa y muy grata me la he llevado yo, estas guapísima.

- Gracias, la pena es que como no sabia nada, Sergio viene este fin de semana y no puedes quedarte en casa, no hay sitio, lo siento mucho, dijo en el fondo aliviada, porque no quería estar tantas horas cerca de él, no podría aguantar esa presión.

- No te preocupes, no hay problema, hable con Sergio antes de venir, por eso ha sido lo de elegir este sitio, y me comento, que para que yo pudiera quedarme en su casa, el dejaría su viaje para el lunes.

- Ah, perfecto, pues todo arreglado, dijo en un tono de desilusión que no pasó desapercibido a Gonzalo.

Cuando vino el camarero pidieron lo que ella escogió. Como había hecho las veces que había estado con Sergio, compartieron los platos para así poder pedir más variedad, la diferencia era la tensión que fluía en el aire. Así todo, gracias a la complicidad que ambos habían compartido, al cabo de un rato, disfrutaron mucho de la comida, del sitio, y de la compañía, y rieron y charlaron animadamente.

Al finalizar, parecía que todo en ellos había vuelto a la normalidad, salieron como dos amigos, gastando bromas y ella apoyada del brazo de él.

- Qué te parece si vamos a casa, tu dejas tu bolsa y yo me pongo un zapato más cómodo para patear la ciudad y nos vamos a pasear y a que veas algunos sitios bonitos antes de que oscurezca, dijo riéndose y levantando la puntera de sus tacones.

- Si, creo que seria lo mejor, porque aunque vas que rompes, creo que si paseamos así, yo cargado y tú con esos tacones de infarto, esta noche vamos a tenernos que dar un masaje, dijo cucándole un ojo.

- Es aquí, como te dije estábamos muy cerquita.

- Me encantan las casas de esta zona, crean un entorno muy agradable.

- Pues, espera a verla por dentro, es una pasada, se vive muy bien en ella.

- Espero que no lo suficiente bien como para quererte quedar mucho tiempo, le miro y sonrío.

- Algún día, tendré que vender mi ático y comprarme una mía, pero de momento, aunque me van muy bien las cosas, no tengo lo suficiente como para poderme meter en una que sea tan bonita como esta.

A Gonzalo le recorrió un escalofrío por todo el cuerpo, estaba hablando de irse a vivir definitivamente a Londres.

Decidió no hablar más del tema, no sabía como iba a reaccionar ante las respuestas de ella, y quería que estuviera relajada y con las defensas bajas cuando le dijera la razón real de su viaje. Aún no había encontrado el momento justo de intimidad para preguntárselo y le daba miedo que si no salía como él esperaba se acabara ese fin de semana que estaba siendo maravilloso.

Después de ver la casa, se dio cuenta, que como ella le había dicho antes, era una preciosidad y muy acogedora, y parecía que ella vivía allí muy a gusto.

- Este es tu dormitorio, puedes dejar tus cosas y refrescarte, yo me cambio los tacones y estoy lista.

- Perfecto, ya bajo, que hay que aprovechar el tiempo.

Una vez Claudia en su habitación, se sentó en su cama y respiro hondo, necesitaba relajarse y pensar en él como en el amigo que era, pero le estaba costando horrores, cada contacto, cada broma, cada sonrisa, le derretían su cuerpo y su corazón. Le daba rabia pensar que si nunca conseguía librarse del efecto que le provocaba Gonzalo, nunca iba a poder rehacer su vida, aunque fingiera lo contrario. ¿Qué pasaría si al final conseguía estar con otro hombre y se encontraba con él?, no sería justo, estaría engañando a la otra persona y a ella misma.

Bajo con la misma ropa, pero se había puesto unas botas planas, altas de color camel de cordoneras, él ya la esperaba, observando desde la cocina el patio trasero.

- Ya estoy lista, ¿vamos?

- Sí, claro. La verdad es que es preciosa toda la casa, pero la cocina con esta vista del jardín es espectacular.

- Si llegas a venir en verano, las cenas relajadas, al fresco y luego una copa con un libro eran un verdadero placer. No tienen comparación con las de la terraza de la playa, pero también son especiales.

Estuvieron toda la tarde recorriendo las calles, los jardines, tiendas,... como si fueran una pareja, en ocasiones se cogían de la mano, del brazo, o simplemente iban uno al lado de otro comentando todo y riéndose de las chorradas que decía alguno.

Estaban tan bien que no se dieron cuenta que ya estaba anocheciendo cuando llegaron a los jardines de Holland Park, ya estaban las luces encendidas y creaban un ambiente muy romántico.

- ¿Has visto que bonito?, es precioso, es de los más pequeños, pero tiene un encanto especial, tiene unas flores preciosas, hay pavos reales sueltos, es muy pintoresco.

Cuando venía por las tardes o al salir de la universidad, aún no hacía tanto frío y me encantaba pasear y observar a los grupos de jóvenes sobre las mantas tiradas, leyendo, estudiando o simplemente oyendo música y charlando, al barullo de los niños en la zona de juegos, a las parejas paseando cogidas de la mano o achuchándose, a los viejitos charlando,... Es un parque lleno de tanta vida, en el que tienen cabida todos. Y yo en él, es donde me he sentido más sola y vacía que en todo el resto de Londres, dijo con cierta tristeza.

Gonzalo le paso el brazo por encima de sus hombros y la atrajo hacia él, muy tiernamente, se le había sobrecogido el alma al escucharle hablar con tanta tristeza a alguien tan alegre como ella.

- Pues ahora, estas compartiendo, con alguien que te quiere de todo corazón, estos jardines maravillosos, disfrutando del olor fresco de la noche mezclado con las flores. Cada vez que pases por aquí, te acordaras de este momento y sabrás que no estas sola, que yo, este donde este, te llevo conmigo, le dijo casi en un susurro cerca de su oído.

Ella se giró a mirarlo, no se podía creer las palabras que habían salido de la boca de Gonzalo, nunca lo había oído hablar de una forma tan romántica ni en los momentos más íntimos.

Él le levanto un poco la barbilla y le dio un beso dulce en los labios, un beso que ella notó totalmente distinto a los que se habían dado, un beso mas tierno, con más amor, no sabía si era por el ambiente que los envolvía, o porque ella se encontraba vulnerable, pero sus sentidos sintieron unas descargas diferentes.

- Creo que deberíamos volver, todavía nos queda un paseíto, y ya está bastante oscuro.

- Por supuesto vamos, le dijo cogiendola de la mano.

- Te apetece cenar en casa, estoy algo cansada y tengo ganas de llegar. Necesito un baño y ponerme cómoda. Podemos pedir la comida a un restaurante que hay cerca y que sirven a domicilio, siempre que a ti te parezca bien, tú eres el que has venido a pasar el fin de semana y ver Londres.

- Yo he venido a verte a ti, el resto me gusta porque lo estoy compartiendo contigo, por lo que me parece una genial idea quedarnos en casa, además, yo también necesito una ducha, le dijo con una sonrisa.

La estaba descolocando, su forma de comportarse, de hablar, eran diferentes, como si de verdad la hubiese echado de menos, pero no podía volverse a dejar llevar o volvería a sufrir de nuevo, y no podía permitirselo.

- Ya he pedido la comida, me voy a dar un baño y bajo.

- Ve tranquila, me ducho y yo les abro la puerta.

Cuando bajo, ya estaba la cena. El había puesto las cosas en la mesa baja de centro, descorchado una botella de vino y sonaba de fondo música.

- He pensado que aquí estaríamos cómodos, dijo señalando la mesa.

- Me encanta, yo ceno muchos días sentada en la alfombra.

Cogió unos cojines, los puso sobre la alfombra y se sentaron.

- Me alegro mucho de que hayas venido, siempre da gusto estar con los amigos, dijo sonriendo.

- Yo también me alegro, no se si tú hermano tanto, se ha quedado allí con bastante jaleo.

- Que se aguante, por lo que me dijo, igual pasó pero al revés la semana pasada, y seguro que se habrá alegrado de pensar que iba a estar acompañada.

- No sabe que he venido, no quería que a nadie se le escapara, solo lo sabía Sergio.

- Pues te aseguro que a sido una sorpresa y muy agradable.

Durante la cena hablaron de lo que iban a hacer al día siguiente, de como les iba a cada uno en sus respectivos trabajos,..., pero Gonzalo no sabia como decirle lo que sentía sin volverlo a estropear todo, le daba miedo volverla a perder ahora que la notaba tan cercana.

Recogieron los cacharros mientras se hacia el café y se fueron a tomárselo al sofá, uno frente al otro en el mismo.

Los dos intentaban aparentar normalidad, que estaban relajados, pero sus cuerpos y sus mentes se debatían en verdaderos torbellinos de emociones.

Parecía que les daba miedo rozarse por si salían chispa, mirarse demasiado a los ojos por si el otro leía en su interior sus sentimientos, y miedo a hablar de terceros por si tenían alguien importante en sus vidas y se les resquebrajaba el corazón, vamos, que la velada estaba siendo agradable, pero relajada para nada.

Claudia intentaba no mirar esos pantalones finos de chandal que llevaba Gonzalo, que cada vez que se movía dejaban ver sus músculos duros y su culo apretado, y la camiseta que siendo también ancha, se ajustaba en los sitios adecuados con ciertos movimientos y eso le estaba haciendo derretirse.

Y Gonzalo no podía apartar sus ojos del escote desbocado que ella llevaba y como se le erguían y transparentaban los pezones bajo la camiseta desgastada y ancha, lo que debía ser la antítesis de lo sexi a él le estaba provocando el efecto contrario.

Gonzalo cuando se acabo el café se levanto y poniéndose delante de Claudia, ante la cara de asombro de ella, le tendió la mano para que se la cogiera.

- ¿Bailas?, me encanta esta música y hace tiempo que me apetece bailar contigo, nunca lo hemos hecho.

Ella le dio su mano al tiempo que se levantaba.

- Por supuesto, es una cosa que tenemos pendiente, se rió mientras él la acercaba más para acoplarse los dos cuerpos.

Estuvieron bailando unos minutos en silencio, cada uno notaba los latidos del otro, como sus cuerpos se acompasaban y el calor que desprendían.

Hubiera sido muy fácil caer en la tentación, pero esta vez Gonzalo quería hablar antes con ella, que estuvieran las cosas claras y ella, no quería dejarse llevar por los sentimientos que fluían por todo su ser y estaban diluyendo su autocontrol.

- No puedo perderte, dijo susurrándole al oído. He venido a Londres, para decirte todo lo que siento por ti, quiero recuperarte, debía haberlo hecho hace tiempo, pero he sido un cobarde. La estrecho con fuerza hacia él, como si le diera miedo que si la soltara la perdería para siempre.

Claudia no había dicho nada, estaba con la cabeza apoyada a su hombro sin saber muy bien si lo que acababa de oír era realidad o estaba alucinando.

Gonzalo se separó un poco y tomándole la barbilla la beso con todo el amor que sentía, entonces vio que por las mejillas de Claudia rodaban una lágrimas.

- Lo siento, no quería hacerte llorar, no sabia como decírtelo, soy muy torpe con estos temas y temía tu reacción, perdona.

- Nunca me habías dado un beso con tanto amor, seguía mirándolo fijo.

- Nunca he querido admitir que yo me pudiera enamorar de alguien, quería pensar que solo era atracción. Pero te quiero desde siempre, y el día que nos acostamos en el sofá de tu mini apartamento, me asuste muchísimo, todos mis temores se confirmaron, sentí contigo algo que nunca antes había sentido. Intente huir, pero el destino nos ha ido juntando irremediabilmente.

- Jajaja, tú hablando de destino, recuerda que esas eran mis teorías y ahora ni yo misma me las creo, dijo un poco sarcástica mientras se secaba las lagrimas.

- Yo no se si creo en el destino, lo que si se, es que creo en nosotros, en la conexión que nos une, en el amor que aunque queramos no podemos negar que existe. Se que te quiero, y eres a la única mujer que he querido y con la que quiero pasar el resto de mis días.

- Creo que ahora ya es un poco tarde para nosotros, contesto con cierta tristeza en la voz al tiempo que se separaba.

- Solo es tarde si tú ya no me quieres, sería en el único caso que me apartaría de ti, sino, te estaré esperando hasta que confíes en mí, hasta que entiendas que lo que te digo no se lo he dicho nunca a nadie jamás y entiendas que eres la mujer de mi vida. Todos lo sabían desde siempre incluida tú, el único que nunca he querido verlo he sido yo, y no aguanto más, te necesito a mi lado, despertarme y verte, si estas lejos poder llamarte y hablar horas contigo, compartir paseos, charlas, bromas, risas, y por supuesto, viendo que ella sonreía, le guiñó el ojo, sexo, mucho sexo, necesito estar contigo de todas las formas.

- Aunque te dije que no lo volvería a decir, me alegro de decirlo de nuevo, te quiero, siempre te he querido, pero... vamos a estar lejos todavía algún tiempo.

- No me importa, vendré cada vez que pueda y te llamare todos los días, ¿eso significa que sí?, y saco un anillo que tenía escondido dentro de una cajita bajo un almohadón.

- ¿Esto qué es?, ¿qué significa?, sabes que yo no creo en el matrimonio.

- Ni yo, pero a partir de ahora creo en el compromiso nuestro, estamos comprometidos para siempre, no ante un juez o un cura, solo ante nosotros.

- Es precioso, le dijo mientras él se lo ponía.

- Lo compre hace ya algunos meses, cuando lo vi, sabia que algún día tenías que llevarlo, pero no he juntado el valor suficiente hasta hace muy poco, y ahora, estoy dispuesto a hacer mi sueño realidad.

Sin dejar de mirarla, comenzó a besarla, y empezó a moverse, acompasando el ritmo de sus caderas y de su lengua. Claudia se abrazó a él con todas sus fuerzas, sentía el temblor que lo recorría, el mismo que a ella. Las sensaciones derribaron sus defensas, los brazos que la asían también le rodearon el corazón.

Él gimió su nombre una y otra vez, y Claudia alzó la cabeza para observarlo a los ojos, él le mostró su maravillosa sonrisa, esa a la que ya no tenía porque resistirse y allí mismo, esta vez con lentitud y mucha ternura, se desnudaron, se tocaron, se empaparon el uno del otro, hasta que sus cuerpos no aguantaron más y a ella se le escapó un prolongado gemido y él se perdió dentro de ella.

Allí abrazados siguieron un buen rato, sin separar sus cuerpos, querían que esa sensación durara para siempre.

Se despertaron a media mañana en la cama de ella, después de haber estado haciendo el amor durante toda la noche y de todas las formas con las que siempre habían soñado hacerlo, él la tenía abrazada por detrás, absorbiendo todas las sensaciones placenteras que le proporcionaba el contacto con ella. Claudia se giró y le mostró su dulce sonrisa llena de amor, a Gonzalo se le lleno el corazón, nunca se había sentido tan bien, tan feliz y tan lleno.

- Creo que deberíamos levantarnos para aprovechar lo que queda del día, dijo Claudia recorriendo con sus manos el abdomen de Gonzalo lentamente.

- Yo creo, dijo con la voz entrecortada por el calor que le estaban provocando sus caricias, que como sigas así, no vamos a salir de esta cama.

Claudia se levanto riéndose y corriendo y se fue al baño, dejándolo a él a solas con sus partes a punto de reventar por la excitación.

- ¡Estoy en la ducha!, si necesitas algo quizás aquí puedas encontrarlo, se oía su risa entremezclada con el sonido del agua.

Automáticamente se levanto de la cama y fue en su busca.

Después de casi una hora, ya duchados, vestidos y algo mas saciados, bajaron preparados para salir.

- Te voy a llevar a desayunar-comer, a un café, que sirven unas tapas muy buenas y unos dulces típicos más buenos todavía, porque si seguimos así, vamos a necesitar algo que nos aporte energía, le guiñó el ojo.

Pasaron el día como una pareja más de enamorados, recorriendo las calles abrazados, se encontraban como en una nube, la noche al igual que la anterior estuvo llena de pasión y amor, pero los dos eran conscientes que al día siguiente Gonzalo tenía que volver y ambos estarían separados hasta que volviesen a encontrar un hueco.

El domingo disfrutaron del mercado, y después de comer se despidieron con la promesa que llamarse todos los días y a partir de Navidad irse a vivir juntos.

- No te olvides que cuando pasees por el parque no estarás sola, yo estaré contigo a partir de ahora, recuerda que tu destino, es mi amor, y eso ya no puede evitarse.

Se fundieron en un beso tan cargado de amor que si alguien se fijaba bien veía salir las chispas de energía.

## EPÍLOGO

Llegaron las navidades y con ellas la vuelta de Claudia de nuevo a España.

Había rechazado la propuesta de la universidad para quedarse todo el año académico.

Como la primera vez que fue, Sergio le ofreció su avión para que le fuera más fácil hacer el traslado de sus cosas.

Nadie estaba al tanto de la relación que había entre Gonzalo y Claudia, excepto Sergio. Solo sabían que volvía para quedarse y la esperaban con los brazos abiertos.

Habían pensado dar la noticia durante las navidades, unas muy distintas para ellos, iban a comenzar su andadura juntos.

Se iban a quedar durante esas fiestas en la casa de la playa para estar más cerca de su familia y amigos.

Gonzalo le había preparado una sorpresa, había construido una planta más sobre su casa, con paredes enteras de cristal desde donde se veía el jardín para que fuera el estudio de Claudia, era su regalo de reyes.

Al llegar al aeropuerto, estaba esperándole con un ramo de flores silvestres en la mano y una sonrisa de felicidad que ocupaba toda su cara.

Ella al verlo, fue hacia él, le temblaban las piernas y cuando llegó a su altura y la estrecho entre sus brazos y la beso su corazón se estremeció de alegría.

En ese momento apareció Pablo, que al ver la escena, se quedó parado a cierta distancia hasta que estos se separaron.

- Creo que tenéis algo que contarme, qué la única sorpresa no es tu vuelta, dijo Pablo estrechando a su hermana en un fuerte abrazo.

- Pensábamos contároslo hoy en la comida, pero te has adelantado, no sabíamos que venías, dijo Gonzalo un poco apurado por habérselo ocultado a su amigo.

- He pensado en recogerla para llevarla de vuelta a casa, pero veo que no era necesario, ¿desde cuando estáis juntos?, ahhh, no me lo digas, desde el siguiente fin de semana que nosotros fuimos.

- ¿Cómo lo sabes?, dijo Claudia riendo.

- No hay que ser muy listo, sabía que Gonzalo había encontrado a alguien, de golpe de tener un fantasma serio y malhumorado de socio, volvió a tener a mi amigo el bromista, feliz y alegre de siempre. Perooooo, lo de que era mi hermana, ni idea, creía que lo habrías superado con otra.

Se despidieron de Sergio que se encontraba en un segundo plano observando a la pareja. Estaba feliz de ver que por fin uno de los dos había conseguido estar con la persona que quería, el dudaba que algún día tuviera tanta suerte, pero ver el desenlace que había tenido la historia de su amiga le daba un poco de esperanza.

Antes de ir a comer con su familia pasaron a descargar todo lo que había de traído de Londres. Había venido con bastante más equipaje que se marchó, eso sin contar con bolsas de regalos para repartir el día de Reyes.

- Por fin en casa, que ganas tenía.

- Creía que nunca llegaría el momento de verte de nuevo aquí.

Gonzalo se acercó y le rodeó por la cintura y Claudia se puso de puntillas y lo beso apasionadamente a la vez que se frotaba contra su cuerpo. Él devolvió el beso con la misma pasión.

Las piernas comenzaron a aflojarse y él la tomó en brazos y la subió a la habitación, la dejó en la cama y sonriéndole con picardía se echó sobre ella.

- Perdona mi impaciencia, pero creo que si no estoy contigo ahora no voy a poder disfrutar de la reunión familiar, estaría deseando secuestrarte y no sería correcto, todos tienen muchas ganas de verte, dijo sonriendo mientras sus manos comenzaban a meterse por debajo de su blusa.

Claudia se retorció bajo sus caricias entre lágrimas y carcajadas.

- Creo que estoy totalmente de acuerdo, estaba deseando estar así.

Gonzalo la beso de nuevo, mientras sus manos acariciaban suavemente sus senos. Ella sintió la tensión en su vientre y comenzó a desvestirlo a él con impaciencia.

- Parece que no soy el único que está desesperado, pero lo siento, porque vas a tener que ir con más calma, quiero disfrutar lentamente de este momento y si sigues por ese camino no voy a aguantar ni el primer roce, y bajo su boca y mordió el pezón al tiempo que ella soltaba un gemido.

Gonzalo fue descendiendo trazando un camino con su lengua hasta llegar a la cinturilla del vaquero que desabrochó y lo sacó de un tirón. Comenzó a jugar por el filo del encaje de las braguitas hasta que también se desprendió de ellas, Claudia soltó un gemido cuando le introdujo sus dedos y comenzó a lamerle y succionarle el clítoris.

- Gonzalo, por favor, te necesito conmigo, dijo con la voz entrecortada.

El se separó un poco y se quitó lo que le quedaba de ropa, ella lo tumbó y se puso a horcajadas sobre él.

- Ahora vas a ser mío, ahora y para siempre, dijo riéndose mientras él le acariciaba sus senos e introducía su pene suavemente en ella, haciendo que el control de ambos se esfumara.

- Esto no va a quedar así, te lo consiento porque no tenemos mucho tiempo, pero luego me debes una, le sonrió.

Se volvieron a besar, mientras ella iba moviendo sus caderas rítmicamente hasta que vio que no aguantaba mas y comenzó a moverse con embestidas mas fuertes y más rápidas, Gonzalo al notar que ella estaba estallando no pudo contenerse más. Claudia todavía temblando y con el dentro, se recostó sobre ese cuerpo que ahora le pertenecía.



Esas navidades habían sido las más maravillosas que Claudia había disfrutado en su vida. Las había compartido con todas las personas que quería y estaba junto al amor de su vida.

Aunque creía que no podía ser más feliz, cuando llego el día de Reyes, después de repartirse los regalos, se marcharon a casa de Gonzalo, donde este le tenía preparada su sorpresa.

Ella no podía creer lo que había hecho, era el regalo mas bonito que había recibido nunca, no solo porque fuera una maravilla el estudio, las vistas y la luz que entraba por las ventanas, era porque había construido una parte para ella dentro de su casa, ella, formaba parte de él, y ese era el regalo que mas había añorado toda su vida.